

YARA ARIZA



No eres tú

Novela romántica

No eres tú

Yara Ariza

Diseño de Portada: La Taguara Design

Corrección: Marianna Craig

Es una obra de ficción, lo nombres, personajes y sucesos descritos son producto de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro sin el permiso del autor.

Copyright © 2020 Yara Ariza

All rights reserved.

Sello: Independently published

INDICE

[Capítulo 1 Mathew](#)

[Capítulo 2 Mathew](#)

[Capítulo 3 Mathew](#)

[Capítulo 4 Eva](#)

[Capítulo 5 Eva](#)

[Capítulo 6 Mathew](#)

[Capítulo 7 Eva](#)

[Capítulo 8 Mathew](#)

[Capítulo 9 Mathew](#)

[Capítulo 10 Eva](#)

[Capítulo 11 Mathew](#)

[Capítulo 12 Eva](#)

[Capítulo 13 Mathew](#)

[Capítulo 14 Eva](#)

[Capítulo 15 Mathew](#)

[Capítulo 16Eva](#)

[Capítulo 17 Mathew](#)

[Capítulo 18 Eva](#)

[Capítulo 19 Mathew](#)

[Capítulo 20 Eva](#)

[Capítulo 21 Mathew](#)

[Capítulo 22 Eva](#)

[Capítulo 23 Mathew](#)

[Capítulo 24 Eva](#)

[Capítulo 25 Mathew](#)

[Capítulo 26 Mathew](#)

[Capítulo 27 Eva](#)

[Capítulo 28 Matthew](#)

[Capítulo 29 Mathew](#)

[Capítulo 30 Eva y Mathew](#)

[Capítulo 31 Eva y Mathew](#)

[Capítulo 32 Eva y Mathew](#)

[Capítulo 33 Eva](#)

[Epilogo](#)

[Querido lector:](#)

SOBRE EL AUTOR

A mis amigas y todos mis lectores

Capítulo 1

Mathew

Llevo veinte minutos acostado en el césped del Boston Common, esperando por esa molesta ardilla. No entiendo por qué me he empeñado con esto, pero a través de los años he desarrollado la virtud de la paciencia y sé aguardar por una buena foto. El día está fresco y puedo permanecer unos minutos más aquí por si se le ocurre aparecer.

He fotografiado animales mucho más grandes y esperado mucho más tiempo en las peores condiciones climáticas, por lo que una ardilla no va a acabar con mi paciencia. Y, aunque no me estén pagando por tomarle una foto, en este momento ya es algo personal.

Cuando salí de mi casa armado con una de mis cámaras, solo quería dar un paseo por el parque para despejar mi mente. En los últimos meses han pasado muchas cosas y demasiado rápido. De vivir en Nueva York, de un momento a otro regresé a mi ciudad natal, Boston. Han pasado algunos años desde que me mudé a la gran manzana y volver a casa era algo que debía haber hecho hace mucho tiempo, pero el trabajo me ha tenido consumido, y ahora que he logrado hacerme un nombre en este medio, es el momento perfecto para establecerme en un solo lugar.

Me he dedicado a viajar por el mundo ya sea en París tomando fotos para *Vogue*, o en Sur África trabajando para *National Geographic*, o tal vez en Argentina haciendo fotos para la campaña de una de las casas de moda más importante como *Gucci*.

Nací y crecí aquí y por más que me guste viajar por el mundo, no hay mejor lugar que mi ciudad. Mis padres y mi hermano David viven aquí y he estado mucho tiempo lejos de ellos. Nunca me lo han reclamado, pero sé que en el fondo deseaban que regresara. Siempre me han apoyado en mi carrera, gracias a ella pude comprarle la casa de sus sueños a mis padres y he llevado a mi hermano en alguno de mis viajes. Por eso cuando les avisé que regresaría sus caras de felicidad me lo dijeron todo. Aunque eso no signifique que voy a dejar de viajar. Soy fotógrafo y más que una profesión, la fotografía es mi pasión.

Tengo diez años de experiencia sobre mis hombros y un portafolio que muchos envidian. A los 33 años he trabajado con las revistas más importantes a nivel mundial y eso me ha llevado a trabajar con casas de moda de reconocidas marcas y con personas de alto perfil. Lo único que no he hecho y no creo que lo haga nunca es tomar fotos para las revistas de chismes. Tengo muchos amigos que trabajan como “paparazzi” pero eso no es lo mío. Respeto su trabajo, pero no estoy de acuerdo en invadir la privacidad de una persona por una foto.

Valoro mucho mi privacidad, si pongo mi nombre en *Google*, que en alguna ocasión lo he hecho, lo único que podrán encontrar serán las fotos de mis trabajos a lo largo de mi carrera. He dado algunas entrevistas, pero he pedido estrictamente que el artículo que escriban vaya acompañado de fotos de mi trabajo y no más. Tengo algunos

requerimientos que mis colaboradores deben cumplir y la más importante es esa, respetar mi privacidad y enfocarse en mi trabajo.

La ardilla ha decidido después de casi cuarenta y cinco minutos bajar por el tronco del árbol, con mucha cautela y sin dejar de observarme. Muevo el lente de la cámara con suma suavidad para no espantarla. Tal vez se convierta en la ardilla más famosa del mundo. Cuando llega a la base del árbol tomo unas fotos de ella y con sigilo sigo sus movimientos. Mientras estoy en esto ajusto el enfoque del lente, pero de repente un movimiento detrás del animalito llama mi atención. Dos hombres que, por la forma que se mueven, estoy seguro de que son guardaespaldas, caminan muy cerca de una mujer rubia. Ahora la ardilla pasa a segundo plano y el lente de mi cámara siguen los movimientos de la mujer. Lleva el cabello recogido, por la manera en que va vestida, camisa de seda blanca, una chaqueta y una falda de tubo, se nota que es una mujer de negocios. En un punto ella se voltea hacia los hombres, zapatos de zuela roja, caros *Louboutin*. Se quita la chaqueta y uno de los hombres la toma, ella les dice algo y ellos se mantienen a una distancia prudente de ella. La mujer busca una de las bancas para sentarse y simplemente se dedica a ver la gente pasar. No puedo evitar tomarle unas fotos.

Su cabello rubio a pesar de llevarlo recogido brilla con los rayos del sol. Me acerco a través del lente y sus ojos azules me reciben. Estoy bastante distante de ella, pero a través del lente de mi cámara es como si estuviera sentado junto a ella.

Ella se queda un largo rato mirando en dirección a donde estoy, pero estoy seguro que no me ha visto. No sé cuánto tiempo pasa hasta que decide que es momento de irse, se levanta y se une a los dos hombres que se han mantenido en segundo plano, y todos se retiran del parque.

Me levanto del piso y ocupo unos minutos para estirarme, llevo más de una hora tirado en el césped. Recojo mi maletín y guardo mi cámara. Camino hasta la calle donde he dejado aparcada mi motocicleta. Una hermosa *Harley Davidson heritage classic 114*. No estoy lejos de casa por lo que no me lleva mucho tiempo en llegar. Al llegar voy directo a mi estudio para dejar mi equipo. Necesito darme un baño después de todo lo que estuve que esperar por mi amiga la ardilla. En mi habitación me quito la ropa y voy directo a la ducha.

Podría acostumbrarme a esto, a estar en casa una semana completa. Estuve en Sídney la semana pasada y ya he enviado las fotos de mi trabajo a la revista que me contrató por lo que ahora tengo algo de tiempo libre hasta mi próximo viaje. Mi agenda está prácticamente llena y aunque ahora tengo a una persona que se encarga de manejar esa parte, la última palabra la tengo yo. Mientras me visto recuerdo que debo llamar a mis padres. Lo haré más tarde, primero debo comer algo. En la cocina saco una cerveza de la nevera mientras reviso las opciones de comida a domicilio. Tal vez debería ir al mercado y poner algo de comida en el refrigerador, pero en ocasiones tengo que salir de viaje con poco tiempo de anticipación y el olor a comida dañada no es muy agradable.

Cuando por fin me decido por un restaurante de comida italiana que me gusta, llamo para hacer el pedido y, mientras espero que la comida llegue, decido revisar las fotos que tomé está tarde.

Mi estudio está lleno de cuadros con fotos que he tomado a lo largo de mi carrera.

Portadas de revistas, artículos para *NatGeo* y otras que tomo nada más para mí. Muchas de ellas de lugares en los que he estado por trabajo.

Saco la tarjeta de memoria de mi cámara y la introduzco en mi laptop para ver las fotos. Allí están las fotos de mi querida amiga la ardilla y luego las fotos de aquella rubia. Su rostro me parece familiar, tal vez la haya visto en algún evento, aunque no soy mucho de ir a esos eventos de vez en cuando puede que decida ir a alguno.

Miro con detenimiento sus fotos, es una mujer hermosa.

Reviso mi agenda y al parecer tengo unos días más libres antes de que tenga que viajar a Dubái, voy a tomar unas fotos para *Architectural Digest*. Tal vez me tome un par de días allá para tomar algunas fotos en el desierto.

He quedado con mis padres en ir a cenar con ellos hoy. Mi hermano se unirá a nosotros si sale temprano del trabajo. David es pediatra, sí, un fotógrafo y un médico, dos polos totalmente opuestos.

Danielle y Richard Ward, mis padres, son junto a mi hermano las personas más importantes en mi vida. Mis padres siempre han estado para nosotros y han trabajado muy duro, para que a mi hermano y a mi nunca nos faltara nada. Ambos ya están retirados y listos para cuidar a sus nietos, como ellos mismos nos dicen. Creo que con David tienen más esperanzas que conmigo. Por mi trabajo se me hace un poco difícil tener una relación seria con alguien. No es que no la haya tenido, pero siempre sale a relucir el hecho de que en ocasiones puedo pasar un mes completo viajando.

—Tu hermano dice que llegará un poco tarde.

—No hay problema, mamá, podemos comenzar y si llega está bien.

—¿Cómo has estado, hijo?

—Bien, papá.

Estás son como unas minivacaciones.

¿Y qué tal el lugar donde estás viviendo? ¿Tienes buenos vecinos?

—No

he tenido oportunidad de conocer a mis vecinos, mamá. El lugar me gusta, es un apartamento con mucho espacio y me gustan sus techos altos y los espacios abiertos que tiene.

—Sí, es un bonito lugar.

Me alegro tanto de que hayas decidido volver.

mamá.

siguiente viaje? – pregunta papá.

—A mí también me gusta estar en casa,

—¿Dónde es tu

—Voy a Dubái.

A mis padres les gusta escuchar acerca de mis viajes y de las cosas que pasan durante el proceso de tomar una buena foto. A mitad de la comida llega David.
—Discúlpenme por llegar tarde, tuvimos una emergencia antes de salir.

Mi hermano es solo dos años menor que yo, siempre hemos estado muy unidos, a pesar de mis continuas ausencias.

—Tu hermano se va a Dubái en unos días —menciona mamá.

—Qué mala vida te das,

hermano. Ojalá pudiera irme yo a Dubái unos días.

—¿Por qué no te vas conmigo entonces?

—Está un poco difícil estamos un poco cortos de personal y no creo que mi jefe me dé días libres.

—Será para la próxima entonces.

Recuerdo que la primera vez que tomé una cámara en mis manos, sentí que podría hacer cosas maravillosas con ella. Podría capturar momentos inolvidables, aunque los mejores momentos son los que llevo grabados igual que una fotografía, pero en mi mente. Cada una de las experiencias vividas, los lugares recorridos, la gente que he conocido. Mi primera cámara profesional me la regalaron mis padres, pensaron que solo sería una afición, nunca pensaron que se volvería una profesión.

Vivía tomándole fotos a todo lo que tuviera frente a mi e incluso algunas de mis primeras fotos las tiene mamá colgadas en casa. Luego de tanto insistir me dejaron inscribirme en un curso y fue en ese momento en el que supe que la fotografía era lo mío. Estudié en el *New York Institute of Photography*, tomé todos los cursos que podía y me dediqué a aprender todo lo necesario. Al inicio no fue fácil hacerme un espacio en la industria, pero, poco a poco y demostrando lo bueno que soy, lo logré. Ahora sentado en un avión rumbo a Dubái, recuerdo que la primera vez que lo visité estaba prácticamente brincando en el asiento del avión. Luego de todos estos años me gusta visitar lugares conocidos y de igual manera explorar nuevos.

Vine a Dubái para tomar unas fotos de uno de los nuevos hoteles de la zona, fotos del diseño interior y la arquitectura del mismo. Además de fotos de la casa de uno de los multimillonarios que viven en esta parte del mundo.

Tendré un par de días libres para visitar algunos lugares y tomar fotos para mí.

A menos que mi agenda de trabajo este muy apretada y tenga que volar de un lugar a otro, siempre trato de tomar un tiempo para mi e ir a visitar algún lugar que me quede cerca. Ese tiempo me ha llevado a conocer lugares fenomenales y algunos que no son tan conocidos por la gente y que son unas verdaderas joyas para la fotografía.

Capítulo 2

Mathew

Estoy de vuelta en casa, en estos momentos estoy revisando y arreglando las fotos que tomé en Dubái para poderlas enviar al cliente. A pesar de que soy un fotógrafo independiente, cuando por fin me hice un nombre y los trabajos comenzaron a llover contraté a una persona para que me ayudara a llevar mi agenda y que también se encargara de filtrar un poco las solicitudes que llegaban. Así fue como conocí a Jamie, a él le gusta decir que es mi manager y yo le digo que es mi asistente. Él no solo se encarga de mi agenda de trabajo, también de que mi vida se mantenga un poco en orden y de que las cuentas se paguen a tiempo. Principalmente cuando estoy por largas temporadas fuera del país.

En algún momento se le ocurrió que consiguiéramos una oficina para atender todo desde allí, pero a mí me gusta mi espacio en casa y creo que Jamie aprecia el poder trabajar en pijamas varios días a la semana.

El día se me pasa volando y, no es hasta que veo a Jamie en la puerta de mi estudio con una bolsa de comida de uno de los restaurantes que está cerca, que logro despegarme de mi computadora.

—¿Qué tal estuvo

Dubái?

—Muy bien, fue un trabajo rápido y sin complicaciones.

Vamos a la cocina por

unos platos y nos sentamos en la barra sirviendo la comida.

—Llamaron

de *National Geographic*, van a tener una exposición en un par de semanas y quieren que lleves algunas fotografías más, preferiblemente de las no publicadas.

—Me

parece bien. Tendría que mirar cuáles podemos enviar.

—Perfecto. Me pidieron que te dijera que esperan verte en la noche de apertura de la exposición. —Jamie sabe que no me gustan este tipo de eventos. Lo miro muy serio mientras sigo comiendo. —¡Vamos!, no me pongas esa cara. Sé que no te gusta ir, pero recuerda que a *NatGeo* no le puedes decir que no. Solo tienes que ir y mezclarte un poco con la gente, tampoco es que te van a presentar frente a todos los invitados.

—Está bien. Verifica si no tengo nada agendado ese día para que pueda ir. Si puedes conseguirles unos boletos a mis padres y a mi hermano te lo agradecería mucho.

—Ya los pedí, deben estar por llegar y se los hago llegar a tus padres.

—Gracias Jamie.

Durante la comida hablamos un poco de trabajo y de lo que está por venir. También hablamos de beisbol, Jamie es fanático y no se pierde ni un solo partido en el Fenway Park.

Al regresar al trabajo decido revisar algunas fotos para ver cuáles puedo enviar a la exposición y es en ese momento que me vuelvo a encontrar con las fotos de aquella mujer en el parque. Imprimo un par de las fotos que le tomé y las pongo sobre mi escritorio. Sus ojos azules se vuelven a encontrar con los míos. Los miro con detenimiento, es una mujer hermosa pero fuerte, sus ojos reflejan en el fondo una dureza y una fuerza.

Ese día en el parque se notaba que ella estaba al mando al momento de volverse a hablar con sus guardaespaldas. Me pregunto, qué estaba haciendo allí. Simplemente se sentó en una de las bancas y se dedicó a observar a la gente que pasaba.

Tal vez debería deshacerme de estas fotos, tanto que hablo de la privacidad y heme aquí con las fotos de una desconocida en mis manos, violando su privacidad, su momento de estar a solas y ver al resto del mundo pasar frente a ella.

Con las fotografías para la exposición listas y mi trabajo ya entregado, aprovecho para hacer un viaje rápido a Nueva York para finiquitar la venta de mi apartamento y para hacer algunas visitas a mis amigos en la ciudad. Entre ellos Lucas Hawk, el director de una de las revistas de moda más importante del país.

—¿Cómo te trata Boston?

—Es bueno regresar a casa. Gracias por aceptar mi invitación sé que eres un hombre muy ocupado.

Matt. —Una copa nunca se le niega a un buen amigo,
—¿Cómo va todo en la revista?

marcha muy bien. Mucho trabajo, algunos viajes.

—Me alegro.

—¿Cuándo te vas a decidir a trabajar conmigo?

—Ya sabes que cuando me necesites solo tienes que llamar a Jamie —sonríó.

—Nunca voy a conseguir que trabajes para la revista.

—Te agradezco nuevamente la oferta, pero estoy bien como estoy. Sabes que me gusta mi independencia y disponer de mi tiempo.

Desde que conozco a Lucas ha tenido la idea de que sea fotógrafo de planta en la revista y siempre que me lo propone rechazo su oferta. Él y yo nos conocemos ya hace unos años. La primera vez que tome fotos para su revista, dio tantas vueltas a mi alrededor que tuve que pedirle que dejara de hacerlo y me dejara trabajar.

—*Así es que tú eres el famoso Mathew Ward*
—*me dijo extendiendo su mano cuando nos presentaron.*

Hawk. —*Mucho gusto, señor*

—*Llámame Lucas. Tenía mucha curiosidad de conocerte. Me gusta el trabajo que haces, tus fotos son impresionantes. Pero no trabajas con muchas revistas de moda.*

—*Por ahora no. Pero le puedo asegurar que mi trabajo lo vale.*

—*De eso estoy seguro.*

Ese día

tomaría fotos para la sección de moda femenina de la revista. Era un mundo en el cual había incursionado muy poco en ese momento y aunque en el fondo estaba un poco nervioso, sabía que iba a hacer un buen trabajo. O tal vez en ese momento lo que realmente me tenía nervioso era el trabajar por primera vez para Lucas Hawk. El hombre se había abierto paso en una de las revistas de moda más importante, un mundo dominado por mujeres como Anna Wintour. Y en ese momento ese mismo hombre estaba confiando las fotos de su revista a un fotógrafo que se estaba abriendo paso. Desde ese momento ya han pasado cinco años.

Ahora

Lucas y yo somos muy buenos amigos, pero la idea de trabajar para la revista siempre ha sido un rotundo no. Y no solo ha sido él quien me lo ha ofrecido, hay otras revistas que de igual manera lo han hecho y la respuesta es la misma.

Jamie ya tiene las fotos para la exposición de *NatGeo* y de igual manera ya hizo el espacio en mi agenda para que pueda asistir.

Voy a salir a caminar un rato, desde que regresé a Boston disfruto mucho el salir a andar por sus calles. En ocasiones llevo mi cámara y tomo algunas fotos, pero también hay días como hoy en los cuales solo quiero disfrutar de mi caminata. Sin planearlo llego hasta Boston Common y a la banca donde hace varios días vi a aquella mujer. Esto es ridículo. Es simplemente una mujer y a la cual seguro no volveré a ver. Esta ciudad es muy grande. Cuando regreso a casa voy a mi estudio y guardo las fotos que había impreso de ella, luego me doy una ducha y voy a la cama temprano.

No hago ejercicio a diario, pero cuando vivía en Nueva York y tenía tiempo iba a un gimnasio cercano a donde vivía. Ahora aquí en Boston ya encontré un lugar para poder ir cuando tenga oportunidad. Voy caminando desde mi apartamento y paso la siguiente hora entre las máquinas. Quiero ir a casa de mis padres hoy y luego tengo una reunión con Jamie para ver unos trabajos que están solicitando.

Cuando llego a la casa de mis padres, al mirar la fachada me siento muy orgulloso de haberles comprado esta casa. Ellos se merecen esto y mucho más. Son los mejores padres, y me siento orgulloso de ser su hijo.

—Mamá, ya llegué.

—Hola,

hijo, estoy preparando el almuerzo. —La veo salir de la cocina secándose las manos con un paño de la cocina.

—Huele muy bien. Y papá ¿dónde está?

—Está arriba no demora, fue a cambiarse de ropa.

Tuvo que ir al mercado por unas cosas que para la comida que me faltaban.

—¿Y David?

—Está de turno en el hospital.

—Entonces solo seremos los tres.

—Sí, hijo. No sabes

lo feliz que me siento de que hayas regresado a Boston. Esto, un jueves en la tarde y tenerte aquí en casa es simplemente maravilloso.

—Mamá, yo también estoy feliz de estar cerca de ustedes.

Le doy un abrazo y voy con ella a la

cocina. Mientras ella se mueve por todos lados, yo busco una cerveza en la nevera y me siento a observarla cocinar. Ella me cuenta lo que han hecho en estos días y los planes que tienen para sus vacaciones. Quieren irse en un crucero por el Mediterráneo y no duda un minuto en preguntarme sobre los diferentes lugares que van a visitar. Me muestra el folleto donde está toda la información y no es sorpresa para nadie que he estado en todos los lugares que menciona.

—Jamie nos envió unas invitaciones para la exposición de *National Geographic*.

—Espero que vayan.

Por supuesto, no nos lo perderíamos por nada del mundo.

—Hola, hijo.

—Hola, papá. —Nos damos un abrazo.

—¿Qué no nos vamos a perder? —pregunta.

—La exposición de Matt para *National Geographic*.

—No es solo mía, mamá, habrá fotos de varios fotógrafos que han trabajado para la revista.

—Claro que vamos a ir.

Espero que tu hermano vaya con nosotros también.

El almuerzo es bastante tranquilo y creo que debo venir más seguido, cuando esté en la ciudad.

Mi reunión de trabajo con Jamie llena algunos espacios en mi agenda de trabajo para los siguientes meses, rechazamos otros y analizamos si hay algún otro que valga la pena.

Mucha gente diría que por ser independiente debería aceptar todo lo que me piden, pero a lo largo de estos diez años de carrera me he hecho de un nombre y una reputación los cuales no voy a perder simplemente por tomar todo lo que me ofrecen.

—Para la exposición de *NatGeo* habrá primero un coctel y luego pasarán a la galería. Habrá mucha gente por lo que podrás mezclarte sin problema.

Capítulo 3

Mathew

Me decido por una camisa blanca y un saco y pantalón negro. Solo iré por un rato a la exposición. De camino al lugar llamo a Jamie para saber si ya está en el lugar, lo cual me confirma. Sé que seguramente me voy a encontrar con otros de los fotógrafos, pero por las dudas por lo menos tendré a Jamie para cubrirme las espaldas un rato.

En efecto el lugar esta abarrotado de gente y tengo que llamar a Jamie para poder encontrarlo.

—Si que hay mucha gente.

—Te lo dije. Invitaron a mucha gente, muchos de ellos son patrocinadores del evento. He visto a alguno de los chicos por aquí.

—Creo que se sorprenderán de verme.

—Lo más seguro.

Una de las editoras de la revista da la bienvenida al evento y habla un poco de las fotografías que están expuestas. Me encuentro con alguno de mis colegas y como predije se sorprenden de verme.

Camino por el lugar viendo las fotos. Todas son increíbles, es un viaje por muchas ciudades del mundo. Y también una experiencia para los sentidos con fotos de días lluviosos en Londres, la aurora boreal en Islandia o una familia de elefantes en Nairobi. Diez de mis fotos están colgadas en una de las secciones y a pesar de la risa burlona de Jamie mi amiga la ardilla del Boston Common está en una de las paredes. Bajo cada una de las fotos está colocada la información del fotógrafo y el lugar donde fue tomada. Lo dije, sería una ardilla famosa. Junto a la foto de la ardilla hay una que me gusta mucho, un atardecer en Sudáfrica. Estaba allí para tomar fotos de vida salvaje y el atardecer me sorprendió con sus colores. Me detengo frente a la foto y mi mente viaja a ese momento. La calidez de la tierra, el sonido de la selva y los tonos naranja del atardecer a través de los árboles.

Estoy tan distraído que no me doy cuenta que hay una persona al lado mío observando la foto con igual detenimiento hasta que la escucho hablar.

—Es casi como si se pudieran sentir los rayos del sol mientras cae. —Su voz es muy suave.

Cuando la miro rápidamente trato de cubrir mi asombro es ella, es la mujer del parque. Es imposible que me haya visto esa tarde, estaba muy lejos.

—Lo siento, lo he asustado.

—No se preocupe. Y sí, es casi como si estuviera allí viendo el atardecer — digo señalando la foto.

Un camarero pasa y nos ofrece champaña. Tomo dos copas y le paso una a la mujer junto a mí.

—Gracias.

—¿Le ha gustado la exposición?

—Sí, la estoy disfrutando mucho.

Estos fotógrafos son excepcionales.

—¿Alguna que le haya gustado en particular?

—Para serle sincera, la foto de la ardilla me sacó una sonrisa y conozco a alguien que la disfrutaría mucho.

—Una ardilla con

suerte.

—Mathew Ward es

un fotógrafo con un don especial. No es que los demás no lo sean, pero su trabajo es maravilloso.

¿Lo conoce?

—No —me responde con una sonrisa. —

Pero el que no conozca su trabajo, vive debajo de una roca.

Por

un momento sentí el impulso de presentarme con ella, pero estaba maravillado con la forma con la que hablaba de mis fotos que decidí callar.

Mientras observamos mis fotos, ella en ocasiones se queda callada y en otras me comenta lo que le transmite.

Estoy tan embelesado y quiero seguir hablando con ella, pero en un momento un hombre se le acerca, le dice algo al oído y ella muy amablemente se despide de este desconocido y se va. Por un momento me arrepiento de no haberle dicho quién soy.

Es hora de irme. Busco a Jamie y, cuando lo encuentro, le aviso que me voy.

—Esto es un récord, pensé que te irías más temprano.

—¿O acaso algo te distrajo? —pregunta Michael Chase, uno de mis amigos fotógrafos. Se ha acercado a nosotros y me da unas palmadas en la espalda.

—¿Qué te distrajo Matt? —Jamie pregunta con curiosidad.

—Nada.

—No seas mentiroso

Ward, que te vi hablando con esa hermosa rubia.

—Con que

una hermosa rubia. —La sonrisa de Jamie se ensancha y no quiero ni mirarlo.

—Sí, lo vi hablando con Eva Thompson, allí junto a la foto de la ardilla. —Michael dice esto último con tono burlón.

—Eva Thompson —repito su nombre. —¿La conoces Mike?

—No seas tonto Matt, todo Boston la conoce. Es la CEO de Thompson Corporation que casualmente es uno de los patrocinadores de este evento —responde Jamie.

Con esa información regreso a casa y lo primero que hago es ir directo por mi laptop, me la llevo a mi habitación y después de cambiarme de ropa por unos cómodos pantalones de deporte, pongo su nombre en el buscador y aparece una foto de ella en la portada de *Forbes*, hace unos años estaba en la lista de millonarios con menos de treinta años. Está al frente de la empresa familiar.

Seguro en alguna de estas portadas de revistas de negocios es donde la he visto. Sigo buscando información sobre ella, y me encuentro con muchas fotos no solo como empresaria, también algunas con su familia e incluso amigos. Y claro las que no pueden faltar fotos tomadas por paparazzi. Fotos que en un momento la unieron al hijo de otro millonario del estado, pero curiosamente todas son de hace cinco años. A partir de ese momento las fotos como esa desaparecen y solo hay fotografías que se puede decir que fueron tomadas con su consentimiento. Puedo decir sin temor a equivocarme que ha sabido mantener a los paparazzi a raya y conservar su vida privada lo más hermética posible.

Esa tarde en el parque a pesar de que estaba sola, se expuso a que cualquiera pudiera tomarle una foto. Tal vez fue un momento de descuido.

Apago mi laptop y me acuesto en mi cama.

Eva Thompson, es una locura que nos hayamos vuelto a ver de esta manera, aunque ella no me haya visto la primera vez y no supiera quién soy.

Capítulo 4

Eva

Nicole, necesito esos informes en mi escritorio dentro de media hora.

—Sí,

señora Thompson.

Así inicia mi día prácticamente a diario, entre informes, reuniones y un montón de responsabilidades.

Llevo cinco años al frente de la empresa de mi familia, como hija única no había otra opción, pero no es que me queje. Desde muy joven comencé a prepararme para ese momento. Trabajando en los veranos junto a mi padre, pero no como la hija del dueño, comencé desde abajo llevando mensajería interna y cafés para todos.

Estudí en los mejores colegios y universidades y cuando llegó el momento de ponerme al frente me sentía realmente preparada para este reto. Al principio mi padre Fred Thompson seguía tomando decisiones a mis espaldas y tuve que tener una larga conversación con él. No lo hacía porque no confiara en mi trabajo, lo hacía porque todavía no estaba listo para dejar de trabajar por lo que convenimos que trabajáramos juntos por un tiempo y que poco a poco él iría dejando que yo siguiera sola. Pero ese trato también incluía el hecho de que las cosas se iban a manejar a mi manera y que comenzaríamos a hacer cambios para poder llevar a la empresa por un nuevo camino e incrementar nuestros ingresos. Cosa que he hecho en los últimos cinco años.

Nos dedicamos al desarrollo de softwares y somos una de las empresas más sólidas a nivel nacional y nos hemos expandido ya a otras regiones del mundo.

La empresa ha crecido más de un diez por ciento en estos últimos cinco años y me siento orgullosa de todo lo que he conseguido.

—Señora Thompson, aquí están los informes que solicitó.

—Gracias, Nicole. Que nadie me interrumpa tengo que hacer unas llamadas.

—Sí, señora.

Muchos de los que trabajan conmigo o para mí me ven como una mujer dura, no trato mal a nadie, todos merecen respeto. Pero estoy aquí para trabajar no para hacer amigos. Además de que me gusta mantener separada, lo más posible, mi vida profesional de mi vida privada. La gente que trabaja para mí lleva muchos años en la empresa. Muchos de ellos iniciaron con mi padre y otros se han unido cuando tomé el mando, son gente de confianza, podrían llamarme paranoica, pero por lo menos los más cercanos a mi han tenido que firmar acuerdos de confidencialidad. Como mis guardaespaldas, la gente que trabaja en casa y Nicole mi asistente.

En las últimas semanas he estado bajo mucha presión, estoy a punto de cerrar un negocio con una empresa japonesa y necesito hacerlo rápido porque estoy realmente cansada y no puedo seguir llevando todo este peso a casa. Cuando me siento así me gusta ir a caminar un poco, tomar aire fresco. Hace unos días me

sentía tan estresada que fui al parque para distraer mi mente. Necesitaba tener un rato a solas y no pensar en el trabajo. Kevin y William mis guardaespaldas ya deberían estar acostumbrados, pero cada vez que les pido que me lleven a un lugar abierto y que me den un respiro siento que tienen un pequeño infarto.

Nunca me ha pasado nada, pero mi padre insiste en que siempre salga acompañada. Hubo un tiempo en el que mi padre recibió algunas amenazas, en ese momento nos hizo creer a mi madre y a mí que eran cosas sin sentido, pero luego me enteré que habían sido amenazas serías y que incluso una vez habían intentado secuestrarlo. Desde ese momento tenemos un grupo de personas que se encargan de nuestra seguridad. Y eso desde que tengo memoria.

—Mi único problema fue en un tiempo de mi vida los paparazzi. No soportaba el encontrármelos en todas partes y luego ver mis fotos en las revistas, junto a un montón de historias inventadas, sacando conclusiones que no tenían nada que ver. Pero eso se acabó, se tenía que acabar no iba a permitir que se metieran en mi vida. Las cosas habían cambiado y era justo y necesario. Mientras termino de revisar los informes que me dejó Nicole sé que estoy a un paso de cerrar este negocio con los japoneses y podré tomar un respiro.

—Mi padre pasa por la oficina cada vez que tiene tiempo, especialmente cuando cerramos algún negocio, como el que acabo de finalizar con los japoneses.

—Estoy muy orgulloso de ti, hija. Sé que esta vez te ha costado mucho, pero lo has logrado.

—Gracias papá.

—¿Te tomarás unos días de descanso?

—Sí, solo será un fin de semana largo, cuando tenga algo de tiempo.

—Salgan a divertirse.

—Ya veremos, papá.

—¿Cómo te fue en la exposición?

—Bien, pero sabes que esos eventos no me gustan, están llenos de periodistas.

—Lo sé, hija, pero era por una buena causa.

—No te lo voy a negar. Además de que las fotografías eran un espectáculo.

—Estuve a punto de no ir al evento de *National Geographic* pero como CEO de la empresa debía hacer acto de presencia, además de que estábamos patrocinando el evento. Generalmente mi padre es el que asiste a este tipo de eventos, pero él y mi madre estaban fuera del país. Hay algunos eventos a los que asisto, pero en general trato de evitarlos.

—Me alegro que por lo menos hayas disfrutado de las fotos.

—Sí, fue una buena velada.

—Esta tarde voy a pasar a ver a Emma.

—Papá —digo en tono de —

advertencia.
Ya lo sé, hija.

Mientras lo veo levantarse de la silla frente a mi escritorio, doy gracias por todo lo que mi padre me ha dado y por la confianza que ha depositado en mí. Aunque, no todo ha sido perfecto. Hace unos años tomé algunas decisiones, no de trabajo, sino personales, las cuales provocaron una mala relación con mis padres. No me arrepiento ni por un segundo y, al final, ellos entendieron.

—Este fin de semana iremos a casa.

—Tu madre se pondrá feliz. Daré una vuelta por la oficina antes de irme.

—No causes —

mucho revuelo —le digo con una sonrisa.
Trataré. —Me da un abrazo antes de salir.

Cada vez que pasa por la oficina todos los empleados quieren hablar con él, desde contarles cosas personales hasta decirle cómo van las cosas en el trabajo. Hay muchos a los cuales ha ayudado en asuntos como becas escolares, o para ir a la universidad, o simplemente en algún momento alabó el pie de manzana que la esposa de uno de ellos le envió.

—Te quiero, antes de que cruce la puerta.

—Yo también, hija mía.

Mi pequeña.

Capítulo 5

Eva

Señora Thompson, recuerde que esta noche es la exhibición de National Geographic.

—Gracias Nicole. ¿Enviaron las cosas para Emma?

—Sí señora, esta tarde.

—Gracias Nicole. Avisale a William y Kevin que estaré lista para salir en treinta minutos.

—No se preocupe, yo les aviso.

Con mis padres fuera de la ciudad, no tenía otra salida que ir a la exhibición. Kevin y William se volverían locos en un lugar lleno de gente.

Fui rápido a casa para poder cambiarme de ropa y maquillarme antes de salir. Al llegar al lugar mis guardaespaldas guardaron su distancia mientras yo pasaba por el trago, en ocasiones amargo, como lo son las fotos para las revistas y las preguntas en ocasiones fuera de lugar y esa noche hubo un par.

—Señorita Thompson, ¿viene usted sola? ¿sin acompañante?

—Es correcto. Pero creo que no estamos aquí para ver si vine acompañada o no, estamos aquí para apreciar el trabajo de estos talentosos fotógrafos y apoyar el trabajo que hace National Geographic. En Thompson Corporation estamos muy contentos de ser patrocinadores de este evento. Buenas noches.

—Vamos, señora. —Kevin se acercó para llevarme adentro. El evento estaba abarrotado y tenía ganas de retirarme de inmediato, pero debía quedarme un rato, saludar a algunas personas.

Cuando pasamos a ver las fotografías al principio había un grupo de personas a mi alrededor las cuales poco a poco se fueron dispersando al ver que estaba interesada en ver las fotos en silencio.

Todos los fotógrafos que tenían sus fotos expuestas son muy reconocidos y de verdad es como si contaran una historia con cada imagen y te transportaran a los lugares donde las tomaron.

Al llegar a la sección donde estaban las fotos de Mathew Ward, fue fascinante ver cada una de sus fotografías.

Estuve mirando las fotos hasta que llegué a una que en un principio me pareció un poco fuera de lugar, pero luego me hizo sonreír. Una foto de una ardilla en el parque Boston Common. Junto a ella había una foto de un atardecer en Sudáfrica. Simplemente maravilloso. Frente a la foto había un hombre, totalmente hipnotizado por la foto y en un momento me sentí en sintonía con él y era muy raro, pero podría decir que era

como si estuviéramos pensando lo mismo sobre la foto. Lo observé durante unos segundos, alto, de cabello negro cortado casi al rape, una barba bien cuidada y unos ojos negros muy profundos. Estaba tan concentrado en la foto que creo que no se dio cuenta de mi presencia. Observé la foto del atardecer nuevamente. Y de repente las palabras salieron de mi boca.

—Es casi como si se pudieran sentir los rayos del sol mientras cae —dije lentamente. El miró en mi dirección y lucía un poco asustado, o sorprendido, no lo sé.—Lo siento, lo he asustado.

No se preocupe. Y sí, es casi como si estuviera allí viendo el atardecer. —Señaló la foto. Su voz era fuerte pero amable. Me ofreció una copa de champaña.

—Gracias.

—¿Le ha gustado la exposición?

—Sí, la estoy disfrutando mucho. Estos fotógrafos son excepcionales.

—¿Alguna que le haya gustado en particular?

—Para serle sincera, la foto de la ardilla me sacó una sonrisa y conozco a alguien que la disfrutaría mucho.

—Una ardilla con suerte.

—Mathew Ward es un fotógrafo con un don especial. No es que los demás no lo sean, pero su trabajo es maravilloso.

—¿Lo conoce?

—No. —Sonreí. —Pero el que no conozca su trabajo, vive debajo de una roca.

—Es la verdad, el que no conozca el trabajo Mathew Ward vive alejado de la realidad. Es uno de los mejores fotógrafos que hay.

—Seguimos viendo las fotos de Ward y realmente no sé por qué, es como si supiera en qué momento solo observar y cuando emitir un comentario.

—Miré mi reloj y sabía que era hora de irnos. Esa era la señal. Kevin se acercó hasta mí y me dijo que el auto ya estaba listo en la entrada, hora de irnos.

—Me despedí de aquel hombre, con una sonrisa amable él hizo lo mismo.

Generalmente no hablo con desconocidos, pero esa noche hice una excepción con alguien que seguro no volveré a ver otra vez. Como cada mañana me levanto muy temprano para hacer algo de ejercicio y luego prepararme para ir a la oficina. Mis horarios suelen ser un poco complicados a veces, pero es regla que no se puede romper que a más tardar a las siete de la noche debo estar en casa, esa es una norma que por nada del mundo rompo, así tenga mucho trabajo.

—Buenos días, nana Marion.

—Buenos días, Eva.

Marion me conoce desde que era una niña cuando llegó a trabajar en casa de mis padres y muy pronto se convirtió en mi nana, no era una simple empleada de la casa. Ahora está conmigo en casa y es la encargada de las otras tres personas que trabajan para mí. A

nadie más le permitiría encargarse de mi casa.
para desayunar?

—¿Fruta

—Gracias, voy a servirme un poco de jugo.

Mientras desayuno en la cocina como todas las mañanas, hablamos sobre cosas de la casa como las compras, las cuentas y hasta de mis guardaespaldas. A ella todavía le parece un poco incómodo el tener que ir acompañada con uno de ellos cuando sale de casa, pero es por su bien también me preocupa su seguridad. Estoy terminando de desayunar cuando llega Kevin.

—Buenos días, señora, nana Marion.

—Buenos días, Kevin, dame unos minutos voy a recoger mis cosas.

—¿Quieres café, Kevin?

—Sí, claro, gracias, nana Marion.

No le gustan los guardaespaldas pero a todo los trata como de la casa e incluso cuida de ellos. Kevin y William llevan un poco más de cinco años trabajando conmigo y han sido la mejor contratación que he hecho, su experiencia y entrenamiento han llevado a controlar algunas situaciones que se han presentado, además de que me han enseñado a cuidarme y a los míos.

Camino a la oficina reviso los periódicos y recibo una que otra llamada. Así comienzan mis días. Soy una mujer de treinta y un años, que cada mañana se pone sus Jimmy Choo o Loubotin de miles de dólares para sentarse detrás del escritorio de una empresa de millones de dólares la cual lleva mi apellido.

Capítulo 6

Mathew

Anoche llegué de Sudáfrica, luego de la exposición he tenido mucho trabajo y llevo casi un mes fuera de casa. Anoche cuando llegué lo único que deseaba era dormir por días. Disfruto mucho mi trabajo, pero también puede ser bastante agotador. Estuve en Paris tomando fotos para una revista de moda y luego viajé a Sudáfrica.

Luego de dormir doce horas, lo primero que hago es poner la cafetera, no creo que hoy trabaje en nada, aunque tengo que revisar unas fotos, hoy no quiero hacer absolutamente nada. Le envío un mensaje a mamá para contarle que ya estoy en casa.

Mientras observo la ciudad desde mi ventana estoy seguro que hoy lo mejor es quedarme aquí. Preparo algo ligero para desayunar y luego de comer me doy un baño. Vuelvo a la cama y me vuelvo a dormir.

Cuando despierto lo hago porque el timbre no para de sonar. Me levanto para ver quién está tan desesperado en la puerta.

—Voy, un momento.

Al abrir me encuentro con David.

—¿Qué haces aquí?

—Vine a traerte comida que te mandó mamá.

—Pasa. ¿No estabas de turno hoy?

—Inicio en unas horas. Mamá supuso que no estarías para la cocina hoy. Ve a ponerte algo de ropa mientras sirvo la comida.

Me miro, solo llevo puestos unos boxers. Voy a mi habitación y me pongo unos pantalones de deporte cortos y una camiseta sin mangas.

David tiene toda la comida ya dispuesta en la mesa y creo que mi hermano y yo tendremos el gusto de cenar juntos.

—¿Cómo va todo en el hospital?

—¿En verdad quieres escuchar historias de hospital?

—Cuéntame entonces, ¿cómo estás tú?

—Yo estoy bien. Muchos turnos en el hospital. —Sonríe. —Estoy pensando en rentar un apartamento. Quiero salir de casa de nuestros padres.

—No lo tienes que hacer, la casa es muy grande.

—Sí, pero ya no soy un niño o un adolescente y no es que precisamente pueda llevar a alguna amiga a casa, me entiendes.

—Amiga —recalco con las comillas en el aire. —
¿Qué pasó con esa enfermera con la que salías?

—No funcionó, ella pidió
que la transfirieran a otro hospital. Y tú, ¿alguna modelo?

—No hermano, el
tiempo no me da para nada de eso. Y ahora mismo estoy bien así.

Mientras comemos David me cuenta sobre los lugares que ha ido a ver para su inminente mudanza. Sí, la casa de nuestros padres es muy grande, pero él necesita su espacio. Y no es que no lo tuviera antes, porque hubo un largo periodo en el que vivía en un apartamento solo, pero luego por correrle un gusto a mamá decidió volver a casa con ellos. Siempre dice que es culpa mía por no vivir con ellos y pasar tanto tiempo fuera.

En cuanto David se va, vuelvo a mí, casi, estado vegetativo, en mi habitación enciendo la televisión, cosa un poco rara para mí. No soy mucho de ver televisión y mucho menos las noticias. Pero aquí estoy recostado viendo lo que pasa en el mundo. Y es justo en ese momento en el que anuncian en los avances una nota en la cual van a conversar con Eva Thompson respetada empresaria nativa de la ciudad.

En definitiva, he estado mucho tiempo alejado de mi ciudad que ya no soy capaz de reconocer a las personas importantes como ella. Estoy seguro de que en algún momento la habré llegado a ver en una revista, pero no le presté la suficiente atención.

Durante la entrevista hablan sobre la empresa que maneja y en algunas partes hacen un recorrido por sus oficinas. Hablan muy poco de su vida personal y cuando tocan el tema es más que nada para preguntarle por sus padres. Es una mujer realmente hermosa. Igual que en el parque, lleva su cabello recogido y sus ojos azules se ven muy claros. Se nota que es una mujer muy inteligente y preparada. Responde con mucha propiedad a las preguntas que le hacen. Cuando termina la entrevista apago la televisión. Su imagen se queda conmigo por un largo rato.

Estoy trabajando en las fotos del último viaje cuando Jamie me llama para avisar que pasará por mi casa para dejarme unas revistas. Cada vez que se publican fotos mías en alguna revista Jamie compra un ejemplar para mí. Llevo aproximadamente una hora y media trabajando solo con mi taza de café al lado y escuchando música de Queen.

*I want to break free
I want to break free from your lies
You're so self satisfied I don't need you
I've got to break free
God knows, God knows I want to break free*

La voz de Freddy Mercury llena cada espacio de mi apartamento por lo que no escucho cuando Jamie llega. Él tiene llave de mi casa, principalmente para cuando estoy fuera.

—Creo que todo el vecindario puede
escuchar la música. Su comentario me llega a gritos desde la puerta de mi estudio. Tomo el control de la radio y bajo el volumen.

—No pueden quejarse, están escuchando buena

música. —Te traigo estos ejemplares, como siempre marqué las páginas donde están tus fotos. —Me acerca varias revistas y ojeo un poco las fotos. Mientras me distraigo un momento en ello, Jamie se dedica a husmear en mi estudio.

—¿Y estás fotos? ¿Esta no es Eva Thompson? —Jamie señala las fotos que están en una de mis mesas de trabajo.

—Sí, es ella. La vi en Boston Common, pero realmente no sabía quién era.

—¿Esto fue antes o después de la exposición?

—Antes.

—Los paparazzi pagarían mucho dinero por estas fotos, generalmente no le toman fotos como estás. Siempre sus fotos son en un ambiente bastante controlado por su equipo de trabajo.

—Esas fotos fueron una simple casualidad.

Las fotos de la exposición ya te las regresaron.

—Gran manera de cambiar de tema. Sí, ya me las devolvieron, están allí. —Señala en un rincón de la habitación. No me había percatado que estaban allí.

Estuvimos hablando un buen rato sobre la exposición y sobre futuros trabajos. Cuando Jamie se fue revisé las fotos que trajo de regreso de la exposición y allí está la foto de la ardilla. En ese momento recordé lo que ella dijo *la foto de la ardilla me sacó una sonrisa y conozco a alguien que la disfrutaría mucho.*

Tengo un impulso por lo que tomo una tarjeta con mi nombre y escribo algo rápido. Luego en mi laptop busco la dirección de Thompson Corporation.

No sé por qué, en un impulso, me encuentro buscando información sobre ella. Hace más de un mes que la vi por primera vez, pero cada vez que salta en mi mente siento la necesidad de querer saber más de ella.

Capítulo 7

Eva

Necesito tomarme unos días de descanso, he tenido tanto trabajo y en casa el reclamo por mi ausencia es cada vez más constante y no quiero eso. No me gusta llevar el trabajo a casa, por lo que para mí lo mejor es dejar todo en orden y tomarme unos días libres.

—Permiso, señora, un mensajero acaba de traer un paquete para usted.

—¿Un paquete? No estoy esperandonada.

—Es algo grande, voy a pedirle a uno de mis compañeros que lo traiga.

En efecto el paquete es bastante grande. Le pido que lo ponga cerca de la ventana. Mi oficina es muy amplia, es el espacio que ocuparían dos oficinas. Mi escritorio esta contra el ventanal en el cual a mis espaldas tiene una vista de la ciudad. En el otro extremo tengo un juego de sillones completo, un área de trabajo y una estantería lleno de fotos de momentos importantes en la empresa.

Tengo curiosidad de saber qué es y, sobre todo, quién envía este paquete misterioso. Al abrir la caja me encuentro con un cuadro, al sacarlo me sorprende mucho encontrar la foto de la ardilla, una de las fotos de Mathew Ward que vi en la exposición de *National Geographic*. En una esquina viene una tarjeta con el nombre de Mathew Ward en una caligrafía elegante.

Se de buena fuente que está foto le gustó por lo que me he tomado el atrevimiento de enviársela y espero que acepte mi regalo. Me atrevo de igual manera a invitarla a cenar, puede negarse si quiere.

Una dirección de uno de los mejores restaurantes de la ciudad, un día y una hora, así termina la tarjeta.

Sabe de buena fuente, pienso durante un rato y recuerdo aquel hombre con el cual hablé aquella noche. Seguro son amigos o inclusive trabaja para él.

La invitación es para dentro de dos días. Miro nuevamente la tarjeta y aunque no acostumbro a hacer estas cosas, siento curiosidad. Curiosidad de conocerlo. Todavía tengo un par de días para pensarlo.

Me concentro en el trabajo que es lo que realmente importa en este momento.

Hoy es el día que marca la tarjeta que llegó junto a la fotografía la cual todavía tengo en mi oficina. Todavía estoy indecisa y lo peor es que no tengo manera de comunicarme con él y de manera amable tal vez desistir de la invitación que me hizo. Contra todo pronóstico de las personas que me conocen me presento en el restaurante a la hora indicada. Me llevan a una mesa reservada por él. Estoy siendo un poco impulsiva en hacer esto. Y, de cierta manera, me gusta porque hace mucho tiempo que no lo hacía.

Siempre he sabido sobre la responsabilidad que pesa sobre mis hombros y de que en algún momento debía ponerme al frente de la empresa, pero cuando estaba estudiando también tuve mucho tiempo para divertirme y si que era impulsiva.

Pero toda esa impulsividad y espontaneidad quedó a un lado en un momento en el que creía que tenía mi vida bajo control, pero realmente no fue así.

Pido una copa de vino mientras espero.

El tiempo pasa y creo que haber esperado hora y media es suficiente. Me siento como una imbécil. El día que decido salir de mi rutina y volver a hacer algo que no esté cien por ciento controlado por mí, pasa esto. Vaya manera de burlarse de mí. Al llegar a casa todo está en silencio, voy a mi habitación.

—Eres una tonta, Eva.

Me quito la ropa, también el maquillaje y me meto a la ducha. Tan solo olvidaré este momento, no es nada importante.

Mis días transcurren como siempre entre el trabajo y la casa, aunque realmente es Marion la que controla todo en casa y de verdad se lo agradezco. Mis días son largos pero el regresar a casa me llena de tanta paz y tranquilidad. Por eso mi casa es ese espacio en el cual no dejo entrar a cualquier persona.

Hoy tengo una reunión muy importante con los clientes japoneses por lo que no me puedo permitir que algo salga mal. Llegué temprano a la oficina para poner todo lo que necesito en orden, debo tener presente que estoy tratando con empresarios de una cultura totalmente diferente a la nuestra y todo tiene que salir bien. Principalmente porque el hacer negocios con una mujer fue un punto que les llamó poderosamente la atención y me hizo sentir que estaba siendo medida y calificada constantemente. Cuando la reunión inicia son mi equipo de trabajo y el de ellos reunidos en un mismo espacio y sé que esto será para largo. A mediodía hacemos una pausa para almorzar y al regresar a mi oficina encuentro sobre mi escritorio una elegante caja larga de color negra que dentro contiene una docena de rosas blancas. La tarjeta dentro como una que había recibido antes, Mathew Ward.

Estimada Srta. Thompson:

Lo más probable es que en estos momentos no sea su persona favorita en el mundo, pero deseo disculparme con usted, no fue mi intención dejarla plantada, pero tuve que salir a un viaje de trabajo de última hora y no tuve oportunidad ni los medios para dejarle saber que no podría llegar a la cena. Espero poder tener la oportunidad de disculparme en persona y que haya disfrutado la foto que le envié.

Mathew Ward

Le pido a Nicole que ponga las flores en un jarrón con agua. Ella trata de disimular una sonrisita. La tarjeta tiene una dirección de correo electrónico y un número telefónico que en la primera tarjeta no estaba. Pongo la tarjeta sobre el escritorio y utilizo mi tiempo para almorzar antes de regresar a la sala de juntas.

—Señora

Thompson, ya hemos enviado las cosas para Emma que había solicitado.

—Gracias, Nicole.

—Creo que ya debo retirar las flores.

Miro el jarrón en una esquina, ha pasado una semana desde que las recibí. Asiento a la propuesta de Nicole. La tarjeta no sé dónde la puse. Busco en uno de los cajones de mi escritorio y la encuentro en una porta tarjetas, seguro Nicole la puso allí.

Aunque en un momento sentí curiosidad de conocerlo ahora mismo no siento lo mismo. El hecho de que me haya dejado plantada no tiene nada que ver, lo tomé como algo sin importancia, pero creo que es mejor así. Ahora mismo mis prioridades son otras. Tiro la tarjeta en la basura. Salgo de mi oficina, hoy es uno de esos días en los que William y Kevin se van a estresar, necesito salir a caminar un poco y mezclarme con la gente. Han sido días cargados de reuniones y salir de las paredes de la oficina hace que mi mente se despeje.

—Nicole, puedes llamar a mi padre y avisarle que este fin de semana iremos a casa. Dile Kevin y William que me encuentren en el lobby del edificio.

Al llegar abajo me encuentro con los dos hombres a quienes rápidamente les digo que vamos a salir por un café, por sus rostros duros sé que nos les agrada la idea, pero no va a pasar absolutamente nada. Salimos a la calle y caminamos varias cuadras hasta un café que me gusta mucho. Pido para mí y los obligo a pedir algo para ellos.

Me siento en una de las mesas y los invito a hacer lo mismo.

—Vamos a tomar un café, solamente. Tómenlo como parte del trabajo, tenemos que lucir normales —digo en tono de broma. —Este fin de semana vamos a ir a casa de mis padres, por lo que pueden tomar unos días de descanso.

—Señora Thompson. — Kevin me mira un poco serio.

—Estaremos en casa de papá, su equipo creo que puede encargarse. No creo que salgamos más allá del jardín y la piscina.

—Nos comunicaremos con ellos.

—Si eso los hace sentir mejor está bien. El lunes en la tarde estaremos listas para regresar a casa.

Capítulo 8

Mathew

No es que me crea la gran cosa, pero han pasado casi dos semanas desde que levanté una bandera blanca para pedirle disculpas a Eva Thompson por dejarla plantada y no recibí ni siquiera una llamada para desearme que muera.

Me intriga saber más de ella. Con todo esto no puedo decir que es una mujer como otras.

Cuando decidí enviarle la foto me dejé llevar por un impulso y debí también pensar en el hecho de que con una mujer como ella las cosas no serían tan fáciles, pero de igual manera sin querer hice algo que no debí y fue dejarla plantada.

Aquel día me levanté muy temprano salí a caminar y luego regresé a casa para desayunar. Mi idea era estar a tiempo para llegar al restaurante antes que ella. Me sentía un poco ansioso, sobre todo por el hecho de saber qué pensaría de mi cuando se diera cuenta que era el mismo hombre con el que habló en la galería. Pero ¿y si no me recordaba? De eso me enteraría esa noche.

Estaba trabajando en unas fotos antes de irme a dar una ducha y cambiarme de ropa cuando Jamie llegó apresurado.

—Matt —gritaba desde que entró a mi casa.

—No grites, Jamie. ¿Qué pasa?

Llamó Lucas, necesita con urgencia un fotógrafo en Los Ángeles.

—¿Cuándo?

—Aquí tengo tu pasaje,

sales en dos horas por lo que tenemos que correr.

—¿Hoy? ¿No puedo volar más

tarde esta noche?

—No, ya vas tarde.

Algo pasó con el fotógrafo que tenían contratado. No me pidas detalles, pero tienes que viajar ahora.

Necesito hacer algo antes de ir al aeropuerto.

—No, Matt estamos tarde, si no te apresuras no alcanzaras el avión y seguro Lucas terminará de explotar.

Fui de inmediato por algo de ropa y además de arreglar mi equipo lo más pronto que pude. Mientras íbamos al aeropuerto intenté llamar al restaurante para dejarle un recado a ella, pero cuando por fin contestaron me dejaron largo rato en espera y la llamada se cerró. Fue todo un desastre.

en Los Ángeles solo 24 horas para tomar unas fotos para la revista de Lucas. Al parecer el fotógrafo que habían contratado tuvo un

contratiempo en su trabajo anterior y no pudo llegar. Por lo que Lucas recurrió a mí.

Eso fue lo que sucedió esa noche y ahora siento curiosidad de saber por qué ella decidió simplemente ignorarme. Aunque no debería extrañarme para nada después de que dejé plantada a una de las mujeres más ricas de la ciudad.

En mi laptop vuelvo a poner su nombre en el buscador. La noticia más reciente es acerca de un negocio que acaban de cerrar con una empresa japonesa y el cual le va a representar miles de millones de dólares.

Encuentro también algunas fotos de la exposición. Uno que otro artículo de las revistas de chismes las cuales mencionan lo reservada que es la empresaria a la cual no se le ha conocido ninguna pareja desde hace varios años. Incluyen fotos de sus años de universidad donde se le veía mucho por los bares de moda y acompañada de los hijos de los poderosos de la ciudad.

No creo que ella y yo tengamos muchas cosas en común, comenzando por la cantidad de ceros en nuestras cuentas bancarias. Sí, soy un fotógrafo reconocido y Jamie se asegura de que mis honorarios sean bastante buenos. Vivo bien y este trabajo me ha llevado a conseguir muchas cosas, pero no es lo mismo que venir de una familia de gente adinerada.

Tal vez la juzgué muy rápido, unas cuantas palabras en la galería no son suficientes para conocer a alguien. Aunque estoy casi seguro que no me equivoqué con ella, pero eso parece que nunca lo sabré.

Hoy voy a salir con David, quiere que vayamos a tomarnos algo con algunos de sus amigos. Conozco a algunos de ellos y siempre la pasamos bien.

Me pongo unos jeans y una camiseta negra, me pongo una chaqueta de jeans. Nos vamos a encontrar en Lolita, buena comida mexicana y mucho tequila. Dejaré mi Harley en casa y mejor tomaré Uber.

El lugar está repleto, cuando llego le envió un mensaje a David y me contesta casi de inmediato indicándome dónde lo puedo encontrar.

—Allí está mi hermano —grita David por encima del ruido del lugar.

—Hola David. —Nos damos un abrazo y luego saludo a los que conozco del grupo. Hay algunas caras nuevas. David me presenta con algunos compañeros del hospital que no conozco.

—Ven, Matt, déjame presentarte a Blair ella trabaja en mi unidad.

Blair es una mujer realmente bonita de cabello largo y negro y unos ojos azules impresionantes.

—Mucho gusto, Matt.

—Hola Blair, el gusto es mío.

No está de más decir que Blair y yo hablamos durante toda la noche. El grupo de amigos de mi hermano es bastante animado contrario a lo que tal vez muchos pensarían de un grupo de médicos.

Al final de la noche compartí el Uber con Blair y de igual manera intercambiamos números de teléfono.

—Eres la sensación de la unidad de pediatría del hospital.

—No digas tonterías, David.

—Yo si quiero saber —dice mamá con picardía.

—Te cuento, mamá, que aquí, mi querido hermano, parece estar flechando a una de las doctoras que trabaja conmigo.

Estoy en casa de mis padres y aquí está mi hermano contando estupideces mientras almorzamos.

Lo cierto es que desde que Blair y yo nos conocimos hace ya dos semanas, nos hemos mantenido en contacto y hace unos días salimos a cenar luego de uno de sus turnos. Pero no creo que sea para tanto.

—¿Entonces, tienes novia?

—Ves lo que provocas, no, mamá, no tengo novia.

—Pero está en proceso, mamá.

—Podemos cambiar de

tema, por favor.

David estaba disfrutando de todo el alboroto que estaba formando.

No es que no haya salido con nadie en los últimos años, pero como vivía en otro estado mi madre nunca se enteró y tiene el concepto de que siempre he estado solo. Y David siempre ha pensado que me acuesto con modelos debido a mi trabajo en las revistas de moda.

He tenido un par de relaciones bastante estables y largas, pero al final mi trabajo demanda mucho de mi tiempo y dichas relaciones se han terminado, pero siempre en buenos términos.

—¿Cómo va la venta de tu apartamento en Nueva York? —pregunta mi padre.

—Gracias por

la ayuda, papá. Ya está vendido. Hace poco hicieron el pago.

—¿Entonces no hay vuelta

atrás? —Mamá suena un poco insegura.

—Por ahora no, mamá. Pero no sé qué

pueda pasar en unos años.

—A Blair le gustaría vivir en cualquier lugar

del mundo contigo.

—Cállate, David.

No le has dicho que eres fotógrafo, ¿verdad?

—Si le conté, pero no me relaciona con nada de mi trabajo.

—Nunca he entendido todo este

misterio, hijo.

—No es

misterio, mamá, es solo que quiero que me conozcan por mi trabajo.

—Pero si ya lo

hacen.

—Es que tus hijos son muy guapos, mamá. Por eso Matt no quiere estar frente al lente, le gusta más estar tras él.

—En eso tienes razón, mis hijos son los más guapos de todos. —No puedo con esto. —El comentario de mamá me hace reír.

Estos últimos días he estado trabajando en casa. Pero dentro de poco debo ir a Nueva York para unas fotos para la revista de Lucas. Estoy editando unas fotos cuando recibo un mensaje de Blair, tiene la tarde libre y quiere saber si tengo tiempo para un trago. Hace varios días que no la veo, sus turnos han estado un poco complicados y no nos hemos visto.

Paso por ella al hospital y vamos a un bar en el centro a tomarnos algo.

—Me alegra que hayas tenido tiempo para vernos. He tenido unos turnos bastante locos.

—No tienes que explicarme nada, recuerda que mi hermano es médico también.

Es fácil hablar con ella y la pasamos muy bien.

—¿Quieres que vayamos a mi casa a tomarnos un último trago?

Y así fue como terminé pasando la noche en casa de Blair.

Nueva York una de las capitales de la moda a nivel mundial. Me fascina esta ciudad y la tengo en un puesto especial porque además fue mi hogar por varios años.

Ahora cuando vengo tengo que quedarme en hoteles, pero no me molesta.

Estoy aquí para hacer fotos para la revista que dirige Lucas. En este aspecto él es uno de mis mejores clientes y gracias al trabajo que he hecho para su revista he conseguido trabajar con otras revistas de renombre.

Para estas fotos editoriales siempre hay un equipo de gente bastante grande el cual se encarga de que todo salga bien.

Al terminar me encuentro con Lucas y quedamos de vernos más tarde para tomarnos algo.

Estoy revisando las fotos de la sesión que acabo de terminar cuando recibo una llamada de Jamie, ya que estoy en Nueva York han pedido unas fotos para *Rolling Stone*. He trabajado con ellos un par de veces, todavía no logro una portada, pero estoy seguro que en algún momento va a suceder.

—Voy a llegar mañana en la tarde, creo que vamos a cerrar algo con *Forbes*.

—*Forbes*. Veamos primero qué necesitan y si no coincide con algo que ya este programado.

—Sé que has trabajado poco con ellos, pero creo que podemos conseguir un buen negocio. Posiblemente tengas que viajar a México.

—Está bien. Nos vemos mañana.

Le mando a Blair un mensaje para contarle que estaré en Nueva York unos días y que espero verla a mi regreso. Me la paso bien en su compañía, pero ahora mismo no deseo una relación seria con nadie. Creo que es una buena idea dejárselo saber. Aunque creo que con los ritmos de vida tan agitados que tenemos lo debe comprender.

Decido salir a caminar y llevo conmigo mi cámara. Tengo un tiempo antes de reunirme con Lucas y pienso aprovecharlo tomando algunas fotos de la ciudad que tanto me gusta.

He caminado por estas calles infinidad de veces, pero siempre logro encontrar algo diferente en ella. Iré caminando hasta el bar donde me voy a encontrar con Lucas así tendré más tiempo para tomar unas fotos más.

Miro el reloj y tengo media hora.

—Lo siento por llegar tarde, me distraje —le digo a Lucas a modo de saludo y le muestro mi cámara.

—Era de esperarse. No te preocupes, llegué hace poco. Pedimos unas cervezas y nos sentamos en la barra.

—Te ves cansado, amigo.

—Lo estoy, pero no es por el trabajo. Mónica y yo estamos pasando por un mal momento.

—Espero que todo mejore.

—Yo también espero lo mismo. Escuché que te quedarás unos días más en la ciudad.

—Sí, voy a hacer unas fotos para *Rolling Stone*.

—Vas a trabajar con Wenner y su gente

—Ya anteriormente he trabajado con ellos. Jamie llega mañana al parecer está terminado de cerrar algo con *Forbes*.

—Me alegra que te esté yendo bien. Y creo que no te he agradecido lo suficiente por salvarnos el pellejo con el trabajo en Los Ángeles.

—No fue nada. —Sonrío. —Solo me perdí una cena.

Cuando Jamie llega al hotel vemos primero lo de *Rolling Stone* y luego lo de *Forbes*.

—Estuve revisando tu agenda y tenemos el espacio para *Forbes*. Tendrías que viajar a Ciudad de México para tomar fotos para el *30 de menos de 30* y luego harán un especial con algunos empresarios aquí, pero de eso todavía no me dan detalles. Tengo una reunión esta tarde y veremos si cerramos este negocio. Mientras Jamie va a la reunión yo me concentro en *Rolling Stone*.

Capítulo 9

Mathew

Los primeros rayos de sol de la mañana comienzan a colarse por la ventana. El peso sobre el lado izquierdo de mi cuerpo me hace moverme un poco. Acomodo a Blair con cuidado de no despertarla, me levanto y voy al cuarto de baño.

Ya estoy de regreso en Boston después de Nueva York y México. Al final el trabajo con *Forbes* resultó mejor de lo que pensaba. Estuve tres días en México, fueron días largos pero muy satisfactorios. Todavía me quedan otras fotos por tomar para ellos, pero no han definido las fechas.

Anoche Blair me invito a cenar en su casa. Hablamos mucho y aproveché el momento para dejar muy claro mi posición de no querer involucrarme en una relación en este momento, lo cual ella tomó de buena manera.

Cuando salgo del baño ella sigue dormida, me pongo la ropa y salgo de la habitación con cuidado. En la cocina pongo la cafetera, necesito un poco de cafeína en mi sistema y por lo menos dejarle café hecho a ella.

Mientras me tomo una taza de café en la cocina, escucho que se abre la puerta de la habitación.

—Buenos días.

—Buenos días. —Se acerca y me da un beso rápido en los labios.

—¿Te sirvo café?

—Sí, por favor. ¿Vas a estar en la ciudad unos días?

—Creo que sí.

Tengo que terminar de editar unas fotos, tengo unas fechas un poco más adelante.

—Debe

ser fascinante viajar por todo el mundo tomando fotos.

—Te puedo

asegurar que a veces no es muy glamuroso. —Me acerco y le doy un beso en la frente. —Me voy a casa.

Al llegar a casa, me quito la ropa y voy directo a la cama, quiero descansar un rato antes de ponerme a trabajar. Cuando me levanto me doy una ducha y pido comida a domicilio. Tengo muchas fotos que revisar y tengo trabajo para un buen rato. Frente a mi computadora comienzo a revisar las fotos de México, ya envié una parte y ya casi termino con el resto.

En medio de las fotos de trabajo, también reviso las que tomé en Nueva York e imprimo un par para mi portafolio personal.

—Creía que me había deshecho de estas fotos.

Las fotos de Eva Thompson siguen en

mi mesa de trabajo y las pongo en uno de los archivadores que tengo donde tengo un montón de impresiones.

—¿Por qué tus fotos siguen saltando frente a mí en el momento menos esperado? Tal vez sea para recordarme que invadí un poco tu privacidad.

Trabajo hasta tarde y antes de dormir envío las fotos faltantes para *Forbes*.

Salgo a hacer ejercicio y, casi sin darme cuenta, termino en Boston Common sentado en la banca donde la vi aquella tarde. Miro alrededor y trato de imaginarme lo que estaría observando ese día. Pero se puede decir que todos los días el panorama es diferente. Me pregunto si mi amiga la ardilla habrá encontrado un lugar mejor donde comer.

Nunca recibí una llamada o un correo sobre lo sucedido con lo de la cena y de eso ya han pasado casi cuatro meses. Ella y yo somos de mundos totalmente diferentes.

Quando regreso a mi casa, creo que hoy me dedicaré un poco a ella, a recoger, lavar la ropa y tal vez iré un poco más tarde para hacer la compra. O tal vez pase por casa de mamá, de donde seguro, saldré con comida para toda la semana.

Mientras lavo la ropa recibo una llamada de David, quiere saber si tengo unas horas disponibles en la tarde para acompañarlo a ver unos apartamentos. Parece que ahora si la cosa va en serio y la pregunta que me ronda es si ya se lo habrá dicho a mamá. Quedamos en que pasará por mí para ir a ver un par de lugares. Creo que al final iré a casa de mis padres.

Por los altavoces suena buena música.

*Was as fresh as the bright blue sky
Now and then when I see her face
She takes me away to that special place
And if I'd stare too long
I'd probably break down and cry
Oh, oh, oh
Sweet child o' mine
Oh, oh, oh, oh
Sweet love of mine*

Cuando decidí regresar a Boston Jamie me puso en contacto con una persona de bienes y raíces con la cual tuve una serie de ir y venir de correos y luego de llamadas telefónicas para explicarle específicamente lo que deseaba para mi casa. No tenía mucho tiempo para buscar por lo que para mí era importante que cuando tuviera disponibilidad de ir a visitar las diferentes opciones, no perdiera mi tiempo viendo lugares que no fueran de acuerdo con lo que quería.

Estaba buscando un lugar con techos altos y espacios abiertos, y a pesar de que es un lugar solo para mí necesitaba por lo menos dos habitaciones para que David o mis padres se quedaran cuando quisieran, aunque no viven lejos. Además de un

estudio para poder trabajar en casa.

Este apartamento fue el tercero que visité y luego que lo vi supe que era el lugar que deseaba. Dos plantas, techos altos y cero paredes en la primera planta, un gran espacio abierto. Una amplia cocina con una isla de granito negro, ventanales con vista de la ciudad y el estudio con el espacio suficiente para poder tener todo mi equipo, mis impresoras y mis mesas de trabajo. En la segunda planta dos habitaciones ambas con vistas bastante buenas. Contraté a la misma empresa que se encargó de amueblar mi apartamento en Nueva York, ya de esa manera no tendría que pasar por el hecho de comenzar de cero con ellos. Ya me conocen y saben mis gustos. Tonos de grises, negros y blancos en la sala en la cocina. Una cama amplia, muy amplia en mi habitación, todo blanco. Lo último en tecnología como un sistema de altavoces que se encuentran ocultos y distribuidos por todo el apartamento.

Sobre las dos de la tarde llega

David.

—¿A dónde vamos primero?

—Aquí están las horas y los

lugares. —Me extiende la impresión de un mail de la agencia de bienes y raíces.

—¿Cómo van las

cosas con Blair?

—David, ¿para qué me preguntas,

para tener material para luego contarle a mamá?

—No te pongas así. Prometo no hacer comentarios delante de mamá.

—Las cosas con Blair están bien. La pasamos muy bien juntos.

—Seguro

pronto la escucharé hablando de boda y todo eso de lo que hablan las mujeres.

—No lo creo, lo tiene claro que esto no es para ir camino hacia el altar.

Llegamos al primer lugar que vamos a visitar y nos concentramos en ver todo. Le pregunto si ya le dijo a mamá que se va a mudar.

—Sí, ya le dije, lo tomó bastante tranquila.

—Estoy seguro que

papá tuvo que ver mucho en esa “tranquilidad”.

Pasamos toda la tarde viendo diferentes lugares, hay un par que a mí me gustaron, pero al final es David quien debe decidir ya que es él quien vivirá ahí. Hay unos que están justo al medio del camino entre el hospital y casa de mis padres.

Alrededor de las siete llegamos a casa de papá y mamá justo para la hora de comer. David le muestra a mamá los lugares que visitamos y le cuenta de los que le gustaron y ella se ofrece para ir a verlos con él nuevamente.

Como predije regreso a casa con un montón de comida para la semana.

Hoy voy a ir al gimnasio y luego voy a aprovechar el tiempo para trabajar un rato. Cuando trabajo me gusta poner música y poner mi teléfono lo más lejos posible para no distraerme, aunque en el momento en que abro el archivo de mis fotos todo lo demás desaparece. Necesito hacer un *back up* de las últimas fotos que tomé.

Cuando miro el reloj son casi las tres de la tarde. Me levanto y me duele el cuerpo de estar tanto tiempo en la misma posición. Voy a mi habitación para recostarme un rato. Enciendo la televisión, busco entre los canales y al final me decido por un canal de viajes. No me sorprende para nada que muchos de los lugares que están mostrando los he visitado en algún momento en estos diez años.

Tengo hambre y es hora de poner en el microondas algo de la comida de mamá. Recuerdo en ese momento que dejé mi teléfono tirado en alguna parte de la casa. Por fin lo ubico y tengo varias llamadas de Jamie y un par de mensajes de Blair.

Mientras caliento la comida llamé a Jamie y lo pongo en altavoz.

—¿Dónde demonios has estado metido?

—Estoy en casa, Jamie, estaba trabajando. ¿Cuál es la urgencia?

—Me pueden atracar y serás el último en enterarte.

—No seas dramático.

—¿Estás sentado?

—No, estoy calentando comida.

—Entonces siéntate. *Forbes* ya envió los detalles del trabajo que tenían pendiente. Ya te lo envié a tu correo.

—¿Y eso era lo urgente?

—No amigo, lo importante es a quién vas a fotografiar. Diez páginas con los empresarios más importantes del último año. Tienes que viajar a Nueva York para ver a tres de ellos y los otros dos están en Boston. Y aquí es donde viene la parte buena, uno de esos empresarios es nada más y nada menos que Eva Thompson.

No es necesario que me sienta, me he detenido por un par de segundos. Voy a tener a Eva Thompson justo frente a mí.

—¿Dónde serán sus fotos?

—En su oficina. A todos los vas a fotografiar en sus oficinas. De los cinco la única mujer es ella. ¿Estás listo para volverla a ver?

No lo digas en ese tono, no nos conocemos.

—Ya vas a tener la oportunidad.

Ahora reviso el correo. Hablamos después.

Sirvo mi comida y la dejo sobre la isla de la cocina, voy a mi estudio por mi laptop y regreso a la cocina. Abro el correo de Jamie y miro las fechas. Debo ir primero a Nueva York y luego están las fotos en Boston y ella será la última a la que veré.

Busco en internet a todos los que tengo que ver. Todos son exitosos hombres y mujer de negocios.

Leo un poco de cada uno. Cuando busqué información sobre ella solo me concentré en ver las fotos y no leí nada acerca de ella. Tiene treinta y un años y lleva cinco al frente de la empresa de su familia que se dedica al desarrollo de softwares. Es hija única y los Thompson son de las familias más prósperas de la ciudad. Tiene un listado de títulos demasiado largo para leerlos todos. Esta soltera y la última relación que se le conoció fue hace seis años.

Será muy interesante verla nuevamente, ahora en su terreno. Por fin podré darle una disculpa.

Capítulo 10

Eva

Cuando llamaron de la revista *Forbes* para pedir hacer un reportaje sobre mi carrera al frente de la empresa lo vi como una oportunidad para demostrar que las mujeres también podemos estar al frente de grandes empresas como esta y hacer el trabajo igual que los hombres. De los cinco empresarios a los cuales van a entrevistar soy la única mujer.

—Señora Thompson, ya la revista *Forbes* envió la fecha para la entrevista. Necesitan tomarle unas fotos aquí en la empresa. Ya le pasé a Kevin la información acerca del personal que va a entrar a la oficina.

—¿Sabes quién es el fotógrafo?

La veo revisar su tableta.

—Sí, Mathew Ward.

Escuchar su nombre me hace reír. Tremenda jugarreta del destino. Han pasado ya unos meses desde aquella cena fallida y ya había olvidado el episodio y también al señor Ward. El único recuerdo que tengo de él está colgado en mi casa. Nicole me mira con un poco de extrañeza, pero no tengo nada que decirle o explicarle. Después de darme los generales de la entrevista sale de mi oficina.

Así es que en un par de semanas tendré frente a frente al señor Mathew Ward. En mi computadora introduzco su nombre en el buscador. Es la primera vez que lo hago para tratar de buscar algo de información personal.

Él es bastante reconocido y he visto sus fotos tanto en las revistas de moda como en revistas de viaje o en *National Geographic*.

Salen un millón de fotos con su sello, pero ninguna foto de él. Tiene treinta y tres años y diez años de carrera como fotógrafo. Ha trabajado con las revistas más importantes a nivel nacional e internacional. Encuentro una entrevista que le hicieron a Lucas Hawk en el cual lo menciona. Dice que son amigos hace muchos años y que confía a ciegas en el trabajo de Ward y lo considera uno de los mejores fotógrafos de su generación.

Mathew Ward ha viajado por todo el mundo y ha ganado varios premios por sus fotografías. En unos días podré conocer al misterioso hombre del cual no aparece ni una sola foto en la red.

—Nana Marion, tenemos que comenzar a sacar la ropa de invierno. Está comenzando a hacer frío.

El invierno está por iniciar. También se acercan las fiestas. Es una época que siempre me ha gustado y ahora la disfruto aún más.

—No te preocupes hoy mismo
Mientras
nos pondremos en ello.
voy a mi habitación por un abrigo, veo algunas cosas tiradas en la sala.

—Emma, ven a recoger estas cosas por favor.

Nana Marion aparece de inmediato y le hago una advertencia.

—Que ella lo haga, nana.

Hoy es el día de las fotos para *Forbes*. Habrá un grupo de gente en la oficina desde temprano para poder tener todo listo. Me pidieron llevar algunos de mis trajes para poder hacer unos cambios de ropa. Llevo también algunos zapatos y joyas. Habrá maquilladores y peluqueros. Como habrá mucha gente pedí que lo hiciéramos temprano para que todos podamos seguir trabajando.

Al llegar hay un poco de alboroto en la oficina. Las fotos las van a tomar en mi despacho y también en algunos de los departamentos. Además, pidieron que salieran algunos de los empleados.

Buenos días, señora Thompson.

—Buenos días, Nicole.

—Les he pedido que no entraran a su oficina hasta que usted llegara y nos diera tiempo de revisar los pendientes de hoy.

—Me parece bien.

—Los hemos instalado en una de las salas de juntas del ala norte.

—¿El fotógrafo ya llegó?

—Sí, señora. Llegó primero que todos, estuvo viendo afuera en las oficinas los lugares que puede utilizar para las fotos. De igual manera le dije que esperara que usted llegara para ver su despacho.

—Vamos a ver los pendientes de hoy.

La siguiente media hora revisamos todo y luego le pido que me acompañe hasta la sala de juntas donde están todos. Al entrar al lugar lo barro con la mirada y no logro identificar a Mathew Ward. Cuando pregunto me dicen que está hablando con mi gente de seguridad.

Los maquillistas se ponen de inmediato a trabajar. Cuando estoy lista, me cambio de ropa y estoy preparada para las primeras fotos. En mi oficina han instalado algunas luces y veo a Kevin y William revoloteando alrededor.

—Señora, estuve hablando con el fotógrafo acerca de las fotos dentro de su oficina. Nicole ya movió algunas cosas, pero en general tomaran planos amplios en su oficina, según lo que me explicaron.

Al entrar me encuentro con al menos diez personas, de espaldas a mí y con una cámara en su mano tomando algunas fotos lo veo. Debe ser él. Una de las chicas se presenta conmigo su nombre es Crystal y será la asistente del fotógrafo.

—Vamos para que Matt le explique lo que quiere hacer. —Vamos hacia él. —Matt, aquí está la señora

Thompson ya lista para las fotos.

Él baja la cámara y cuando se voltea hacia mí, no puedo creerlo.

—Señora Thompson, mucho gusto, soy Mathew Ward.

Es el hombre con el que hablé en la galería en la exposición de *National Geographic*. Me imagino que mi sorpresa se dibuja por todo mi rostro porque él sonríe.

—Mucho gusto, señor Ward.

—Llámeme Matt. Venga voy a explicarle lo que vamos a hacer. Ya he hablado con su equipo de seguridad, pero es importante que usted sepa los detalles y me diga si está bien para usted.

Le devuelvo la sonrisa y de verdad no puedo salir de mi asombro, estuve parada junto a él hablando sobre sus fotos y en ningún momento me dijo que eran suyas. Me explica acerca de las fotos y me parece bien lo que piensa hacer. Antes de comenzar me retocan un poco el maquillaje y mientras lo hacen lo observo. Lleva puesto unos jeans y una camiseta de manga larga de color blanco. En un momento se recoge las mangas y veo que uno de sus brazos desde la muñeca hasta el codo está cubierta de tatuajes. No logro ver el diseño. El día de la galería llevaba una camisa de vestir por lo que sus brazos estaban cubiertos.

Cuando estamos por comenzar me indica dónde debo pararme e iniciamos. Sus indicaciones son muy precisas y se nota la experiencia que tiene.

Me han tomado fotos para revistas anteriormente por lo que sé cómo funciona todo. Sigo sus instrucciones y es realmente fácil y relajado trabajar con él. Hacemos una pausa para que pueda cambiarme de ropa, pero antes de eso él me llama para que pueda ver algunas de las fotos en una laptop.

—Déjeme mostrarle algunas de las fotos.

Me acerco y él va pasando poco a poco algunas de las fotos que ha tomado. En un momento mi mirada va a su brazo cubierto de tatuajes, hay diferentes formas, parecen...¿paisajes?

—Son muy buenas.

—Muchas gracias.

Voy a cambiarme.

Me separo de él y acompaño a los estilistas para cambiarme de ropa y que me maquillen.

Las siguientes fotos son en uno de los pasillos de la oficina y, por último, con alguno de los chicos de tecnología en una de las salas de juntas. A pesar de lo que podría pensar la sesión ha sido bastante entretenida. Creo que Mathew Ward es quien ha creado este ambiente. La gente que está trabajando con él es bastante profesional y siguen sus instrucciones al pie de la letra.

Al terminar todo el mundo aplaude y de inmediato comienzan a recoger todo su equipo. Lo veo hablando con la chica que es su asistente y viendo luego la laptop donde

me imagino está mirando las fotos. Me acerco a él.

—¿Puedo mirar?

—Sí, claro —me responde de forma amable y mueve la pantalla hacia mí. —La cámara la ama. Es usted muy fotogénica.

—Gracias.

Las fotos son realmente buenas y él me explica sobre algunos retoques y parte de la edición que tiene que hacer. En ese momento Nicole se acerca y tengo que atender una llamada. Me alejo y luego tengo que regresar a mi oficina. Todo el equipo que allí tenían ha desaparecido y todo está igual que siempre. Cuando termino con la llamada, me quito las joyas que llevo puestas, me recojo el cabello y me quito el saco. Miro el reloj y son casi las once de la mañana. Le pido a Nicole que me pida algo para comer y mientras estoy revisando mi correo electrónico, tocan a mi puerta.

—Adelante.

Ward quiere despedirse.
pase.

—Señora Thompson, el señor
— Que

Al entrar le da las gracias a Nicole. Lleva puesta una chaqueta de color tierra y a sus espaldas lo que parece una mochila. Lleva un casco de motocicleta en la mano. —Señora Thompson, solo quería despedirme. Fue un gusto poder trabajar con usted.

—¿Por qué no me dijo que era usted aquella noche en la exposición?

—Escucho más comentarios sinceros cuando no saben con quién están hablando. Además de que valoro mucho mi privacidad. Aprovecho para disculparme en persona por lo de la cena.

—Eso ya está olvidado. Y muchas gracias por la foto.

—De nada, creo que está con alguien que la aprecia.

—Un silencio nos rodea por unos segundos. —Debo irme. —Se acerca y extiende su mano, deslizo mi mano en la suya y me da un suave apretón. —Fue un gusto. Nos vemos.

Camina hasta la puerta y antes de abrirla se vuelve hacia mí.

—¿Sería posible intentar esa cena nuevamente? —Lo miro durante un momento.
—Prometo no dejarla plantada nuevamente, es más ponga usted los términos.

Esta no es una buena idea, pero al final la curiosidad otra vez puede más que yo.

—Déjele sus datos a mi asistente. Revisaré mi agenda y le dejaré saber.

—Supongo que mi última tarjeta fue directo a la basura.

—Supone usted bien. Buenos días, señor Ward.

Una carcajada muy masculina acompaña su salida de mi

oficina.

Al regresar a casa estoy cansada y solo quiero darme un baño y acostarme a dormir. Realmente no sucede de esa manera, en casa siempre hay alguien que demanda un poco de mi tiempo antes de que pueda llegar a mi cama cada noche. Pero cuando por fin lo logro, me duermo de inmediato.

Ha pasado una semana desde las fotos y creo que es suficiente tiempo para contactar al señor Ward. No es que me haya olvidado, pero he estado ocupada. —Nicole, me pasas por favor los datos de Mathew Ward. Ella está sentada en su escritorio y de inmediato busca la información y me la envía por correo. En el fondo creo que no es buena idea, él es un fotógrafo, pero sus palabras ese día *valoro mucho mi privacidad*, me hacen pensar que es diferente a los que he conocido.

En estos últimos años he mantenido mi vida privada de esa manera, privada. Y quiero seguir manteniéndola de esa manera, no estoy dispuesta en poner en el ojo del huracán y menos frente al lente de los paparazzi a las personas a las que quiero.

Me debato durante un rato si es buena idea aceptar la invitación de él. Al final decido enviarle un correo electrónico. Le doy una fecha, una hora y el nombre de uno de mis restaurantes favoritos.

—Eva,

Eva, Eva, ¿qué estás haciendo?

No quiero pensar que esta es una salida desesperada por el hecho de que hace mucho tiempo que no salgo con nadie. Esto no es una cita. No puedo negarlo, es un hombre atractivo y sobre todo ese aire misterioso que tiene me llama mucho la atención. Pero será solo una cena con un conocido y no irá más allá.

Al final de la tarde recibo la confirmación de Mathew. Creo que iremos a cenar. Pongo la información en mi agenda y le pido a Nicole que haga la reserva.

Hoy voy a salir a tomar algo con Kathleen, ella es mi mejor amiga, nos conocemos prácticamente desde la cuna. Con ella he pasado por mucho. Ha estado allí para darme esos golpes que en un momento de mi vida he necesitado. Cuando la llamé para pedirle que nos viéramos, ella que me conoce desde siempre sabe que cuando pasa esto es que realmente necesito sacar algo de mi sistema. Quedamos en encontrarnos en un bar que a ambas nos gusta mucho.

—Amiga mía,

hace mucho que solo hablamos por teléfono.

—Lo sé, he tenido mucho trabajo.

—¿Y cómo están

las cosas en casa? ¿Emma?

Todo en casa está muy bien, incluyendo a Emma.

Pedimos unos tragos.

—¿Cómo puedes estar con esos dos hombres todo el día?—dice señalando a Kevin y William.

—Trabajan para mí.

—Son demasiada tentación.

—¿Qué diría

Brian sobre eso?

—Brian no va a enterarse si tú no se lo dices.

Kathleen y Brian están comprometidos y se casarán el próximo año en las Bahamas. Son novios hace tres años. Son la pareja perfecta.

—A ver,
cuéntame, ¿qué nos ha traído hasta aquí?

Y fue
en ese momento en el cual le conté todo lo que ha pasado con Mathew Ward, que realmente no ha pasado más allá de dos encuentros, pero todo esto me hace sentir cierto grado de ansiedad.

—Lo que te molesta es que es un fotógrafo.

—Creo que sí.

—Pero te gusta.

—No digas tonterías.

Entonces, ¿por qué aceptaste su invitación?

—Hay algo que me llama la atención.

—Pero, entonces eres una tonta. La otra vez tuviste la información en tu mano y decidiste echarla a la basura. Ahora ochocientos años después quieres salir con él.

—No es una cita. Es una ofrenda de paz después de que me dejara plantada en la primera ocasión.

—La chica rebelde que conozco quiere divertirse un poco.

—Kathleen.

—Eva. ¿Hace cuánto que no sales con alguien? ¿seis años? Has dedicado mucho tiempo al trabajo, a tu casa. ¿No crees que es tiempo de atenderte a ti misma?

—Pero ¿justo con él?

—¿Qué tiene? Es un fotógrafo sí, pero no todos son iguales. Él no es un fotógrafo de una revista de chismes. Por Dios es Mathew Ward, ese hombre ha hecho fotos para *Harper Bazaar*, *Vogue*, *Vanity Fair*, *Elle*, y puedo estar aquí toda la noche nombrando revistas de moda. No te voy a decir que le cuentes tu vida, porque al final es un extraño, pero pon las cartas sobre la mesa, no te niegues a lo que puede ser una velada entretenida. Tú misma me acabas de contar que durante las fotos el ambiente era muy ameno, que fue una sesión diferente a las demás que has hecho.

—Esto es una tontería, verdad.

—No, no lo es. Recuerda que sé por todo lo que has pasado y los fotógrafos no han sido tus mejores amigos. Y te entiendo completamente sobre el hecho de que en este momento no quieres que nadie que pueda dañarte entre a tu círculo cercano. Tienes todo el derecho de que querer mantener tu casa fuera del lente de los fotógrafos.

—Y ahora voy a cenar con uno.

—Sí, pero date la oportunidad de conocerlo. Dices tú que no te gusta, pero digamos que pueden llegar a ser amigos.

—No creo en realidad. Esta

será una cena solamente y será solo una vez, para que él pueda reivindicarse por dejarme plantada y listo.

—Sea como sea después quiero todos los detalles.

Hoy es la cena con él, tendré tiempo para ir a casa a cambiarme antes de ir al restaurante. Durante el día me dedico totalmente al trabajo y cuando es hora de ir a casa siento cierto impulso de quedarme en casa y solo avisarle que no voy a ir, pero eso sería muy cruel.

Quando

llego nana Marion me sigue hasta mi habitación para contarme lo que ha pasado el día de hoy. Luego de recibir, como quien dice, un informe completo, me meto en la ducha. Al salir envuelta en una gruesa bata y con el cabello mojado, voy a mi closet para elegir qué ponerme. Al final opto por un sencillo vestido negro que se ajusta a mi cuerpo con unas mangas cuadradas y que me llega un poco debajo de las rodillas en forma de tubo. Me pongo unos zapatos de color blanco, luego los cambio por unos rojos. Me seco el cabello que queda con algunas ondas y me pongo poco maquillaje. Busco mi abrigo y estoy lista para salir. Pero justo antes de hacerlo escucho mucho ruido en una de las habitaciones. Creo que llegaré un poco tarde.

Capítulo 11

Mathew

Al principio pensé que se estaba vengando de mí haciéndome lo mismo que yo sin querer le hice, dejarla plantada. Pero al cabo de una espera de quince minutos el maitre del restaurante se me acercó para dejarme saber que Eva había llamado al restaurante para que me avisaran que estaba un poco retrasada.

Pido una cerveza mientras espero por ella. Al parecer ella va a evitar a toda costa cosas como llamarme directo a mi teléfono o enviarme un mensaje. Dejé todos mis datos con su asistente.

Cuarenta minutos después de la hora pactada la veo llegar, luce preciosa. Lleva puesto unos pantalones de color blanco hasta los tobillos con unos zapatos rojos, y una camisa con un estampado de diferentes colores, bajo el abrigo de color blanco. Lleva el cabello suelto.

Cuando se acerca a la mesa me levanto de la silla y me apresuro a ayudarla. Antes de sentarse se quita el abrigo y deja ver su blusa sin mangas. De inmediato el maitre se acerca con un pequeño perchero para que pueda poner su abrigo y su bolso.

—Mis disculpas por la tardanza, señor Ward.

Tuve un inconveniente antes de salir de mi casa y tuve que cambiarme de ropa a último minuto

—No se preocupe. ¿Podríamos dejar las formalidades a un lado? Creo que somos contemporáneos, puedes llamarme Matt y claro si no te incomoda, puedo llamarte por tu nombre, ¿Eva?

Solo las personas más cercanas a mí me llaman Eva. Todos me dicen señora Thompson.

—Está bien, señora Thompson.

Esta mujer es realmente fuerte o es demasiado arrogante. Aunque cuando la vi en la oficina no me dio la impresión de serlo. La forma en que se movía junto a su personal denotaba mucha seguridad, respeto, pero a la vez se notaba que estaba en conexión con la gente que la rodeaba. Una mujer fuerte, que todo el mundo sabe que está al mando pero que respeta a todos los que trabajan para ella.

—Pero puedo hacer una excepción, Matt.
Su comentario me hace sonreír.

—Permiso señora Thompson. —El maitre nos interrumpe. —Que bueno verla nuevamente por aquí. ¿Le traigo el vino de siempre?

Gracias, señor Louis. Vino está bien para mí. ¿Matt?

Para mí otra cerveza. —Le muestro la botella vacía.

—Con gusto ya mismo les traigo sus bebidas. Les dejo el menú para cuando estén listos para ordenar. —El hombre se retira.

—Se nota que eres cliente frecuente.

—Sí, me gusta mucho el lugar y la

comida. Vengo mucho con mi familia.

—A mis padres les abruma un poco estos lugares con muchos cubiertos. Siempre han sido de lugares sencillos.

A mí me gustaría poder ir a “lugares sencillos” pero siempre corro el riesgo de encontrarme con un paparazzi. Espero que no te moleste el comentario.

—No te preocupes. A pesar de que conozco a algunos de esos fotógrafos, no comparto con ellos la idea de invadir la privacidad de las personas.

—¿Por eso no hay fotos tuyas en ningún lado?

—Parece que has estado investigando.

—Siempre es bueno saber a quién vas a enfrentarte. —Ella sonríe, pero con un gesto desafiante.

—Quiero que me reconozcan por mi trabajo, me gusta pasar desapercibido y escuchar lo que la gente en realidad siente con mis fotos.

—Pero ¿cómo logras hacerlo? Trabajas con un montón de gente, lo pude ver en la sesión para *Forbes*.

—Buenos abogados. —Ella ahora ríe con verdadero gusto. —Sí, trabajo con mucha gente, al principio fue un poco difícil pero luego logré poner una pequeña cláusula en mis contratos principalmente para las revistas de moda. Porque por ejemplo *National Geographic* está más interesado en mis fotos y no en que salga mi foto en la revista.

—Parece que los abogados son los mejores amigos en estos casos.

Cuando nos traen nuestras bebidas aprovechamos para pedir algo para cenar. Y contrario de lo que muchos creerían Eva Thompson y yo tenemos mucho de lo que hablar, o más bien tiene mucho qué preguntarme, porque es muy poco lo que me cuenta de su vida privada y no tengo problema con eso. —¿Tienes hermanos, Matt?

—Sí, uno. David, es pediatra.

—Un médico.

—Él es el hermano estudioso y yo el rebelde.

—Pero un rebelde con una carrera en ascenso.

Mientras comemos seguimos hablando, ella me pregunta por los lugares a los que he viajado y coincidimos en algunos y de los cuales me da sus impresiones. Y me cuenta de algunos otros que a ella le gustan. Realmente está siendo una cena con un ambiente mucho mejor del que me había imaginado.

Ella es una mujer que proviene de un mundo totalmente diferente al mío, y lo digo más que nada porque ella nació en cuna de oro mientras que mi familia es de clase media. Obviamente su cuenta bancaria le lleva muchos ceros a la mía. Vivo bastante bien y ahora me codeo con mucha gente de dinero, pero sigo siendo el chico de los suburbios de Boston al que sus padres trataron de darle todo lo que podían, tanto a mi hermano como a mí. Nunca nos hizo falta nada, pero hay todo un abismo de diferencias entre nosotros.

Ella está contándome algo acerca de lo que hace en su empresa y yo estoy distraído viendo lo hermosa que es. Desde sus cabellos rubios como el oro, sus increíbles ojos azules, sus labios y esa sonrisa. Una linda sonrisa.

Pedimos café luego de la comida.

—Ha sido una velada muy amena —me dice y allí está esa sonrisa nuevamente.

—Gracias Matt. Creo que hace mucho no tenía una reunión así, muchas de mis salidas a cenar son para hablar de negocios.

—No tienes que agradecer nada.

Ella le hace una seña al maitre para pedir la cuenta. Al llegar este con la factura ella la va a tomar y yo me apresuro a tomarla y mi mano cae sobre la suya. Ambos nos miramos y creo ver cierto rubor, pero desaparece rápidamente. Ella desliza la mano lejos de la mía.

—Permíteme invitarte, ya te debía una cena. —Saco mi tarjeta de crédito y se la entrego al maitre para que hagan el cobro.

—No tenías por qué hacerlo.

—La próxima vez tú puedes pagar.

—¿Qué te hace pensar que habrá una próxima vez? —Su voz se torna un poco seria.

—Porque tal vez la próxima vez podamos ir a un lugar sencillo.

Hay cierto brillo en sus ojos que nuevamente vuelve a desaparecer con rapidez. Me traen de vuelta mi tarjeta, firmo el comprobante y ambos nos levantamos. La ayudo a ponerse el abrigo y, sin pensarlo, pongo mi mano en su espalda para guiarla a la salida. De repente de no sé donde salen sus guardaespaldas. Una vez cruzamos la puerta del restaurante y estamos en la calle aparece frente a nosotros un lujoso Mercedes Benz gris.

—Gracias por la cena, Matt.

—Ha sido un placer, Eva.

—¿Te acercamos a algún lado? —dice señalando el auto frente a nosotros.

—No te preocupes, tengo cómo irme. —Señalo mi Harley que está aparcada en la orilla de la calle. Y cuando la veo sonreír le guiño un ojo.

Buenas noches, Matt.

—Buenas noches, Eva.

Ella se apresura a subirse en el auto y sus guardaespaldas tras ella, yo solo veo el auto alejarse.

Son casi las diez de la mañana cuando me levanto. Anoche luego de la cena, cuando llegué a casa estuve trabajando un rato y eso me llevó hasta las fotos de Eva. Como le dije ese día la cámara la ama.

En ella hay cierto destello de diversión que en momentos aparece pero que ella anula con rapidez. Me pregunto, ¿por qué? Por qué siento que en

el fondo es una mujer que está reprimiendo algo que tiene que dejar salir.

Pongo los pies en el suelo y me paso las manos por el rostro, anoche me acosté muy tarde. Me estiro y aprovecho el impulso para levantarme e ir directo a la ducha. Me quito la ropa mientras abro la llave. Dejo que el agua caliente caiga sobre mi cuerpo y no puedo quitarme de la mente a Eva. Pero a pesar de eso debo hacerme a la idea de que tal vez no la vuelva a ver.

Al salir de la ducha, me seco, me cepillo los dientes y me pongo unos pantalones de deporte. Voy a la cocina para poner la cafetera y mientras espero que esté listo busco mi laptop para revisar mis correos. Ya terminé con las fotos de *Forbes*. Debo revisar mi agenda para verificar por mi siguiente trabajo. Creo que hablaré con Jamie para programar unos días para tomar un descanso. Entre el trabajo y mi mudanza a Boston no he podido descansar. Tomar unos días no me caería nada mal. Podría hacer un viaje, pero solo por placer.

El café está listo, me sirvo una taza y continúo con mis correos.

Mi teléfono comienza a sonar en alguna parte de la sala y cuando por fin lo encuentro, veo que es una llamada de mi madre. Cuando le devuelvo la llamada me pregunta si tengo tiempo libre para llevarla a hacer algunas cosas que tiene que hacer. Papá está jugando golf con sus amigos y ella quiere salir de casa, pero no quiere hacerlo sola. Le digo que puedo estar allí en treinta minutos si me espera con algo para desayunar. Justo cuando cierro la llamada, llega un mensaje de Blair. Esto es un mensaje para tener sexo, disfrazada de *estoy libre hoy qué podemos hacer*.

Me pongo en marcha y mientras me cambio de ropa para ir donde mi madre, le escribo a Blair para decirle que puedo pasar más tarde.

Al llegar a casa de mis padres, me encuentro que varias cajas de mudanza en la entrada. Parece que David ya está listo para irse.

—Hola, mamá. —La encuentro en la sala. Me acerco para abrazarla.

Hola, hijo.

—¿Y las cajas?

ya encontró donde mudarse.
cómo te sientes?

—Tu hermano que

—¿Y tú

—Bien, ¿por qué preguntas eso? Tu hermano es un adulto y vivió solo un largo tiempo. Sé que necesita su espacio también. No son unos niños.

—Esta casa es grande.

—Lo sé hijo. Pero es una tontería querer tenerlos aquí solo porque la casa es grande. Ustedes también deben hacer sus vidas y de igual manera tarde o temprano se iba a ir de casa. Claro con David es diferente que contigo que has estado fuera hace mucho tiempo.

—Sabes que ha sido por el trabajo.
—No te lo estoy reclamando, hijo. Estoy muy orgullosa de ti y de todo lo que has logrado. Me encanta ver tus fotos en las revistas. Estoy muy orgullosa de ambos.

—Sabes que ambos estamos cerca si necesitan algo. Los horarios de ambos son un poco locos, a nuestra manera, pero solo estamos a una llamada.

—Lo sé, hijo. Ahora déjame ir por mi bolso. Las llaves del auto están en la cocina.

—¿Pensé que iríamos en la moto? —le digo con una sonrisa.

—Necesito ir de compras.

Cuando mamá vio mi motocicleta por primera vez no estaba muy segura. La llevé a dar una vuelta por el vecindario y de vez en cuando me deja llevarla a dar una vuelta, pero prefiere que usemos el auto. Mi auto. Tengo una camioneta Range Rover negra, pero la dejo en casa de mis padres para que puedan usarla, yo casi no lo hago, prefiero la moto. Pero si en algún momento la necesito solo debo ir a buscarla a casa de mis padres. Mamá lleva una lista de cosas por hacer por lo que creo que esto me llevará un par de horas.

Antes de ir a casa de Blair paso por mi casa para darme una ducha y cambiarme de ropa. La llamo en el camino para saber si quiere que lleve algo de comer. Pero me dice que ella está preparando la comida.

Al llegar me abre la puerta, viste unos pantalones cortos y una camiseta anudada en su cintura. Se apoya en la puerta y me sonrío.

—Hola, guapo. Te tardaste. —

Tuve que llevar a mi madre por las compras.

—Pasa. —Abre la puerta y se corre a un lado. Me acerco y le doy un rápido beso en los labios. El apartamento de Blair es bastante acogedor. —Ponte cómodo, preparé la cena, ¿tienes hambre?

—Sí, un poco.

En un momento su comentario me hace sentir como cuando las parejas llegan a casa a la hora de cenar. Pero tal vez soy yo que me estoy haciendo ideas. Que ahora mismo no quiera una relación seria no significa que no la haya tenido en el pasado o que no la quiera para el futuro. He tenido pocas relaciones, pero con una duración larga. Ahora estoy concentrado en mi trabajo y debido a eso paso mucho tiempo fuera de casa. No cualquier mujer es capaz de pasar largos periodos de tiempo sola mientras su pareja esta fuera trabajando y que a veces al regresar solo lo hace por un par de días y con tanto cansancio como para solo dormir. Blair pone la mesa y yo la ayudo a llevar los platos.

que preparé.

—Espero que te guste lo

Puré de papas y un pollo con una salsa de queso parmesano. Comida casera dos veces en el día y no calentada en el microondas. Claro que me gusta.

—Huele muy bien.

Comenzamos a comer

en silencio. Es un silencio cómodo. La comida está deliciosa.

—¿Por qué no me habías dicho que eres ese Mathew Ward de las fotografías en todas las revistas importantes?

—Me has descubierto —digo con tono de diversión. —Sabes que soy fotógrafo.

—Sí, pero no eres cualquier

fotógrafo. Resulta que has trabajado con gente como Anna Wintour o Lucas Hawk, con modelos famosas como Naomi Campbell.

—Y también he tomado fotos de osos polares o de la selva africana. O tal vez un apartamento lujoso en Dubai.

creer que este saliendo con una celebridad.
mis alarmas se encienden una vez escucho su comentario.

—No puedo
Todas

un favor.

—Necesito que me hagas

—Sí, claro.

—Me gusta mucho estar detrás del lente de mi cámara y tener una vida “normal” poder ir a lugares sin que la gente me acose por quien soy.

—Entiendo.

—Gracias.

—Pero ¿puedo preguntarte sobre tu trabajo?

—Sí, lo que quieras.

A pesar de lo que pensé cuando me hizo esa pregunta, me cuestionó a cerca de detalles sobre mis viajes o los lugares que había visitado, cuál me había gustado más o en cuál había estado más veces.

Cuando terminamos de comer la ayudo a limpiar y luego vamos a la sala para seguir conversando. En un momento miro el reloj, son casi las diez de la noche.

ir, ¿verdad?

—No te vas a

Realmente el mirar mi reloj fue solamente un reflejo. Vamos a su habitación y no tardamos en quitarnos la ropa. Blair es una mujer muy sexy y me gusta estar con ella. Pero a pesar de todo ello mientras empujo dentro de ella en un momento la imagen de Eva aparece.

Capítulo 12

Eva

¿Por qué estas dejando que pase el tiempo? Debes llamarlo.

—Kathleen, por favor.

—Por lo que me has contado es un hombre que vale la pena volver a ver y tiene muchos puntos a su favor al querer mantener su vida privada de esa manera.

—No te puedo negar que es un hombre interesante, es muy apasionado con su trabajo.

—Tú lo eres también.

Por favor, Eva, sal diviértete. Has estado mucho tiempo dedicada al trabajo, a tu casa. Eres una mujer joven y tienes derecho a salir, conocer gente, liberarte un poco. Darte tiempo para ti.

Han pasado casi dos semanas desde la cena con Matt y no me lo quito de la cabeza. Su promesa de ir a un lugar normal me tiene inquieta, pero de buena manera. Hace mucho tiempo que no voy a un lugar sin guardaespaldas o a un sitio donde la gente no me conozca en lo absoluto y que pueda pasar un momento agradable o divertido sin preocuparme porque me vayan a tomar una foto. Busco mi teléfono y le envío un mensaje a Matt. Kathleen aplaude como una adolescente y yo vuelvo a guardar mi teléfono. Tampoco me voy a pegar a él esperando por una respuesta. Después del almuerzo con Kathleen regresé a la oficina, tenía varias reuniones. A final de la tarde tendría que ocupar mi tiempo en una con mi equipo de trabajo para revisar el proyecto con los japoneses.

Estar al frente de una empresa dedicada a la tecnología me ha llevado a aprender muchas cosas nuevas y puedo decir que cada día es una aventura. La tecnología evoluciona a una velocidad vertiginosa y nosotros debemos ir a la misma velocidad o inclusive ir un poco más adelante. Tenemos que estar por delante de todos nuestros competidores. Llamo a casa para avisar que voy a llegar un poco tarde. No acostumbro a hacerlo, pero la reunión se va a extender un poco más de lo que pensaba.

Camino a casa, es un poco tarde y es en ese momento en el cual recibo un mensaje. Al revisar es de Mathew Ward. “¿Eva? Creo que eres tú. Ahora mismo estoy trabajando en Barcelona, cuando regrese te dejo saber para ver si nuestras agendas coinciden en un tiempo libre. Un abrazo, Matt”.

Estar siempre viajando en algún momento debe ser agotador y no estar siempre en el mismo lugar de igual manera.

Al llegar a casa trato de no hacer ruido, no quiero despertar a nadie. Voy directo a mi habitación, me quito la ropa y a la ducha. Paso un largo rato debajo del chorro de agua. Necesito relajarme, el cuerpo me duele al igual que mi cabeza.

Al salir me seco muy bien, me pongo mis cremas en el cuerpo, ropa de dormir y salgo por un vaso de agua para tomarme unas pastillas. Me doy unos minutos para pasar por las habitaciones y luego de regreso a la mía.

Las palabras de Kathleen vuelven a mí mientras me acomodo en la cama para dormir. Cuando estaba en la universidad me gustaba mucho salir, ir a

fiestas, ir con mis amigos. En ese tiempo también había guardaespaldas, pero yo encontraba la forma de escaparme. Pero hubo un tiempo en el cual ser la hija de una de las familias de mayor prestigio de la ciudad se volvió una pesadilla.

—Acabo de pasar por un puesto de revistas y mira lo que me encontré—Kathleen puso frente a mí dos revistas de esas de chismes. En ambas había fotos mías en la portada. En una decía que había estado en uno de los bares más populares de Nueva York y que me habían sacado prácticamente a rastras ya que había bebido tanto que no podía sostenerme. La otra me involucraba sentimentalmente con Jacob Martin, el hijo de los dueños de una de las franquicias hoteleras más importantes del país.

—Por lo menos lo de Jake es más o menos verdad—recalqué. —Mira hasta yo salgo en una de las fotos. —Me mostró una foto dentro del local donde todos estábamos.

Aquella noche, como lo hacía con frecuencia, dejé atrás a los guardaespaldas de papá y salí con mis amigos. Estábamos pasando unos días en la gran manzana. No entendía cómo habían logrado tomar fotos dentro del lugar, pero allí estaban. Luego de eso papá nuevamente tuvo una conversación conmigo por poner mi vida en peligro.

—Eva, no eres una niña lo sé, eres una mujer adulta y por lo mismo debes entender que para mí es primordial que estés segura siempre. No te digo que no salgas con tus amigos pero por lo menos lleva a uno de los muchachos contigo. No te vas a pecatar que están allí. Esto—dijo señalando la revista. —Es exponerte demasiado. Podrían drogarte, secuestrarte o algo peor.

—Papá, no crees que estás siendo un poco dramático. —No, hija, no lo estoy siendo.

Pero como en la mayoría de los casos tenemos que aprender las cosas a las malas, a pesar de que le prometí a papá no volver a salir sola, seguí haciéndolo. En ese momento estaba saliendo con Jacob y de igual manera estaba trabajando en uno de los departamentos de la empresa. Ya había dejado de servir el café. Las revistas de negocios estaban muy interesadas en saber si la compañía pasaría a mis manos como hija única y eso despertó aún más el interés en mí. Fue así como pasé de salir en algunas ocasiones en las revistas de chismes a salir casi a diario. No podía moverme ni a comprar una café porque me encontraba a los fotógrafos por todos lados.

En ese momento tenía veinticinco años y quería divertirme, pero pese a lo que muchos pensaban me levantaba temprano cada día de trabajo para llegar antes que todos a la oficina, trabajaba hasta diez horas diarias y mantenía todo mi trabajo al día. Pero quería llevar una vida normal como todos los demás.

Jacob y yo nos conocimos en la universidad y al igual que yo estaba entrando de lleno a trabajar en la empresa de su padre junto a sus hermanos. En ese momento me tenía totalmente deslumbrada, pero luego me di cuenta que era un verdadero idiota.

Me encontré en varias ocasiones saliendo por la puerta de atrás de los locales para evitar un poco a los fotógrafos de

las revistas de chismes. Y de repente pasó algo que me cambió la vida y decidí que no quería compartir más mi vida con el resto del mundo. No voy a decir que maduré de golpe, porque a pesar de que tomaba algunas decisiones impulsivas, como salir sin los guardaespaldas, era muy precavida de no pasarme de tragos e inclusive había muchas veces en las que ni siquiera tomaba. Era responsable por mí y siempre estaba con gente que sabía me iba a cuidar. Pero hubo un antes y después en mi vida y en el después las revistas de chismes y los paparazzi no eran parte de ella.

Han pasado unos días desde que le envié el mensaje a Matt, en un momento me siento como cuando estaba en la secundaria y esperaba que el chico que me gustaba llamara. Solo que en esta ocasión no soy una adolescente, Mathew Ward no me gusta y es mejor olvidarme de todo este asunto. Este fin de

semana me quedaré en casa, quiero descansar, dormir y estar en pijamas todo el día. Mientras ayudo a nana Marion a recoger algunas cosas en la casa, me tomo unos minutos para ver a mi alrededor y recordar que estoy protegiendo todo lo que quiero.

Durante el desayuno solo somos Marion, Emma y yo. Hoy no hay guardaespaldas, Kevin y William tienen el fin de semana libre. Cuando me mudé a este edificio de apartamentos frente a la bahía de Boston no solo compré el lugar donde vivo, compré el piso completo. Eran dos apartamentos el cual convertí en uno solo. Me gusta el lugar y los grandes ventanales con vista a la bahía. Desayunamos y hablamos de muchas cosas, la conversación va de un lado a otro. Mi teléfono suena en alguna parte y Emma se apresura a ir por él. —Hola.

—¿Eva?, soy Mathew Ward.

—Señor Ward.

—Creí que íbamos a dejar las formalidades a un lado.

—Está bien, Mathew. —Me levanto de la mesa y voy a mi habitación.

—Mucho mejor. Acabo de regresar de Barcelona. Estaré unos días en la ciudad, no sé qué día te vaya bien para salir.

—Tendría que mirar mi agenda. ¿Puedo enviarte un mensaje cuando tenga una fecha?

—Solo, ¿te puedo pedir algo?

—Depende.

—Es algo muy fácil no dejes que pase un mes antes de avisarme.

—Está bien.

—Su comentario me hace sonreír.

—Hasta pronto, Eva.

—Hasta luego, Matt.

Me recuesto en mi cama un rato y recuerdo el día de la cena. La conversación entre nosotros fue realmente agradable. Y no tengo por qué negar que es un hombre bastante atractivo. Tal vez debo hacerle caso a Kathleen y darme la oportunidad de conocer un poco más al hombre y

dejar de pensar a lo que se dedica. Reviso mi agenda en mi teléfono y tengo un espacio el jueves en la noche. Le envió un mensaje diciéndole y él me contesta casi de inmediato.

Eso fue

rápido, te escribo antes del jueves para ponernos de acuerdo.

El lunes al llegar a mi oficina reviso mis pendientes y sé que la semana será un poco complicada. Y lo digo de esa manera porque inclusive tendré que ir a Nueva York el viernes para una reunión. Papá irá conmigo y mamá se quedará con Marion y Emma.

Estoy a punto de cancelar la salida con Matt, pero creo que tengo que parar de hacer cosas como esta solo para evitarlo. Mi semana es bastante pesada. Cuando llega el jueves siento que el cansancio puede más que yo. Pero decido no cancelarle al final.

Quedamos en encontrarnos en mi oficina. Él insistió en venir a buscarme cosa que al inicio me asustó un poco porque la última vez que nos vimos andaba montado en una moto. Creo que mi preocupación se reflejó ya que me hizo saber que tiene un auto. Le di los detalles de cómo entrar al estacionamiento y que cuando llegara yo bajaría.

Traje algo de ropa para cambiarme. Unos jeans y una camisa, claro mi abrigo ya que está haciendo frío. Me decidí por unas botas altas para abrigarme. Me recojo el cabello. Ya todos se han retirado de la oficina cuando Matt me avisa que está en el estacionamiento. William y Kevin bajan conmigo en el elevador, al llegar veo a Matt recostado a una camioneta Range Rover negra. —Hola, Eva, no pensé que llegaría a verte vestida así.

—No solo tengo trajes de oficina.

—Te ves muy bien. —Me mira de arriba abajo, pero no es una mirada lasciva. —Espero que te guste la comida italiana. —Abre la puerta del lado del pasajero para mí. Le hago una seña a Kevin, ellos irán en mi auto tras nosotros.

En el trayecto le pregunto sobre su trabajo en Barcelona y eso nos da tema de conversación. Realmente no vamos muy lejos del downtown donde están mis oficinas y me sorprende un poco lo cerca que estamos de mi casa.

Llegamos a un lugar con letrero en la entrada con letras blancas en un fondo rojo “La Summa Ristorante”. Mathew se estaciona cerca y me ayuda a bajar. Caminamos hasta la entrada en la cual una señora muy amable nos lleva a una de las mesas. Es un lugar pequeño pero muy acogedor. Me quito el abrigo y él me ayuda retirando la silla.

—Me gusta mucho la comida de aquí, he venido un par de veces con mi hermano y con mis padres. Espero que te guste. Es un lugar normal. —Observo como mira hacia la entrada. —¿Tus guardaespaldas no van a entrar?

—No, esperaran afuera.

Una de las camareras se acerca para darnos el menú y tomar la orden de las bebidas.

—
¿Qué me puedes recomendar?

—Te puedo decir lo que me gusta, pero prefiero que tú misma experimentes con lo que quieres comer.

Todo en el menú me parece maravilloso y miro cada una de las páginas. Me he decidido por una ensalada caprese para comenzar y como plato fuerte unos gnocchi. El lugar no está lleno, pero

hay varias mesas con familias y unas cuantas parejas. Nadie nos mira con atención, somos parte de los demás. No somos nadie en especial, no somos la hija de un millonario y un fotógrafo famoso.

—¿Cómo es un día normal para ti, Matt? —La pregunta surge de repente y veo en su rostro cierta extrañeza. —Siento curiosidad. La camarera pone frente a nosotros las copas de vino que pedimos. Le damos un leve toque a nuestras antes de darle el primer sorbo.

—Como es un día normal para mí. Cuando estoy en casa será. Duermo hasta tarde generalmente y cuando me levanto me gusta tomar café, siempre tengo algo que hacer sobre trabajo por lo que tengo mi laptop cerca. Si tengo fotos que entregar después del desayuno me encierro en mi estudio y pongo música a todo volumen para poder trabajar. Dejo el teléfono a un lado y me concentro en eso. Cuando no tengo trabajo que entregar, puedo ir a casa de mis padres o salir con mi hermano si sus turnos en el hospital se lo permiten.

—¿Qué música escuchas mientras trabajas? —

Queen, Guns 'n Roses, Aerosmith.

—¿Puedes trabajar con esa música? ¿No algo más calmado?

—No me gusta la música clásica. —

Ambos reímos. —¿Cómo es el tuyo? Ya ves que el mío involucra trabajo.

—El mío también. Me levanto temprano, desayuno en casa, repaso algunas cosas, acomodo otras y salgo a la oficina. Trabajo hasta las seis máximo y regreso a casa.

—Veo que no me vas a contar nada con detalle. —Yo sonrío. — ¿Y qué haces para divertirte o para distraerte?

—Me gusta leer, lo hago generalmente por las noches. Voy a veces los fines de semana a casa de mis padres.

Nos traen las entradas y nos distraemos un momento saboreando la comida.

Cuando nos traen el plato fuerte no puedo creer que este lugar esté tan cerca de casa y nunca había venido.

—¿Alguna de tus fotos irá en la portada de *Forbes*? —Ese era el

trato, lo único que no sé aún es cuál van a escoger.

—Debe ser toda una experiencia ver tus fotos en las portadas de las revistas.

—Jamie se ocupa de que las vea, porque en muchas ocasiones estoy en otra parte del mundo cuando se publican.

—¿Quién es Jamie?

Trabaja conmigo. Es quien se encarga ahora mismo del papeleo.

—El que consiguió a los buenos abogados.

—Sí, es el que se encarga de que aparezca la letra pequeña.

Seguimos hablando y se me hace realmente fácil todo. Estar aquí con él, el lugar, la comida y sobre todo el no tener que preocuparme por una foto o porque alguien se me acerque a preguntarme algo personal.

Cuando terminamos de cenar y él pide la cuenta demoramos un rato más tratando ambos de pagarla. Al final termina él pagando nuevamente.

Al salir me pregunta si me puede llevar hasta casa, pero me rehúso. Él no insiste por lo cual Kevin me recoge en la entrada. Estamos bastante cerca por lo que no demoramos en llegar. Como siempre entro sin hacer ruido y recorro la casa. Al llegar a mi habitación un sonido de mi teléfono me avisa que tengo un mensaje.

el domingo?”

“¿Un café normal

Capítulo 13

Mathew

Los domingos me quedo en casa. Pero puedo hacer una excepción”.

Al principio pensé que sería demasiado osado el enviarle un mensaje para pedirle que nos viéramos el domingo. Pero tenía que intentarlo.

Cuando la fui a buscar a su oficina no esperaba encontrarla vestida fuera de los trajes de diseñador y los tacones altos, con su porte de ejecutiva. Eva es una mujer cautivadora y me gusta lo sincera y directa que puede llegar a ser en un momento. Es una mujer reservada.

Quiero tener la oportunidad de pasar más tiempo con ella, bueno lo que mi trabajo y ella me permitan.

Me acuesto su imagen viene a mi mente una y otra vez, hasta quedarme dormido.

Me despierto con el sonido incesante de mi teléfono, cuando por fin llego hasta él veo el nombre de David en la pantalla. Son las nueve de la mañana.

—Espero que sea importante.

—Hola, hermano, espero tu también estés bien, te he extrañado.

—David, son las nueve.

—Deja de holgazanear paso por ti en treinta minutos, vamos a desayunar y de allí necesitare ayuda en mi nuevo apartamento.

—Está bien me da tiempo para darme un baño y tomar café.

Pongo la cafetera mientras voy a darme una ducha. Cuando David llega estoy terminando de tomar mi café.

Vamos a desayunar a un restaurante en el centro.
—Estoy tomando unos días libres en el hospital para poder hacer todo esto de la mudanza.

—Vi las cajas la última vez que fui a casa. Y parece que mamá lo está tomando de la mejor manera.

—Si, hombre, ya hubo un tiempo en el cual no estaba con ellos. Es más ella me acompañó a verlos de nuevo y fue de mucha ayuda.

—Al final, cuál elegiste.

—Recuerdas aquel que vimos que queda a la mitad de camino de casa y del hospital, el de los espacios abiertos. No es tan grande como el tuyo, pero me gusta y es justo lo que necesito.

—Claro que lo recuerdo, me gustó el ambiente que tiene.

—Tenía algunas cosas guardadas en un depósito y he comprado otras.

Mientras nos llenamos de pancakes, huevos y bacon, hablamos de todo un poco. El edificio donde se mudó David está ubicado en un buen barrio y el apartamento de verdad tiene buenos espacios. Lo ayudo a mover los muebles, algunos que eran de su antiguo apartamento y otros que aún están en cajas ya que los acaba de comprar. Me consulta sobre algunas cosas que quiere agregarle como el sistema de altavoces que tengo en mi casa. Estamos tan concentrados en mover todo y ordenar que no nos percatamos de la hora hasta que aparecen mamá y papá con el almuerzo y ya son las dos de la tarde. Estamos todos sudados y todavía hay mucho que arreglar, pero a pesar de eso no dejamos que mamá se ponga a trabajar.

Cuando se van continuamos con el trabajo, esta noche David dormirá en su nueva casa por lo que su habitación fue lo primero que montamos.

Alrededor de las ocho pedimos comida a domicilio y cenamos antes de regresar a casa.

—Gracias por la ayuda hoy.

—No tienes

nada que agradecerme, hermano.

Tengo algo que contarte...

Sus palabras se quedan en el aire un momento porque mi teléfono comienza a sonar. Es Blair. Le muestro la pantalla a mi hermano quien solo sonríe.

Le contesto y a pesar de que me pregunta si quiero salir o ir a su casa, le digo que estoy cansado, y es verdad. Quedamos en hablar después.

—Justo te iba a hablar de ella. Hace poco me reclamó por no contarle que mi hermano es el famoso fotógrafo Mathew Ward. No sé, Matt, tú dices que ella está bien con el hecho de que solo sea sexo, pero a mí no me lo parece.

—Somos adultos. Y yo ahora mismo no estoy interesado en tener una relación con nadie.

—Eso en algún momento va a cambiar, Matt, vas a conocer a una mujer que te pondrá el mundo de cabeza. Eso pasará cuando menos te los esperas. Pero creo que no será Blair.

Hablaré con ella nuevamente.

Lo ayudo a limpiar y luego pido un *uber* para irme a casa, no sin antes comprometerme a regresar al día siguiente.

Es sábado por la mañana y me he levantado temprano para ir a casa de David para seguir ayudándolo. Pasar tiempo con mi hermano es algo que valoro mucho. David y yo somos muy unidos, nos llevamos apenas dos años. Mientras crecíamos, como todos los hermanos, tuvimos nuestras diferencias, pero mamá se encargaba de que las arregláramos, quisiéramos o no.

Cuando ingresó a la escuela de medicina recuerdo que yo estaba haciendo mi camino como fotógrafo. Estaba en Tanzania cuando me avisó que había ingresado a la carrera. Me sentí tan feliz por él y a la vez

me sentí un poco triste de no estar aquí en ese momento tan importante. Pero si estuve el día que se recibió como médico. Ese momento si no me lo iba a perder por nada del mundo.

Mamá tiene todos sus títulos colgados en casa, junto a fotos que yo he tomado. Mientras termino de arreglar algunas cosas en la cocina recibo un mensaje, al principio pienso que es de Blair pero al revisar veo que es de Eva. Me limpio el sudor y leo antes de contestarle.

¿Te parece el café mañana a las ocho? Tengo algunas cosas que hacer después.

Las ocho me parece perfecto. ¿Paso por ti?

Su respuesta tarda un poco en llegar y me encuentro como un idiota mirando el teléfono a cada rato a ver si hay respuesta. Pasa más o menos media hora antes de que llegue un mensaje con una dirección en Fan Pier.

—¡Sí!

—¿Por qué tanta emoción?

—Mañana iré a

tomar café.

—Tanta emoción por un café, el trabajo te está quemando las neuronas,

Matt.

—Mañana vendré a mediodía.

—¿Cuántos cafés te vas

a tomar?

—Eso no te importa.

Avanzamos bastante con todos los muebles y le dejo a él el trabajo de arreglar toda su ropa. Ya lo que nos queda para el domingo es poco por lo que creo que sobrevivirá sin mi unas horas. O más bien seguro no hará nada hasta que yo llegue.

Me levanto temprano mucho más temprano de lo que debería porque olvidé ir a buscar el auto a casa de mis padres. Cuando llego los encuentro en la cocina preparando el desayuno y se ven bastantes sorprendidos de que un domingo esté tan temprano allí. Les digo rápidamente que regresaré más tarde.

Llego al lugar diez minutos antes de las ocho. Le envío un mensaje a Eva para avisarle que ya estoy esperando por ella. Al poco tiempo veo a uno de sus guardaespaldas salir y acercarse a mi auto. Bajo la ventana.

—Buenos días señor Ward, por favor entre por ese lateral, encontrará la bajada la estacionamiento. La señora Thompson está esperándolo junto al elevador. Está al fondo del estacionamiento.

—Está bien, muchas gracias.

Sigo sus indicaciones y como me dijo al final del estacionamiento está Eva. Ella no me da tiempo para bajarme y abrirle la puerta.

—Buenos días, Matt.

—Buenos días, Eva.

—No me

dejaste ser todo lo caballeroso que puedo ser y abrirte la puerta.

—No te preocupes. Y dime, ¿a dónde vamos?

—Te llevaré a una cafetería donde fui hace unos días con mi hermano.

—Está bien.

Eva parece una niña pequeña a la cual vas a llevar a una juguetería. Luce muy joven, no parece la mujer de negocios que maneja millones de dólares.

Como la otra noche, sus guardaespaldas nos siguen hasta el lugar en el centro. El sitio está abarrotado, pero encontramos una mesa. En un momento veo pánico en su rostro cuando entramos e instintivamente la tomo de la mano. Ella me sonríe y vamos hasta una de las mesas.

La camarera nos ofrece café y nos deja el menú sobre la mesa.

—Puedo preguntarte algo.

—Sí, claro.

—¿Por qué te dan temor los lugares públicos?

—Me da temor de que alguien me reconozca, o que aparezca un fotógrafo y me tome una foto y que mañana esté en la portada de una revista de chismes.

—Entonces quiere decir que no puedo sacar mi cámara.

—No lo creo.

Pedimos algo para desayunar y puedo decir que es uno de los mejores días que he tenido en mucho tiempo. Y no lo digo por la comida. Cuando Eva esta relajada es una mujer totalmente diferente a la ejecutiva que todo el mundo conoce.

—Tienes que dejar de traerme a estos lugares normales.

—Eso quiere decir que te gustan mis lugares normales.

—Sí, por el momento sí.

—En unos días debo ir a Tailandia por trabajo. Si te parece nos podemos ver cuando regrese.

—Puedo mirar mi agenda.

Solo estaré tres días en Tailandia. Sé que el cambio de horario con los Estados Unidos es de doce horas, aquí son las seis de la mañana mientras allá son las seis de la tarde del día anterior. Aprovecho para enviarle un mensaje a Eva o mejor dicho una foto. Con mi teléfono tomo una foto del amanecer y se la envío.

Debo salir a trabajar, por lo que pongo mi teléfono en silencio para concentrarme en las fotos.

Cuando regreso al hotel, después de descansar un rato me pongo a trabajar en las fotos y busco mi teléfono. Hay un mensaje de Eva.

Gracias por la foto, me gustaría ver más eso mientras trabajo, a este montón de papeles.

Junto al mensaje hay una foto de una pila de papeles.
Eva Thompson, cómo te has metido en mi mente.

Al regresar fuimos a una exposición de arte a la cual me invitaron. Fue una velada sumamente agradable y volví a ver esa expresión calmada en su rostro.

Luego fuimos a un bar a tomarnos algo.

así.

—Hace mucho tiempo que no venía a un lugar

—¿A un bar?

—A un bar, así en el centro. Un lugar donde no conozco a nadie que sepa que no debe dejar pasar a nadie que venga con la intención de tomar una foto mientras tomo algo con un amigo. Kevin y William deben estarte odiando por tener que estar el doble de alertas.

—Gracias por considerarme tu amigo.

No ha sido fácil, tú te dedicas a lo que más temo.

tienes.

—No entiendo de verdad todo ese temor que

—Tal vez algún día pueda explicarte por qué debo protegerme y a los míos. Cada vez que me expresa lo que siente sobre este asunto siento que el motivo principal es mucho más fuerte de lo que puedo ver.

Y así es como de repente me he visto ignorando las llamadas y mensajes de Blair para pasar tiempo con Eva. Aunque ella aún está cerrada a muchas cosas, como contarme más allá de lo necesario y yo no la presiono. Si en algún momento quiere contarme algo, lo hará.

Pero en el camino la Eva que estoy conociendo me gusta cada vez más.

Capítulo 14

Eva

Me siento como una tonta viendo las fotos que me ha enviado Matt de los lugares donde ha estado en las últimas semanas. No nos hemos visto porque ha tenido mucho trabajo. Según me dijo ya está cumpliendo con los últimos compromisos antes de tomar un descanso para las fiestas de fin de año. Falta poco para el día de acción de gracias. Como siempre vamos a pasarla en casa de mis padres. Mientras sigo viendo las fotos en mi teléfono el mismo me asusta cuando comienza a sonar. Es Kathleen.

—Hola,

Kathleen.

—Eva, ¿cómo estás?

—Bien con mucho trabajo, como

siempre.

—Te estaba llamando para recordarte que mañana me debes acompañar para la prueba de mi vestido de novia.

—Lo tengo anotado en mi agenda, no voy a faltar.

Pongo mi teléfono a un lado y sigo trabajando. Antes de regresar a casa hablo con papá para consultarle algunas cosas y también aprovecho para preguntarle qué haremos para acción de gracias. Generalmente nuestras cenas incluyen nada más a los familiares más cercanos. Además, hago una más pequeña en mi casa con los que trabajan conmigo. Nana Marion participa en ambas, porque ella es parte de la familia.

Hoy debo salir más temprano de la oficina para llegar a la cita de Kathleen. Cuando me contó que se iba a casar fui tan feliz por ella. Sabía que Brian es el hombre indicado para ella y que la hará muy feliz.

Hubo un momento de mi vida en que deseaba casarme. Me imaginaba cómo sería mi boda. Eso fue en mis años de adolescencia, pero luego todo eso cambió. Y a pesar de que a mi madre le gustaría verme caminar hacia el altar vestida de blanco, creo que es algo que no va a pasar en un futuro ni lejano, ni cercano.

Al llegar al lugar de la cita me encuentro con Kathleen, ella está radiante y lista para probarse su vestido de novia. Solo estamos nosotras.

Mientras espero a que la ayuden a ponerse el vestido, me llevan una copa de champaña al saloncito donde estoy esperando. De repente me encuentro tomándole una foto a la copa con mi teléfono y enviándosela a Matt. No espero que me conteste porque seguro está ocupado.

—Ya estoy aquí —anuncia Kathleen entrando al salón.

El vestido es un sueño completo con un hermoso escote en la espalda, una falda amplia y unas mangas de encaje que sé que dejará boquiabiertos a todos y en especial a Brian.

—Cada vez que lo veo me parece más deslumbrante. ¿No te parece, Eva?

—Es

un vestido realmente hermoso.

Mientras le entallan y acomodan el vestido todos los comentarios giran alrededor del vestido. Luego es mi turno de probarme el vestido que voy a utilizar. Mientras me cambio Kathleen hace lo mismo.

Mi vestido es de seda de un color rosa pálido. Es un vestido largo y amplio y me gusta cómo me queda. Hacemos un brindis por ellos antes de que me lo entallen y marquen algunos arreglos.

Al salir vamos a cenar a uno de los restaurantes favoritos de Kathleen.

Mientras ordenamos hago una llamada a casa para avisar que llegaré un poco tarde.

—Brian y yo iremos a Bali para nuestra luna de miel.

—Por fin se decidieron.

—Sí, y

será la mejor semana de mi vida.

Justo en ese momento me llega un mensaje de Matt con una foto de una cerveza y eso me hace reír.

—¿Qué es lo que te hace sonreír como una tonta?

—¿Por qué dices eso? —La miro con un intento de lucir enojada.

—Porque lo que sea que tiene ese mensaje se ha reflejado en tu rostro. —Le muestro la foto de la cerveza y ella la mira con extrañeza. —¿Una cerveza?

—La foto me la envió Mathew

Ward.

—Ahora si estamos hablando. ¿Lo has estado viendo?

—Sí, hemos salido en varias ocasiones.

—Me alegro mucho por ti, Eva, tienes que salir de tu encierro.

—Tú

más que nadie sabes por qué lo he hecho.

—Sí, claro que lo sé y por lo mismo te digo que no puedes dejar pasar la vida. Siempre te lo digo eres una mujer joven, eres hermosa tienes que darte la oportunidad de vivir, de disfrutar de tu vida.

—Matt es un hombre especial.

—¿Matt? Uhhhh eso suena bien.

—No seas tonta.

—Has visto más allá de su profesión de fotógrafo.

—No puedo negarte que al principio me sentía un poco incomoda por el hecho de que sea un fotógrafo, pero es mucho más que eso. Es un hombre muy agradable, tiene mucho tema de conversación y es muy fácil hablar. El tiempo se me pasa sin sentirlo. Tenía mucho tiempo en el que no salía a un lugar normal y simple como una cafetería.

—Y si a eso le sumas lo guapo que está, por lo que me has contado. Y no me digas que no lo miras cuando estás con él.

—Claro que lo hago.

—¿Y no te hace cosquillas?

—¡¡¡Kathleen!!!

No quiero admitirlo, pero sí. Me hace cosquillas y hace mucho tiempo que no me sentía así.

Para acción de gracias la cantidad de comida es casa de mis padres es realmente alucinante. Somos alrededor de veinte personas entre adultos y niños. Estaremos en casa todo el fin de semana por lo que seguro seguiremos comiendo mucho estos días. Mi padre es seguidor de los Bruins y es parte de la tradición ir al partido que haya después de acción de gracias, por lo que el domingo iremos a ver el partido de hockey. Tenemos un box en el *TD Garden*, eso no demuestra otra cosa sino lo fanático que es papá. Le aviso a Kathleen por si ella y Brian quieren ir, a lo que de inmediato me dice que sí. A Marion no le gusta el hockey pero de igual manera va. Sé que William y Kevin disfrutaron mucho cuando vamos porque pueden relajarse un poco.

—Hija, vámonos. Ya tu madre está en el

auto.

—Ya voy, papá. Emma,

Marion vámonos.

Cuando llegamos al complejo vamos directo al box. Kathleen y Brian llegan un poco después. Tenemos suficiente comida y bebida para todos.

El partido inicia y todo se vuelve una algarabía mientras papá sigue de cerca el partido en el que los Bruins juegan contra Montreal. Cuando se terminan los primeros veinte minutos de partido, todo está bastante acalorado. En el complejo ponen música y la famosa Kiss cam se pasea por el lugar. Kathleen y yo nos reímos de lo incómodos que se ven algunos. El partido se reanuda y de igual manera los gritos de papá y el resto de los hombres. Y esto incluye a Kevin y William.

—Me

encanta venir, gracias por invitarme.

—Sabes que papá no se los pierde.

—Sí, pero tú no siempre vienes.

—No soy tan apasionada como él para el hockey. Me gusta, pero no al nivel que le gusta a él.

Kathleen y yo estamos listas para otra ronda de Kiss cam cuando se termina el segundo periodo. Nos acercamos al vidrio y ella me toma del brazo. Con cerveza en mano esperamos ver a los siguientes incómodos frente a las pantallas, pero cuando el rostro de Matt aparece en la pantalla es lo que menos esperaba. Junto a él hay una mujer muy bonita con unos ojos azules y cabello negro envidiables. Ella de inmediato se gira hacia él, le pone la mano en la mejilla y lo besa apasionadamente. Yo me tensó y Kathleen me mira con el ceño fruncido.

—Yo también lo besaría así de apasionado. Que hombre —susurra esto último.

—Ese es Mathew Ward. —Me suelto de su brazo y sin pensarlo saco mi teléfono.

—Eva, Dios, ¿es

él?

Asiento mientras mis dedos se mueven rápidamente sobre el teclado. Al final borro lo que iba a enviarle y lo que hago es tomar una foto del lugar y enviársela. Miro el teléfono por los siguientes diez minutos sin recibir respuesta. No sé ni por qué me pongo así soy una completa idiota. Todos son iguales.

—Eva, ¿estás bien?

—Eh, sí, papá, todo

está bien.

—Eva. —Kathleen se me acerca. —Él te gusta, ¿verdad?

—No digas tonterías.

—Entonces ¿por qué estas enojada? Si no te gusta no debería importarte, entre ustedes no ha pasado nada, o sí.

—No, no ha pasado nada entre nosotros.

Ya el resto del partido no lo disfruto como antes. Cuando se termina aun no he recibido nada de Matt. Regresamos a casa y después de un baño y de leer un rato, me voy a la cama y me da coraje conmigo misma el no poder quitarme esa imagen de la cabeza.

vez podría ser diferente.

—Eres una tonta, Eva, si pensaste que esta

Capítulo 15

Mathew

Unas horas antes

No te hagas de rogar, Matt.

—No lo hago, David.

que no vamos al hockey. ¡¡¡Por Dios son los Bruins!!!

—Entonces vamos, Matt. Hace mucho

—Y tienes una cita.

—Sí, eso también. Vamos puedes ir con Blair.

—Está bien lo haré porque son los Bruins.

A David le tomó más o menos media hora en convencerme para acompañarlo al hockey. Y no es porque no me guste. Tengo trabajo y además en estos días la imagen de Eva no se ha salido de mi mente y no quiero alimentar las ideas de Blair cuando en realidad otra persona es la que ronda mi mente.

—Vámonos entonces.

que no?

—¿Qué hubieras hecho si te hubiera dicho

—Sabía que no lo harías.

Me cambio

de ropa y salimos. La noche está helada, creo que este año hará más frío que nunca. Hace unos días para acción de gracia la pasé en casa de mis padres, solo fuimos los cuatro como siempre lo hacemos para la cena, pero ya después llegaron dos de mis tíos. Para esta época trato de trabajar lo mínimo posible para de esa manera poder pasar las fiestas con mi familia. Cuando vivía en Nueva York de igual manera venía y un año mis padres y David fueron a mi casa. La navidad siempre la pasamos todos juntos en casa.

Cuando llegamos al complejo deportivo Blair y otra chica nos están esperando en la puerta. Apenas me ve Blair se pega a mí y me resulta un poco incómodo.

—Matt, ella es

Amy. Amy, él es mi hermano.

David hace las presentaciones y de inmediato vamos adentro. Nuestros asientos de verdad son buenos y el lugar está abarrotado.

Cuando el partido comienza me concentro en ello y puedo decir que lo estoy disfrutando.

Antes de

iniciar el tercer periodo para mi suerte la Kiss cam nos pone en pantalla gigante a Blair y a mí y ella sin pensarlo me besa. Yo le respondo, pero nuevamente siento esa incomodidad. Siento que mi teléfono vibra en el bolsillo de mi pantalón, pero al sacarlo se ha quedado sin batería.

El partido termina con los Bruins venciendo a sus adversarios. Cuando salimos vamos a un bar a comer y tomar algo. En el lugar nos encontramos a algunos de los amigos de David y la noche se presta para pasar un buen rato.

A pesar de la

invitación de Blair para ir a su casa, me escudo en el cansancio y voy directo a casa. Al llegar pongo el teléfono a cargar, me doy una ducha y voy directo a la cama, es realmente tarde.

Es increíble que mientras estoy trabajando puedo levantarme a las tres o cuatro de la mañana para estar en camino a donde tengo que ir a tomar mis fotos, pero cuando estoy en casa puedo estar hasta mediodía tirado en la cama. Como hoy. Pero le echaré la culpa a la salida de anoche.

Cuando por fin me levanto, voy primero a la ducha, cuando salgo me pongo una camiseta y unos pantalones largos de deporte y luego voy a poner el café. No creo que vaya a salir de casa hoy, el clima afuera no luce muy bien.

Mientras espero que el líquido maravilloso se prepare voy por mi laptop y luego recuerdo mi teléfono y voy por él. Tengo unos mensajes sin sentido de David, también uno de Blair, pero lo que realmente me sorprende es un mensaje de Eva, en el hay una foto, ¿del partido de anoche? ¿Ella estaba allí? Anoche, después del beso de Blair recibí un mensaje...Eva, ella estaba allí. Me sirvo café mientras le marco, pero no contesta la llamada. Le envío un mensaje. No sé cómo interpretar esto, ella estaba viendo el juego anoche, tiene que haber visto lo del beso, ¿quería que supiera que estaba allí?, pero, ella y yo no tenemos nada, solo somos amigos. Me rebano los sesos intentando encontrarle lógica al mensaje, pero no puedo. Intento nuevamente pero no me contesta el teléfono. Miro el reloj van a ser las dos de la tarde. Paso todo el resto del día en casa trabajando, pero mirando el teléfono de vez en cuando para saber si Eva me contesta.

Han pasado dos días y aun no tengo una respuesta de Eva y me parece un poco raro. No sé por qué este silencio me molesta. El clima afuera está cada vez más frío, pero decido salir de casa. Pido un *uber* y sé que no es una buena idea, el círculo de seguridad que tiene a su alrededor es casi impenetrable, pero debo intentarlo. Llego al edificio donde están sus oficinas, hoy es un día de trabajo regular y estoy seguro de que estará aquí. O eso espero. Cuando llego al piso donde están sus oficinas, primero paso el filtro de la recepción y al entrar me encuentro de frente con uno de sus guardaespaldas.

—Señor Ward, ¿en qué podemos ayudarle?

—Necesito hablar con Eva.

—La señora

Thompson está ocupada, de igual forma ella no atiende a nadie sin cita.

—Kevin, ¿verdad? No me voy a ir de aquí hasta que hable con ella.

—Señor Ward, le voy a pedir que se retire.

—Voy a hablar con ella.

En ese

momento él me sostiene por el brazo y yo miro primero su mano y luego directo a sus ojos como advertencia.

—Kevin, déjalo pasar.

Al final del pasillo Eva está parada con unos papeles en la mano y a su orden Kevin se hace a un lado y me deja pasar. Eva señala hacia su oficina.

Allí está la mujer de negocios imponente, no la mujer con la que he compartido un trago luego de una exposición o un desayuno en una cafetería un domingo por la mañana. No, la que está es la mujer de negocios y no sé qué ha pasado. Cierra la puerta tras ella y se mantiene de pie.

—
¿Qué te trae por aquí, Matt?

contigo.

—Vi el mensaje que me enviaste y he intentado hablar

no debí.

—No fue nada. Yo solo estaba allí y

después de un momento incómodo.

—El mensaje llegó

tú no lucían incómodos. —Por su rostro aparece una sombra, pero como siempre rápido hace que desaparezca.

—Tu novia y

—¿Eso es lo que te molesta, Eva?

—No tiene por qué molestarme, Matt, es tu vida.

—Ella no es mi novia, es tan solo una amiga.

observo.

Ella se mueve por la oficina hasta su silla y yo la

—Eso no es problema mío, Matt.

Entrelaza sus manos

sobre la mesa y me mira como si no le importara nada de lo que estamos hablando.

—
No te entiendo, Eva. ¿Por qué tienes esa actitud? ¿Quieres que vayamos por un café?

—Estoy ocupada. —Finge ocuparse con unos papeles que tiene frente a ella.

De repente un impulso me lleva a caminar del otro lado del escritorio, ella se sorprende e intenta alejarse de mí, pongo mis manos a cada lado en los brazos de la silla.

—
Mathew, te voy a pedir que te vayas, no quiero escándalos en mi oficina.

tengo que hacer antes de irme.

—Hay algo que

La

tomo con suavidad de los brazos y la insto a ponerse de pie. Quedamos frente a frente tan cerca y sin pensarlo me acerco a ella y la beso. Al principio siento un poco de resistencia de su parte, pero la tomo entre mis brazos y ella pone sus manos sobre mi pecho. El mundo desaparece mientras la tengo en mis brazos y puedo decir que hacía mucho tiempo que no me sentía de esta manera. Profundizo el beso y saboreo su boca. Sus labios son tan suaves.

Lentamente con

besos cortos me separo de ella para mirarla directo a esos ojos azules.

—¿Te pusiste celosa? —Ante mi comentario ella trata de separarse de mí, pero no la dejo. —Tú me gustas, Eva, me gusta la mujer a la que le gusta hacer cosas normales y que disfruta de un café o de una galería de arte. O la que se sorprende por ir a restaurante lleno de gente. La mujer de negocios es muy capaz, pero a veces se protege demasiado. Me gusta la Eva normal. —Logro sacarle una sonrisa. —La mujer del partido de hockey no es mi novia, no te puedo negar que, si hemos salido, es compañera de trabajo de mi hermano y nos hemos estado viendo esporádicamente hace un tiempo, pero para ser sincero ya no me siento cómodo con ella.

—No tienes por qué darme explicaciones de nada.

—Quiero hacerlo. Por mi trabajo viajo mucho y no quiero comprometerme en una relación con alguien a la que no le voy a poder ofrecer todo el tiempo que

desea y merece.

—Yo no soy el momento de nadie.

—Eso fue antes de que aparecieras. No sabes cómo disfruto recibir tus mensajes y con qué ansias deseo regresar para poder verte.

claridad?

—Desde que uní mis labios con los tuyos.

No es una estrategia ni nada parecido, es la pura verdad. En las ocasiones que he estado fuera desde que la conozco el enviarle algún mensaje con una foto y recibir uno de parte de ella hace que mi día sea diferente. Y definitivamente disfruto mucho cada vez que salimos y es como si fuera la primera vez para ella.

—Quiero pasar más tiempo contigo, Eva. Conocerme y que me conozcas.

que crees.

podemos complicarnos juntos o intentarlo por lo menos.

—Mi vida es más complicada de lo

—Entonces

—No lo sé,

Matt. Hace mucho tiempo entre mis prioridades no está el salir con alguien.

Aunque no quiero, la libero de mis brazos, pero la tomo de la mano y la guío hasta los sillones que hay al otro extremo de su oficina. La invito a sentarse junto a mí, ella de una manera elegante y casi automática cruza las piernas. Lleva una falda que le queda arriba de las rodillas, sus piernas largas y sus altísimos zapatos de tacón me distraen por un momento. Me inclino hacia adelante y pongo mis antebrazos sobre mis piernas, la miro y su rostro tiene una mezcla de seriedad e incertidumbre.

—Hay algo en lo que nos parecemos y es en el hecho de que para ambos nuestra privacidad es sumamente importante. Y no pienses que eso va a cambiar. No sé qué te haya pasado antes y tampoco te pido que me lo cuentes. Lo que te puedo asegurar es que, igual a como lo he hecho desde que no conocemos, voy a respetar tu privacidad y que yo no soy igual a los otros hombres.

—Eso suena un poco trillado.

—Sí, y cursi,

pero es la verdad.

Ella se queda un largo rato en silencio, parece que está analizando mis palabras.

—Veamos que sucede. —Son las únicas palabras que salen de su boca.

Desde esa conversación ya han pasado dos semanas, los primeros días se podría decir que Eva estaba todavía un poco cerrada a la idea y pensarlo en este momento me hace reír, porque para los negocios es una mujer decidida con ideas claras, pero obviamente para su vida privada en algunos aspectos es totalmente diferente.

Yo no he tenido que viajar y se podría decir que he establecido cierta rutina estos días la cual me está gustando. Me estoy levantando a las nueve, voy un rato al gimnasio, regreso a casa para desayunar y luego trato de ocupar mi tiempo en algo productivo como intercambiar información con algunos colegas o viendo lo que me envía Jamie sobre trabajos futuros. El próximo año parece que va a estar bastante movido. Dentro de unos días será navidad, mamá, pese a mi negativa, vino a casa a

poner algunos adornos navideños. Ella está realmente entusiasmada de que este año estemos todos en la misma ciudad, siempre la pasamos juntos, pero anteriormente me tocaba viajar a casa desde Nueva York.

Eva y yo nos hemos estado viendo. Trato de que cada vez que lo hacemos para ella sea una experiencia diferente, pero sobre todo calmada. En estos días, por las fiestas, me ha dicho que el volumen de trabajo es mucho menor pero, al igual que yo, el próximo año será algo agitado para ellos.

Hoy le he pedido que me acompañe a comprar algunos regalos para mi familia. Generalmente esto lo hago desde la comodidad del sillón de mi casa, compro todo en línea. Ya hice varias de esas compras, pero creo que el hecho de salir y mezclarnos un poco con la gente en esta época, lo cual es un poco caótico, puede ser en el fondo divertido. No creo que ella vaya mucho a los centros comerciales, es más de boutiques o tiendas exclusivas. A pesar de que es un día entre semana me pide que la busque en su casa. Ya sé cómo funciona todo, debo entrar al estacionamiento subterráneo y recogerla allí. Y como es costumbre sus guardaespaldas irán en otro auto tras nosotros.

—¿Lista para ir de compras? —le pregunto cuando sube al auto.

Hace mucho que no lo hago. Digo, si voy de compras, pero a tiendas más pequeñas.

—Dirás exclusivas. A mí no me gusta, pero tengo que comprar unos regalos que me hacen falta.

—Vamos entonces.

La traje horriblemente lejos hasta Natick mall, a casi una hora de donde ella vive, pero espero que estar tan lejos del centro sea para ella sinónimo de tranquilidad. No es que Eva se oculte o que nunca salga, pero siempre evita lugares donde pueda verse expuesta su seguridad o su privacidad. Cuando llegamos la ayudo a salir del auto y ella se sorprende un poco al momento que la tomo de la mano antes de entrar al centro comercial. Ya sé cuáles tiendas tengo que ir por las cosas que voy a comprar. Entramos primero a la tienda de Apple voy a comprar algo para Jamie y para David. Pasamos luego a la tienda de Michael Kors para comprarle algo a mi mamá y de allí a Nordstrom por lo de papá. Al pasar por la tienda de Louis Vuitton la veo cómo observa la vitrina.

—¿Quieres que entremos?

—Vinimos por tus regalos.

—Ya los tengo todos, bueno me falta uno, pero podemos entrar y luego vamos por él.

No duda un segundo más y entramos. Yo busco dónde sentarme mientras ella se acerca primero donde están los zapatos y luego los bolsos. Veo a sus guardaespaldas esperar fuera de la tienda muy cerca de la entrada. Una de las dependientes de la tienda se le acerca para ayudarla. Se prueba un par de zapatos y camina de un lado al otro con ellos. La dejo que tome todo el tiempo que necesite para comprar.

Al salir llevamos tres bolsas que son de ella.

—Lo siento me demoré mucho.

—No tienes que disculparte por nada. Ahora, ¿Swaroski o Tiffani & Co?

preguntas?

—¿Me lo

—Sí, quiero saber cuál de las dos te gusta más.

—Tiffani & Co, por supuesto.

—Tiffani &

Co entonces.

Cuando entramos a la tienda ella suelta mi mano y se acerca a las vidrieras, yo la observo. Ella no se percata que realmente no estoy buscando nada solo la estoy observando. En un momento una de las encargadas de la tienda se me acerca y me pregunta si me puede ayudar y le digo justo lo que necesito. Salimos de la tienda y cargados de paquetes regresamos al auto y creo que es momento de ir a comer algo. Vamos a un restaurante que nos queda en la mitad del camino y mientras comemos hablamos de las tradiciones navideñas en nuestras respectivas casas.

—Quiero que vayamos a un lugar antes de llevarte a tu casa.

—Está bien.

Cuando llegamos a la ciudad voy directo a Beacon Hill que es donde vivo. Al llegar a mi edificio, me estaciono y le pido que me espere un momento en el auto. Saco sus bolsas de mi auto y las llevo hasta donde están sus guardaespaldas estacionados, se las entrego y le explico que estamos en mi casa. Ellos me piden que Eva los llame cuando esté lista para ir a casa a lo que les digo que yo la llevaré.

Regreso hasta mi auto y la ayudo a bajarse. Busco las bolsas con los regalos y ella me ayuda con algunas.

—Dónde estamos, Matt?

—En mi casa.

Quiero que conozcas dónde vivo, podemos tomar algo caliente y luego te llevaré a casa.

Está bien.

Hace mucho frío por lo que algo caliente no nos caerá nada mal. Cuando llegamos a mi apartamento, abro la puerta y la dejo pasar primero.

ponemos los regalos en los sillones de la sala.

Mira alrededor,

—Me gusta tu casa, no me la imaginé así.

imaginabas?

—¿Cómo te la

—Tal vez llena de fotografías por todos lados.

—Ven te mostraré la casa y también donde están mis fotos. Le muestro el piso de arriba primero, le enseño mi habitación y la de invitados. El piso de abajo está a la vista, la cocina y la sala. Por último, le muestro mi estudio.

—Oh wow. Aquí es donde están tus fotos.

—Este es mi lugar de trabajo. Estas son algunas de mis fotos. —Señalo las paredes. —Tengo muchas más.

Se acerca donde están las revistas y toma algunas para hojearlas. Jamie marca las

páginas donde están publicadas mis fotos.

todas estas revistas?
todas hay fotos mías.

—¿Tus fotos han salido en
—Sí, en

—¿Y las marcas? —Me señala las hojas marcadas.

—No eso lo hace Jamie. Muchas veces cuando
las publican yo no estoy en el país. Él las recibe y marca las páginas donde están mis fotos.
¿Quieres ver mis últimos trabajos?

—Sí, claro.

Jamie me dejó hace unos días las primeras copias de
Rolling Stone y la de Forbes de los últimos trabajos que hice. Ambas estarán a la venta en Enero.
Busco el paquete, sé que a Eva le va a gustar.

Tomo las
revistas y se las muestro. En Rolling Stone no tengo la portada, pero mis fotos dentro ocupan
varias páginas. La cubierta de Forbes si es una foto mía y veo su cara de asombro cuando se ve
en la portada.

—¿No sabías que estarías en la portada? —La
toma de mis manos y comienza a mirar las fotos dentro.

—No es la primera vez, pero no sabía.

—Seguro te enviaran unas copias pronto, si es que ya no lo han hecho. Vamos, prepararé café o
té. ¿Qué quieres tomar?

—Café está bien para mi.

—Sale un café

para la señora.

Ella se acomoda en el sofá con la revista en las manos, mientras yo preparó dos tazas de café.
Cuando ya están listas le entrego una taza, dejo la mía en la mesa del centro y voy a uno de los
armarios cerca de las escaleras para buscar una manta para ella.

Eva se ha quitado los
zapatos y tienes las piernas bajo su cuerpo por lo cual coloco la manta sobre sus piernas. Me
siento junto a ella y tomo mi taza.

Ella bosteza y se cubre con el dorso de su mano.

—¿Estás cansada?

—Un poco, pero fue un día divertido.

—Me alegro. Sé que cada uno pasará
navidad con la familia, pero deberíamos hacer algo luego. ¿Te gustaría venir a cenar?

—¿Aquí?

—Sí, aquí. Podemos tener nuestra propia cena navideña, solos tú y
yo.

—¿Te puedo decir la fecha? Es que hay unos compromisos de la
empresa a los cuales no puedo faltar.

—El día que quieras.

Me acerco a ella y la beso, sabe a café.

Capítulo 16

Eva

Hoy es navidad y estamos en casa de mis padres. La casa es todo risas y alboroto. En un momento le envió a Matt una foto de los papeles de regalo esparcidos por todos lados. Y él me devuelve el mensaje con una foto de la una mesa llena de comida. Anoche antes de que nos sentáramos a cenar lo llamé para desearle feliz navidad.

En unos días tendremos esa cena de navidad solo para nosotros. Es increíble para mí todo lo que ha pasado en los últimos, qué, ¿tres meses? En este tiempo Matt me ha demostrado que puedo confiar en él.

Al final del día Kathleen y su familia llegan a casa. Vamos a mi habitación en la casa para poder conversar.

—Necesito que me lo cuentes todo.

—Ya te lo conté todo por teléfono Kathleen, ¿qué más quieres que te cuente?

—Ese hombre te gusta y
—No
ahora no me lo puedes negar.
lo voy a hacer.

—Me alegro que te hayas dado la oportunidad de conocerlo, de salir de tu zona de confort.

—Hace mucho tiempo que no hacia cosas tan normales como ir a un centro comercial de compras o ir a tomarme un café si tener que sentarme en medio de Kevin y William.

—¿Te sientes segura con él?

—Sí.

—Entonces disfrútalo, Eva. Date ese tiempo para ti como mujer que necesitas.

Pasar estos días en casa de mis padres me hace sentir tranquilidad y espero que continúe así hasta fin de año. En estos días entre navidad y año nuevo, ayudo a mis padres a hacer algunas obras sociales y asisto a un par de eventos navideños como CEO de la empresa, pero a pesar de eso he hecho un espacio para esa cena con Matt.

Mi agenda ha estado despejada de reuniones, pero debo cumplir con los otros compromisos.

Esta tarde voy a ir a una presentación y a entregar unos regalos de navidad en un hospital y luego iré a casa de Matt. Lo más seguro es que esté exhausta cuando llegue a su casa. Mis padres estarán conmigo durante el día, que para mí inició muy temprano. Después de desayunar salgo a

casa de mis padres para que todos juntos podamos comenzar con nuestras actividades. Como lo predije al final del día estoy agotada, pero aprovecho que terminamos un poco antes para poder pasar por mi casa, darme una ducha y cambiarme de ropa.

Nana

Marion está en sus quehaceres en algún lugar de la casa, la busco para avisarle que llegaré un poco tarde. Emma no está en casa aún, hoy está con su padre. He decidido conducir yo misma hasta la casa de Matt. Kevin va en otro de los autos detrás mío, pero le he pedido que una vez entre regrese a casa. Creo que por una vez que regrese a casa sola no significará ningún problema.

Cuando Matt abre la puerta de su apartamento la música me envuelve de igual manera que el olor a comida casera.

—Hola, Eva, pasa.

Me da un beso rápido en los labios y me ayuda con mi abrigo.

—Hola. Huele muy bien.

La música se escucha por toda la casa y a pesar de que el volumen no está alto él lo baja un poco más.

—Ponte cómoda. Estoy terminando con esto.

Me acerco a la isla de la cocina, no sin antes ver que ha colocado la mesa con dos puestos.

—¿No te parece mucha comida solo

para los dos?

—Quiero que

pruebes lo que hacemos en casa para las fiestas. No creas que cociné todo esto. Traje algunas cosas de casa de mis padres. Mamá en verdad si hace demasiada comida para cuatro personas, pero eso nos garantiza a mi hermano y a mi comida por varios días.

—Está bien. ¿Puedo ayudarte en algo?

—Eres mi invitada. ¿Quieres una copa de vino?

—Sí, gracias.

Me sirve el vino y mientras me lo tomo lo observo poner la comida en la mesa en unas fuentes muy bonitas.

—Me has dado una buena excusa

para poder usar todo esto —dice señalando la vajilla. —Todo es idea de mi madre, no sé para qué tanto traste, solo necesito un par de platos si me la paso viajando.

—Para

tener momentos como este.

—Entonces vamos a disfrutarlo, ya está lista la cena.

Vamos a la mesa y me sirvo un poco de cada cosa que hay y está realmente delicioso. En especial el pavo. Mientras comemos hablamos de todo un poco y a pesar de estar cansada estoy disfrutando mucho de la comida.

—Todo ha estado delicioso, te

felicitó y a tu madre también.

—Muchas gracias. ¿Quieres una taza de chocolate caliente?

—Sería el cierre

perfecto para esta cena.

A pesar de querer ayudarlo a retirar todo de la mesa, no me deja. Prepara el chocolate, me lo entrega y me manda al sofá mientras él está limpiando. Seguimos hablando mientras él recoge todo.

Cuando termina se une a mí en el sofá.

—Me gusta tenerte aquí —dice mientras me da un beso en la frente y pasa su brazo por mis hombros. Yo me acerco más a él.

—A mí también.

—Tengo algo para ti. Espérame un momento.

Al decir eso me doy cuenta que soy una tonta no le compré nada para navidad. Por favor que no sea un regalo lo que tiene para mí, me voy a sentir incómoda si es así. En su mano trae una caja, reconozco el color, *Tiffani & Co.* Dios no le compré nada.

—Espero que te guste. —Me entrega la cajita y vuelve a sentarse junto a mí.

—Ábrelo.

Lo abro y resulta que son unos aretes que estuve viendo el día que fuimos de compras.

—¿Cómo? Me probé estos mientras tú estabas comprando tu regalo.

—Estabas tan distraída viéndolos que no te diste cuenta que el regalo que fui a comprar era para ti. Mientras te los probabas le dije a una de las empleadas que pasara mi tarjeta y me los envolviera para regalo, regresé por ellos al día siguiente.

—Matt, no debiste.

—No digas tonterías.

yo no te compré nada.
estás aquí conmigo y ese es el mejor regalo.

—Me da vergüenza, yo...

—Eso no importa,

—Eso sonó muy cursi. —Ambos reímos.

Matt se me acerca y sus labios se unen a los míos. Hay una mezcla de chocolate y vino. Él mete una de sus manos en mi cabello y profundizamos más el beso. Lo que comenzó con un roce suave poco a poco va subiendo de intensidad. Al separarnos tenemos la respiración agitada. De repente mis manos van al borde de su suéter y mis labios se unen a los suyos nuevamente, pero él detiene mis manos y se separa un poco de mí.

—¿Estás segura de que quieres hacer esto?

—Sí, estoy segura.

En ese momento se levanta y sin esperarlo me toma en sus brazos, yo me aferro a su cuello mientras él camina hacia las escaleras y conmigo en brazos sube y me lleva a su habitación. Por el medio de las cortinas se cuele una tenue luz que es lo único que ilumina la habitación. Matt me coloca con cuidado en la cama, me quita los zapatos y los escucho caer sobre el suelo de madera. Mis ojos se adaptan a la penumbra y veo cómo se agacha y se quita los zapatos. Sube a la cama y deja que con suavidad su cuerpo caiga sobre el mío. Sus labios vuelven a estar enredados con los míos. Coloca sus brazos a cada lado de mi cabeza y una de sus piernas se mete entre las mías separándolas. Ahora sí cuando tomo el borde de su suéter de manga larga no pone resistencia. Lo saco sobre su cabeza y paso mis manos sobre su pecho y su vientre. Puedo sentir como sus músculos se contraen al contacto de mis manos. Subo mis manos y las pongo sobre sus mejillas, me encanta su barba y lo acaricio con suavidad mientras seguimos besándonos.

Con delicadeza separa sus labios de los míos y baja por mi cuello, cierro mis ojos, luego sube nuevamente hasta el lóbulo de mi oreja y los muerde con suavidad mientras siento su respiración agitada en mi oído. Paseo mis manos por su espalda y ahora puedo sentir como mi respiración se comienza a agitar. Llego hasta la cintura de su pantalón y estoy deseando sentir su piel pegada a la mía. Busco el botón y el cierre e intento quitarle el pantalón mientras yo aún sigo vestida y él está pegado a mi cuello. Busco sus manos y las coloco en mi suéter, Matt se incorpora un poco y por fin me quita la ropa. Mi sostén desaparece también al instante y lo siguiente que siento es la boca de Matt pegada a uno de mis pezones, lo que me hace gemir con fuerza. Él le dedica el suficiente tiempo a cada uno de mis pechos. Con su lengua lame, con sus labios chupa. En un momento los muerde con suavidad mientras sus manos los amasan con delicadeza. Creo que si sigue haciendo esto voy a tener un orgasmo y ni siquiera me ha penetrado.

Después de lo que parece una eternidad, desliza su lengua por mi vientre y cuando llega al borde de mi pantalón me lo quita junto a la ropa interior. En un movimiento rápido su pantalón también desaparece. Sus manos se aferran a ambos lados de mis caderas cuando vuelve a centrar su atención en mi vientre. Una de sus manos se separa de mis caderas y vaga por una de mis piernas hasta perderse entre mis piernas. Matt me llena el vientre de besos y comienza a bajar hasta que llega a mi pubis y allí se detiene mientras uno de sus dedos se pasea por mi clítoris y luego pasa por el centro de mi carne arrancándome un gemido. Estoy lista para recibirlo, pero él me sigue tocando de la manera más dulce y yo me deshago en gemidos. Uno de sus dedos resbala dentro de mí y yo estoy a punto de perder el control. Su movimiento dentro de mí me está matando. Paso mis manos por su cabello, pero es tan corto que no puedo aferrarme a él por lo que aprieto sus hombros, estoy a punto de deshacerme en sus dedos cuando lo retira y se mueve hasta arriba. Me besa con pasión mientras yo intento enredar mi cuerpo al suyo, quiero sentirlo dentro de mí. Estoy tan pegada a él que su pene está rozando mi pubis.

Al sentir mis intenciones se separa de mí un poco, se estira hacia un lado de la cama y lo siguiente que escucho es el sonido del sobrecito metálico. Condón.

Rápidamente se lo coloca y lo siguiente que siento es cuando entra con suavidad en mi cuerpo. Ambos gemimos de placer y yo me aferro a su cuerpo. Matt entierra su rostro en mi cuello mientras sus embestidas pasan de ir despacio a moverse con intensidad. Sus caderas se mueven y cada embestida se siente vibrar en todo mi cuerpo.

Matt acelera el movimiento de sus caderas y todo se nubla para mí, puedo sentir cómo se

aproxima una descarga y mi cuerpo se estremece, su respiración agitada en mi cuello y unos deliciosos gemidos masculinos. Un par de empujones más son lo que necesito para sentir esa explosión dentro de mí. Mi cuerpo se tensa y aprieto con fuerza mientras experimento el más violento de los orgasmos. Matt se aferra a mí y lo escucho gruñir mientras su orgasmo lo atraviesa.

La carne entre mis piernas está muy sensible, mientras Matt me sigue penetrando ahora con suavidad. De repente su cuerpo cae con todo su peso sobre mí, pocos segundos después con delicadeza sale de mí y rueda sobre el colchón. Estoy agotada y los ojos se me cierran. Veo a Matt levantarse e ir a lo que me imagino es el baño.

No puedo hacer nada más que acomodarme, cubrirme con las sábanas. No me doy cuenta cuando Matt vuelve a la cama.

Un molesto ruido me hace moverme en la cama, Matt está pegado a mi espalda y se mueve un poco. Sigue siendo de noche, está oscuro. El ruido sigue y Matt se despega de mí y se mueve al otro extremo de la cama. Yo me volteo mientras trato de distinguir en el medio de la oscuridad. El molesto ruido es su teléfono. Matt se sienta en el borde de la cama.

—Hola. ¿Quién habla? Si está aquí conmigo. —Se voltea hacia mí. —Eva, es Kevin tu guardaespaldas.

Eso me pone alerta, algo está pasando.

Matt enciende la luz y mientras tomo el teléfono de sus manos, mis ojos van a su cuerpo, él se levanta para ponerse algo de ropa y me sorprende sobremanera ver que la mitad izquierda de su espalda está cubierta de un gran tatuaje. Su brazo también está cubierto. Él se pone unos boxers y cuando se voltea de frente a mí la mitad de su pecho también está cubierta de tatuajes.

—Señora Thompson. —La voz de Kevin me saca de mi asombro. —¿Está allí?

—Sí, Kevin, ¿qué pasa?

—Estábamos llamando a su teléfono, pero no respondía. Necesitamos que regrese, Emma está mal.

Al oírlo decir eso, me levanto de un salto de la cama bajo la mirada atenta de Matt. Él al verme buscar mi ropa con desesperación me ayuda con eso y de igual manera se viste.

—¿Ya llamaron al doctor Carpenter?

—Nana Marion ya lo hizo, pero está fuera de la ciudad por las fiestas.

—Voy para allá.

—¿Qué pasa, Eva?

—Necesito regresar a casa es una urgencia. —Termino de vestirme y necesito salir de aquí rápido. Miro el reloj son casi las dos de la mañana.

—Eva, cálmate yo te llevo a tu casa.

casa.

las escaleras corriendo, necesito llegar a casa. Siento a Matt tras mis pasos, el bolso se me cae y cuando lo recojo no encuentro las llaves.

llevo.

llaves de mi auto y él me las arrebató de las manos.

—Estoy bien, solo necesito llegar rápido a

Bajo

—Eva, no voy a dejar que vayas a tu casa sola. Yo te

Sigo buscando hasta que encuentro las

—Vámonos por favor. —Lo apuro.

llegamos bastante rápido. Le indico dónde estacionarse. Él sale conmigo del auto y sube al elevador, estoy demasiado nerviosa. Al llegar al octavo piso, que es donde está mi apartamento salgo corriendo y me encuentro a Kevin en el pasillo.

No hay tráfico por lo que

—¿Dónde está

Emma?

—Está en su habitación con Nana

Marion.

Capítulo 17

Mathew

Este lugar es enorme. Veo como Eva desaparece en lo que me imagino son las habitaciones, mientras Kevin me mira con cara de pocos amigos.

Ward. Podemos llamarle un auto.

Eva está tranquila.
va a estar bien.

—Voy a esperar que ella misma me lo diga.

No me muevo de donde estoy, para que no digan que voy a deambular por su casa. Pasan unos largos minutos cuando de repente la veo aparecer con una niña en brazos. La niña tiritaba en sus brazos a pesar de que va abrigada. Tiene unos lindos cabellos dorados iguales a los de Eva.

—Kevin, tenemos que ir al hospital.

Kevin intenta quitarle a la niña de los brazos, pero ella no lo deja.

Necesitamos ir ya al hospital, su pediatra no está en la ciudad y alguien tiene que atenderla.
Rápido.

pediatra.

escucharme Eva se percata de mi presencia y veo cómo su rostro se contrae. ¿Qué demonios pasa? ¿Quién es esa niña?

—Matt, no deberías estar aquí.

hermano es pediatra. Voy a llamarlo para que nos espere.

Ella reacciona y asiente con la cabeza. Una mujer mayor aparece tras ella, vestida también para salir. Todos nos subimos al elevador y yo llamo a David, él me pregunta qué tiene la niña y lo que me dice Eva es que tiene fiebre muy alta.

En el estacionamiento nos subimos todos a uno de los autos, Kevin va al volante y yo en el asiento del pasajero a su lado, mientras Eva, la niña y la otra mujer van en el asiento de atrás. No quiero voltear a mirarlas, pero en un momento lo hago. Eva arrulla a la niña en sus brazos y luce preocupada.

Al llegar al hospital David nos está esperando, doy gracias a Dios que no me hace preguntas indiscretas y se pone en modo doctor de inmediato.

—Venga por aquí, señora...

—Thompson.

—Señora

Thompson, yo soy el doctor David Ward. ¿Cómo se llama la niña?

—Se llama Emma.

—Usted, ¿qué es de la niña?

—Soy su madre.

Son las últimas palabras que escucho antes de que las puertas del área de examen se cierren y no pueda pasar. ¿Su hija? ¿Eva tiene una hija? Mi cabeza da un montón de vueltas y no entiendo lo que está pasando. Eva tiene una hija. La mujer que venía con nosotros en el auto se sienta junto a Kevin y yo hago lo mismo en el otro extremo de la sala de espera. No sé cuánto tiempo pasa antes de ver a Eva salir de la sala donde David ingresó con ella y la niña. Ella va directo donde la mujer.

—Nana

Marion, debes ir a casa a descansar.

—No voy a ir a ningún lado hasta que no sepa que Emma está bien.

—Ella está bien, la están atendiendo. Le están haciendo exámenes, pero ya la fiebre comenzó a bajar con los antibióticos que le pusieron.

—Nana Marion,

William vendrá por usted para llevarla a casa —interviene Kevin.

—¿Me prometes que

Emma va a estar bien?

—Sí, nana, ella va a estar bien.

Hay un intercambio entre ellos que no escucho y luego Eva se voltea hacia mí. Me levanto al verla acercarse.

—Gracias, Matt, tu hermano ha sido muy atento.

—No quiero que suene mal, pero es su trabajo, pero si es muy atento con sus pacientes y es un médico excepcional.

—Me imagino que debes estar confundido con todo esto.

—En verdad sí, pero cuando decidas contarme estará bien o si no quieres contarme nada está bien también.

Ella me abraza y yo rodeo su cuerpo. Sus rubios cabellos caen sobre mi hombro y no me resisto a meter mis dedos en medio de sus cabellos. La siento suspirar hondo en mi cuello y cierro los ojos para absorber todo este momento. Pero al abrirlos me encuentro de frente con la mirada de Blair. Tiene sus ojos clavados en mí y luego mira hacia Eva quien sigue abrazada a mí. Su mirada me está comenzando a incomodar. Una enfermera se le acerca y se la lleva para mi suerte.

—Voy a entrar de nuevo.

necesitas.
que quedarte.

—Estaré aquí afuera por si me
—No tienes

—Lo voy a hacer.

La veo desaparecer y al cabo de unos minutos veo a William llegar y luego se lleva a la señora. Solo quedamos Kevin y yo en la sala. Miro el reloj son casi las cinco de la mañana.

—¿Quiere un café? —me extraña que Kevin sea amable en este momento.

Sí, gracias.

—Ya regreso, por favor si la señora Thompson sale no se despegue de ella.

—No hay problema.

Mientras Kevin va por el café Eva no sale de la sala de examen. Él regresa con el café y no me permite pagárselo. Seguimos esperando. Veo a David salir un par de veces, pero no se acerca a mí, parece que está siendo una noche ajetreada para mi hermano.

Eva sale y se acerca a la estación de las enfermeras y después nos dice que la niña tiene una infección y que necesita quedarse, la van a ingresar y van a moverla a una habitación. Le pide a Kevin que vaya a su casa por ropa para ella y para la niña. Ella termina de hacer todo el papeleo y Kevin nuevamente me pide que no me despegue de ella mientras él regresa.

No entiendo tanta insistencia en no dejarla sola. Cuando mueven a la niña al piso destinado para los niños, voy con ella. Es una habitación grande. Mi hermano llega para asegurarse que Emma esté tranquila y antes de salir me hace una seña para que lo acompañe.

—Disculpa que no haya hablado contigo.

—No seas idiota David, estás trabajando. ¿La niña va a estar bien?

—Sí, ya le controlamos la fiebre y le estamos dando antibióticos, se va a poner mejor.

—Me alegre.

—No voy a preguntarme nada, solo te voy a decir que es una mujer hermosa.

David me guiña un ojo, me da unas palmadas en la espalda y se va.

Regreso a la habitación, Eva está acostada en la cama con la niña entre sus brazos. Yo me siento en uno de los sofás que hay en la habitación.

Cuando Kevin regresa con las cosas de Eva viene acompañado por William. Acomoda las cosas y ambos salen de la habitación. Al cabo de un rato Eva deja a la niña dormida y se acerca a mí.

Ve a casa, Matt, nosotras vamos a estar bien.

—¿Segura?

—Sí. Kevin te puede llevar a casa. William se va a quedar con nosotras.

Regreso más tarde.

doy un corto beso y salgo de la habitación. Kevin me lleva a casa.

Es increíble al entrar a mi habitación que el olor de Eva esté impregnado por todos lados. Me doy una ducha con agua caliente y caigo redondo en la cama, estoy tan cansado que ni siquiera me pongo ropa.

Despierto a media tarde, está nevando y me siento como en esos largos días de trabajo y no entiendo nada. Me visto y bajo para prepararme algo para comer. Reviso mi teléfono y tengo una llamada de David y extrañamente tengo una de Blair también. Le devuelvo la llamada David. Tan solo quería saber si estaba en casa, aprovecho para preguntarle sobre la niña y me informa que se encuentra mejor que está respondiendo bien a los medicamentos. Se quedará una noche más en el hospital.

Pido un *Uber* para ir primero a comprarle un regalo a la niña y luego ir al hospital. Al llegar me encuentro a Kevin en la puerta de la habitación.

—La habitación está llena —me indica.

—Me lo imagino. Traje esto para la niña, ¿se lo puedes dar a Eva?

—No hay problema.

Estoy seguro de que en la familia estarían preocupados por la salud de la niña.

Hoy es la última noche del año, sé que la hija de Eva ya salió del hospital, pero no he sabido nada de ella. David me contó que Emma estaba mejor y que ya la había enviado a casa. Me contó que la niña es muy inteligente y que ha sido una de sus mejores pacientes. *Muy madura para los cinco años que tiene*, me comentó también. Le he enviado varios mensajes pero sin recibir respuesta.

Esta noche iré a cenar en casa de mis padres y luego David y yo vamos a salir de fiesta.

La comida como siempre es demasiada para cuatro personas, pero no importa, mañana puedo pasar a buscar las sobras para el resto de la semana como siempre hago. Al principio pensé en ir a Nueva York para recibir el año, pero David me convenció de que nos quedáramos en Boston. Jamie nos va a acompañar también. El lugar está abarrotado, David se encuentra con Amy la chica que fue con nosotros al Hockey y no es nada extraño que Blair también esté. David ha juntado a nuestros amigos, los que conocemos desde que éramos niños y a los nuevos amigos, en su mayoría médicos y enfermeras. Jamie como siempre se mezcla entre el grupo.

—Hola, Matt.

—Hola, Blair.

—Hace mucho que no sé nada de ti.

—He estado

trabajando mucho.

—Y me alegro. El otro día no pude saludarte en el hospital. ¿Estabas acompañando a un familiar?

—No es tema de conversación. No tomes ese camino.

En un momento ella se separa de mí y creo que hemos puesto distancia, pero luego de que los tragos se nos han subido un poco la tengo prácticamente encima de mí. Jamie no se guarda sus comentarios sobre lo sexy que es. Pero a pesar de eso al momento de irnos rechazo su invitación de ir con ella a su casa.

Sigo sin saber nada de Eva y ha llegado el momento de mi primer viaje del año, voy a Milán primero y luego debo ir a Tokio. Este año al parecer será muy productivo y tendré mucho trabajo. Mientras arreglo mi equipo y mi maleta le envío un mensaje a Eva contándole que estaré fuera. Y casi al final del día por fin recibo una respuesta y me dice que cuando regrese podemos vernos y hablar. Me parece un poco seca su respuesta, pero trato de no hacerme ideas. Estaré fuera diez días y espero que después de esos días realmente tengamos esta conversación. Tengo muchas dudas, pero a la vez no quiero meterme donde no debo.

Milán y Tokio fueron días agitados, estuve haciendo fotos para unas revistas de moda. Cuando estuve en Tokio le envié algunas fotos a Eva y sus respuestas fueron mínimas. Trato de no distraerme con esto, pero en el fondo es como si hubiéramos regresado al punto de partida en donde ella estaba cerrada e insegura conmigo. Estoy convencido que esto tiene que ver con su hija.

Al regresar a casa como siempre primero dormir y lograr que el jetlag no haga estragos con mi vida. Luego trabajar en las fotos y revisar con Jamie qué tanto voy a viajar este primer mes del año.

—Matt traje algo de comer. —Como siempre Jamie está parado en la puerta de mi estudio. Le bajo el volumen a la música. —Vamos a comer.

—Déjame guardar esto y voy contigo.

Termino con la foto en la que estoy trabajando y me uno a Jamie en la cocina.

—¿Cómo has estado hermano?

—Bien Jamie, este viaje fue bastante bueno. Hice el trabajo y tuve tiempo de salir y simplemente tomar fotos. Gracias por esos días adicionales.

—De nada amigo. Tenemos unos días abiertos en tu agenda y luego unos cuantos viajes cortos dentro del país. Hasta el próximo mes es que viajaras fuera.

Estupendo.

—Hay unas revistas con las que no has trabajado y quiero revisar contigo si te interesa.

—Está bien.

Mientras comemos vemos el trabajo que necesitan esas revistas o mejor dicho esos probables nuevos clientes.

Cuando Jamie se va sigo trabajando. Es tarde cuando recibo un mensaje de Eva donde me pregunta si podemos vernos al día siguiente. Me da el nombre de un lugar en el centro y quedamos de vernos a las siete.

Trabajo hasta tarde y cuando llego por fin a mi cama siento que necesito dormir por tres días completos. Me despierto con el sonido del timbre de casa. Me levanto me pongo unos pantalones y una camiseta. Encuentro a mamá en la puerta.

—Mamá, ¿dónde están tus llaves? —Ella levanta la mano y me las enseña.

abrazo a tu madre.

—Dale un

La abrazo y la dejo pasar.

Ella va directo a la cocina, trae unas bolsas con ella.

—Voy a poner el café. ¿Dónde está papá?

—Está

en casa de David, iban a arreglar algunas cosas y armar unos libreros para sus libros de medicina.

—Entonces yo tengo la mejor parte.

Aunque no quiero ella se empeña en ponerse a hacer cosas en casa, hasta que la obligo a sentarse junto a mí y le muestro fotos de mis últimos viajes. Hablamos largo rato de cosas sin sentido hasta que papá pasa a buscarla.

Tengo tiempo para darme un baño y vestirme antes de salir a mi cita con Eva. El lugar donde me citó es obviamente un lugar donde se siente segura, un lugar donde seguro el nombre de Eva Thompson es conocido y respetado.

Llego primero que ella y me ubico en el bar y pido una cerveza. Unos quince minutos después la veo llegar. Allí está la ejecutiva de empresa. Tomo mi cerveza y me acerco a ella. Estoy seguro de que no querrá ninguna demostración demasiado íntima por lo que la saludo y tan solo le doy un beso en la mejilla. Nos llevan a una de las mesas apartadas en el bar donde tendremos privacidad para hablar.

—Gracias por venir.

—¿Por qué estamos cayendo de nuevo en las formalidades, Eva?

Uno de los meseros se acerca y deja sobre la mesa una copa de vino para ella y otra cerveza para mí. Se nota que es cliente del lugar.

—No voy a darle vueltas al asunto. Le di las gracias a tu hermano, pero no tuve tiempo ni la oportunidad de agradecerte por haberlo llamado y que atendiera a mi hija.

—No tienes nada que agradecerme.

—Emma es la principal razón por la cual la prensa, los paparazzi y los fotógrafos son lo último que deseo a mi lado.

—Entiendo.

—Esto va más allá de todo, Matt. Crecí rodeada de gente que quería tomar una foto de mi familia. Cuando crecí no podía dar un paso fuera de casa sin que me tomaran una foto y luego no solo me publicaban a mí, sino que se inventaban toda una historia detrás de algo que ni siquiera era la mitad de cierta y no quiero que mi hija pase por nada de eso. Por eso Emma está fuera del alcance de ellos.

—Pero ¿la tienes aislada?

—No, al contrario. Ella lleva una vida normal como cualquier niña de su edad. Va al colegio todos los días. Va a fiestas de cumpleaños, sale de paseo. Está viviendo su niñez como cualquiera otra niña de cinco años.

—¿Quieres contarme? —Ella se queda en silencio por un largo rato y yo tan solo espero que ella decida ya sea contarme o permanecer en silencio.

—Había terminado la universidad y estaba a punto de comenzar a trabajar al frente de la empresa, estaba saliendo con alguien. Había rumores sobre nosotros, fotos por todos lados. Pero entonces salí embarazada y fue como un golpe para mí. Me di cuenta que habría otra personita que no tenía la culpa de los errores de los adultos y no quería ver su foto en las portadas de las revistas. De igual manera en ese momento el padre de Emma se comportó como imbécil por lo que tuve que afrontar en un momento muchas cosas sola.

—¿Él no te ayuda con la niña?

—Con Emma, puedes decir su nombre. Yo tengo la custodia, pero él comparte con ella, es su padre.

—Puedes contar con que no voy a contarle a nadie.

Hablaré con David también.

—Te lo agradezco. También tengo buenos abogados.

—Ambos reímos, pero siento tensión en el ambiente.

—Lo que no entiendo es, ¿por qué volvimos a la línea de inicio? Puedes confiar en mí.

—Apenas nos conocemos y tengo que proteger a mi hija. En este momento pueden decir lo que quieran de mí, pero no voy a permitir que Emma salga dañada.

Entonces date la oportunidad de conocerme.

Capítulo 18

Eva

Mamá, ya me siento bien. ¿Pero podemos ir a ver a David?

—El doctor Carpenter se va a poner celoso.

—¿Podemos ir a ver a David? Por favor. —No puedo negarle nada cuando me pone esa carita.

—Vamos a llamar primero para saber si el doctor Ward nos puede atender, recuerda que hay otros niños que también necesitan que los curen.

Emma sale corriendo en dirección a mi habitación y al regresar trae mi teléfono en la mano. Me lo entrega y se mantiene muy cerca de mí esperando que haga la llamada que quiere. Y es persistente, por lo cual llamo al doctor para saber si está disponible para hacerle una visita sin cita. Después de confirmar la hora en la que podemos pasar Emma me pide que quiere hablar con él, por lo que lo pongo en altavoz y es tan divertido escuchar a un hombre adulto ponerse a la altura de una niña de cinco años y sostener una conversación.

Desde que Emma salió del hospital divido mi trabajo entre la oficina y la casa, no quiero separarme de ella a pesar de que sé que ella está bien.

Tuve una conversación un poco desagradable con Jacob acerca del hecho de no prestarle la suficiente atención cuando Emma se sentía mal. Él ha aprendido a ser padre a los golpes y a veces siento que es demasiado consentidor con Emma y pasa por alto cosas que no debería.

Mientras hago una llamada de trabajo veo a Emma ir tras nana Marion con varios vestidos. A veces Marion quiere vestirla de una forma pero mi hija es bastante independiente y le gusta escoger su ropa. Es mejor que me vaya a mi habitación a terminar mi llamada y comience a arreglarme antes de que Emma toque a mi puerta para saber a qué hora nos iremos.

Estoy vistiéndome cuando mi teléfono comienza a sonar, es Kathleen.

—Eva, estás perdida.

—Hola, Kathleen, no es cierto. Sabes que después de lo de Emma he estado más tiempo en casa. Puedes venir a visitarme.

—Sí, lo sé, pero he estado ocupada con unas cosas del negocio y también de la boda. —Kathleen es la dueña de una serie de boutiques exclusivas, es como quien dice su herencia familiar. Su madre creó las boutiques y ahora ella está al mando.

—Podríamos juntarnos todos para cenar.

—¿Todos?

—Sí, tú, Mathew Ward, Brian y yo.

—Kathleen.

—A tomarnos algo

entonces. Lo quiero conocer.

Las cosas están un poco frías después de lo de Emma.

—Eso es porque tú quieres. Eva, a tu hija no le va a pasar nada y sabes también que tienes que tener presente que en algún momento la gente se va a enterar que las empresas Thompson tienen una pequeña heredera. Así como la has protegido todo este tiempo sé que vas a encontrar la forma de que no la molesten. Ahora escríbele al señor Ward y me avisas cuando estén disponibles.

Cuando cierro la llamada me encuentro a medio vestir sentada en mi cama. Miro el aparato en mi mano y sin darle más vueltas marco el número de Matt, pero no contesta el teléfono.

—Mamá, ya estoy vestida. —Emma entra como un torbellino. —Espérame un minuto todavía no termino.

—Rápido mamááááááá.

veo subirse a mi cama y acomodarse para esperarme por lo que sé que debo apresurarme aunque tengamos suficiente tiempo para llegar.

Camino al consultorio paramos a comprar varias cajas de donas para llevar al hospital y también le compramos unas galletas y una botella de vino al doctor Ward. Emma solo estuvo un par de días en el hospital, cosa que agradezco, y ver la calidez con la que la recibieron todas las enfermeras esa noche y ahora me llena el corazón.

Una vez salimos del ascensor ella corre hacia donde está un grupo de enfermeras y una de ellas se agacha para darle un abrazo. William sale disparado detrás de ella, pero luego aminora el paso.

—Mira, mamá, es Amy.

—Emma estaba señalando a la enfermera.

—Hola, señora Thompson.

—Hola, enfermera Amy.

—El doctor

Ward me dijo que vendrían, está terminando con una paciente. Las acompaño a la salita de espera.

Dejamos

con las enfermeras las cajas de donas para que las repartieran. Amy nos deja en la salita y entra al consultorio. Mientras estábamos esperando Emma aprovechó para contarme una historia, le gustaba mucho crear personajes e historias de fantasía. Como los cuentos que leíamos por las noches antes de dormir. Tuvimos que esperar media hora. Cuando el doctor Ward por fin salió para despedirse de su paciente, se acerco a nosotras y se agachó frente a Emma.

—Hola, Emma, ¿cómo está una de mis pacientes favoritas?

—Hola, David.

Estoy bien. Mira, te traje galletas.

—Muchas

gracias. ¿Cómo está, señora Thompson?

—Muy bien, doctor Ward.

—Vamos al consultorio.

Emma se bajó de la silla y tomó la mano del doctor para ir al consultorio. Al entrar ambos se concentraron en una charla que de verdad era digna de escuchar. A pesar de que no era una visita con fines médicos Emma insistió en que la midiera por lo que el doctor no solo la midió, también la pesó. La enfermera anotó todo en una libretita con diseños y se la entregó a Emma quien la guardó en un pequeño bolso que llevaba, lo hizo como si fuera un documento importante.

—Amy, puedes llevar a Emma por un caramelo de esos que tienen en la salita de las enfermeras.

—Sí, claro, doctor Ward. Vamos, Emma.

del doctor Ward.
manita, mientras salía con la enfermera.

—Ya casi nos vamos, Emma. Despídete
—Adiós, David. —Le dijo agitando su

—Emma está muy bien. Muchas gracias por la confianza, sé que es paciente del doctor Carpenter y él es una eminencia para todos los jóvenes médicos como yo.

—Al contrario, yo soy la que tengo que agradecerle por ayudarnos esa noche.

—Es mi trabajo. Matt habló conmigo de sus términos con respecto a Emma. Y le aseguro que nada saldrá de estas paredes, ella es mi paciente y primero por ética no debo hacerlo.

—Se lo agradezco mucho, es importante para mí.

—Voy a decirle algo, y espero que mi hermano no se entere. —Lo miro un poco extrañada. —Mi hermano no me ha dicho nada de la amistad de ustedes, así es que no sé en qué términos están, pero lo que sí le puedo decir que no hay persona más confiable en el mundo que mi hermano. De igual manera puedes contar que sabemos lo que es la vida privada de los demás, para muestra allí está Matt que no le gusta salir en las fotos.

Su comentario final me hizo reír. Antes de retirarme le pregunté a David por su hermano y me dijo que estaba en Los Ángeles por trabajo.

—Espero que nos volvamos a ver, señora Thompson, en otras circunstancias.

—Gracias,
doctor Ward.

—David, por favor.

—Está bien, David. Y yo soy Eva.

Cuando Emma y yo llegamos a casa vamos directo a comer y luego tomamos una siesta. Al levantarme reviso mi teléfono, tengo un mensaje de Matt, regresa a Boston en dos días.

Dejo a Emma en mi cama dormida y salgo a la sala, antes paso por la cocina para buscar un vaso de agua. Me siento a

ver como cae la tarde sobre la bahía.

Eso es porque tú quieres. En algún momento la gente se va a enterar que las empresas Thompson tienen una pequeña heredera. Le puedo decir que no hay persona más confiable en el mundo que mi hermano.

Las palabras de Kathleen y David retumban en mi cabeza. Y luego los recuerdos de la noche que pasé con Matt llegan hasta mí. Desde que salí embarazada y luego de que Emma naciera no había estado con nadie. Jacob fue el último hasta que llegó Matt. He estado tanto tiempo enfocada en cuidar de mi hija y llevar mi puesto en la empresa que mi vida se ha visto reducida a eso, casa y trabajo. No me quejo, amo a mi hija y me gusta mi trabajo, pero no puedo negar que lo que dice Kathleen es cierto me he olvidado de vivir mi vida de otra manera, de divertirme, de permitirme hacer cosas tan sencillas como salir con alguien. También es cierto que en algún momento la existencia de Emma será de conocimiento de todos, pero por el momento el que viva fuera del lente de las revistas es lo que más deseo. Quizás el involucrarme con Matt no sea la mejor decisión, pero no quiero dejar pasar esto y ver hasta dónde podemos llegar.

Debo dejar de enfocarme en su trabajo y conocer más al hombre, a la persona. Al hermano. Al hijo. Tengo que dejar de tener miedo.

—Nicole, necesito salir hoy a las cinco. —Estoy firmando unos papeles.

—Voy a verificar la agenda de hoy por si tengo que mover algo, pero no creo.

—Gracias, Nicole.

Hoy voy a ver a Matt, no nos hemos visto desde que hablamos sobre Emma. He tenido tiempo para darle vueltas o mejor dicho para dejar de darle vueltas a todo esto. Mathew Ward realmente me gusta y más allá de su profesión quiero llegar a conocerlo más.

—Ya terminé con estos papeles. Los informes de producción déjamelos que aún no he terminado de revisarlos.

—Hay unas propuestas de negocio que le voy a dejar aquí.

—Gracias, Nicole.

Hemos iniciado el año con mucho trabajo y espero que podamos mantenernos de la misma manera durante todo el año. A media tarde le envíé un mensaje a Matt para decirle que estaré en su casa a las siete. Tal vez deberíamos salir a algún lado pero no tengo ganas de estar al pendiente de que sea un lugar conocido o de tener a mis guardaespaldas con el ojo sobre nosotros.

Me retrasé un poco para salir de casa ya que Emma no paraba de preguntar a dónde iba. Cómo explicarle a una niña de cinco años, es casi imposible. Hace un tiempo Jacob comenzó a salir con Aubrey y tuvimos una fuerte discusión por la forma en la que había decidido presentarle a su novia a nuestra hija. Emma es una niña muy inteligente pero aun así fue un poco pesado para mí el enterarme, por boca de mi hija, que Jacob tenía una novia. Jacob Martin y yo nos conocimos en la universidad. Teníamos el mismo grupo de amigos e íbamos juntos a algunas clases. Al principio solo salíamos como amigos junto a todo el grupo, pero luego nuestra relación pasó a ser más que amigos. Compartíamos mucho tiempo juntos. No sabíamos si nuestra relación iba a funcionar. Él al igual que yo estaba destinado a estar al frente de la empresa de su

familia. Son dueños de una de las cadenas hoteleras más importantes del país. Cuando nuestras fotos comenzaron a salir publicadas, al principio lo tomé como algo divertido, pero luego no quería seguir saliendo en las páginas de las revistas de chismes.

Cuando salí embarazada Jacob se comportó como un completo idiota. No éramos adolescentes, no le estaba pidiendo que se casara conmigo, pero sí que estuviera conmigo en el proceso. Ya había entendido que nuestro destino no era estar juntos como pareja, pero teníamos que estar juntos por nuestra hija. Creo que para él no fue real hasta que tuvo a Emma en sus brazos. Fue como si madurara de golpe. Pero aun así es el padre consentidor y yo la parte estricta.

Jacob y yo tenemos algunas diferencias pero en general nos llevamos bien. Lo más importante para nosotros es que Emma esté bien.

—Lo siento por llegar tarde. —Es lo primero que digo cuando Matt abre la puerta. Lleva puesto unos jeans desgastados que le quedan caídos en la cintura y una camiseta negra. Puedo ver el tatuaje en su brazo izquierdo. —No te preocupes, pasa. —Se hace a un lado para dejarme entrar.

La puerta se cierra tras de mí y mientras me quito el abrigo llega hasta mí el olor a comida. Música en el fondo. Pero lo que llama mi atención es la distancia que hay entre nosotros a pesar de estar a unos pasos. Matt toma mi abrigo y lo coloca junto a los suyos.

—¿Quieres vino? Estoy terminando con la cena. —Sí, gracias.

—Siéntate ya te lo llevo —dice señalando la sala.

Le tomo la palabra y voy a la sala a sentarme. Sobre la mesa del centro hay unas fotos sobre su laptop. Me tomo la libertad de tomar una de ellas. Parece Tokio. Cuando Matt pone la copa frente a mí, tomo una de sus manos y él me mira con cierta duda.

—Matt, siéntate un momento. —No suelto su mano mientras se sienta a mi lado. —Sé que he puesto un poco de distancia entre nosotros y te pido que me ayudes a eliminarla. Quiero conocerte mejor.

Él se acerca a mí y sus labios se unen a los míos y eso definitivamente ayuda a quitar un poco de hielo.

Quiero que te sientas segura de estar conmigo.

—Ya me siento segura junto a ti.

—Gracias. Te parece si cenamos y me dejas conocerte un poco más.

—Muero de hambre.

Me da un beso rápido antes de regresar a la cocina. Intento levantarme para ayudarlo, pero no me deja. Al cabo de unos minutos viene a recoger lo que hay sobre la mesita frente a mí.

—¿Es Tokio? —pregunto señalando las fotos mientras las recoge.

estuve a allí hace unas semanas. Creo que te envié unas fotos.

—Sí,

mandaste algunas.

—Sí, me

Matt dispone los dos puestos y pone los platos con una pasta que huele delicioso. Coloca unos cojines en el suelo y me invita a sentarme.

en silencio hasta que él lo rompe.

Comenzamos a comer

quiero preguntarte y eres libre de no contestarme.

—Hay algo que

—Está bien.

—En el hospital Kevin estaba muy preocupado de que te dejara sola. ¿Ha pasado algo que ponga tu seguridad en peligro?

—Hace años cuando mi padre estaba al frente de la empresa recibió amenazas y desde allí la seguridad se redobló. Fui un poco rebelde cuando estaba en la universidad y varias veces logré escaparme. A mí nunca me han amenazado, pero mi padre no deja que bajemos la guardia y ahora con Emma más. —¿Cómo haces con Emma?

—Ellos trabajan conmigo desde que Emma nació, para ella no son extraños. Conoces a Kevin y William, pero también está Alison, ella es quien cuida a Emma. Mi hija dice que Alison es una super espía. —Ambos reímos. —Y también está nana Marion, a ella la viste en el hospital. Cuidó de mi cuando era niña y ahora cuida de mi hija.

—Parece que tienes un buen equipo de trabajo.

—Son más que un equipo de trabajo, son familia para mí también. ¿Tú tienes un asistente?

—Sí, Jamie, somos amigos además de que trabaja conmigo.

—Ves, me entiendes.

Terminamos de comer y me deja ayudarlo a limpiar. Volvemos a la sala y Matt trae con él otra botella de vino. Nos sentamos en el sofá.

—Ahora soy yo quien quiere saber algo.

—Lo que quieras.

—La otra noche vi tu tatuaje. Ya había visto tu brazo en una ocasión, pero de verdad me impresionó ver que tienes la mitad del cuerpo tatuado.

Pone su brazo frente a mí y de repente puedo ver las diferentes formas, es como si tuviera pequeñas piezas que se van juntando. Hay unas con colores y otras son líneas.

—Mira con cuidado y dime que ves.

Veó una pequeña pirámide, un desierto, palmeras, son diferentes diseños.

—¿Pirámides? —

Señalo lo que voy viendo. —¿Palmeras?

¿Una puesta de sol?

—Egipto, Hawaii, Puerto Rico.

Espera, ¿son lugares donde has ido?

En un movimiento rápido se quita la camiseta y puedo ver la torre Eiffel, el Big Ben, la estatua de la libertad.

—Cuando cumplí dieciocho cometí el error de tatuarme el nombre de mi novia en ese momento, aquí en el pecho. Era joven y pensaba que era la mayor prueba de amor y que estaríamos juntos por siempre. —Ambos reímos. —Luego de dos años de relación terminamos y no en los mejores términos. Entonces entendí que había sido una idea estúpida. Cuando comencé a viajar por trabajo en uno de mis primeros trabajos fuera estuve en Londres. —Señala el diseño sobre su pecho donde se ve la ciudad. —Estaba enamorado de la ciudad y decidí hacerme un tatuaje para poder llevar la ciudad conmigo. Y así fue como el nombre de mi ex desapareció y le dio paso a una imagen de la ciudad.

—Wow, entonces cada pequeño dibujo es una ciudad.

—Sí, un lugar visitado. A veces no tengo tiempo de hacerme el tatuaje en el lugar, pero tengo aquí un amigo tatuador que ha hecho casi todo el trabajo.

—Casi no tienes espacio para más.

—Todavía tengo algunos espacios.

—¿Por qué solo el lado izquierdo?

—Porque es el lado donde está el corazón. Amo mi trabajo, lo disfruto al máximo. Y cada uno de estos lugares representa algo especial para mí.

Sigo mirando fascinada cada uno de los diseños y es como un juego el descubrir los lugares. Reímos juntos y hay un momento en el cual me quito los zapatos y hago que Matt se acomode de espaldas a mí para poder ver los tatuajes de su espalda.

En un momento beso su espalda y lo abrazo.

—Gracias por compartir esto conmigo.

—¿Quieres quedarte esta noche conmigo?

—Me encantaría, pero debo regresar a casa. Vayamos poco a poco.

—Está bien.

Toma mis manos que están sobre su pecho y las besa. Se vuelve hacia mí y nuestros labios se unen un beso suave, un beso sensual, un beso con mucha calma. Terminamos recostados en el sofá con nuestros cuerpos enredados. Cuando miro el reloj son casi las once de la noche y es hora de regresar a casa.

—Es tarde, te acompañaré a tu casa.

—No tienes que hacerlo.

—Vamos, tampoco está muy lejos. Pediré un *uber* para regresar.

Capítulo 19

Mathew

En las últimas dos semanas Eva y yo nos hemos acercado más a pesar de que casi no nos hemos visto. Ambos tenemos mucho trabajo. Ahora mismo estoy en Nueva York en una sesión de fotos para la revista que dirige mi amigo Lucas. Música de Queen suena en los altavoces mientras espero que la modelo se cambie de ropa y reviso en la computadora algunas de las fotos que ya he tomado.

All we hear is radio ga ga
Radio goo goo
Radio ga ga
All we hear is radio ga ga
Radio blah blah
Radio, what's new?
Radio, someone still loves you

Recibo un mensaje de Eva en el cual me invita a tomar algo cuando regrese a Boston. Y se queja un poco de que en este viaje no le haya enviado alguna foto. Y eso me hace reír, porque estoy en Nueva York tomando fotos para una revista de modas y lo único que quiero es regresar a casa y pasar tiempo con ella. Me acerco a uno de los ventanales que está del otro lado de donde está todo el equipo de trabajo y busco un buen ángulo para tomarle una foto a la parte de la ciudad que puedo ver desde donde estoy.

—Matt, ya estamos listos.

Una de las asistentes me avisa que es hora de volver al trabajo. Regreso y hablo un momento con la modelo de lo que haremos antes de tomar la cámara.

Ha sido un día agotador que inició muy temprano. No me extraña que antes de terminar Lucas aparezca para ver cómo va todo.

Amigo mío.

—Hola,

Lucas, ¿cómo ha estado todo?

—Mucho trabajo, ya sabes cómo es todo esto. Pasé a saludarte antes de ir al aeropuerto, voy a Milán.

—¿Fashion Week?

—Así es, debo ir, antes tengo unas citas de negocios y luego regresaré para la semana.

—Jamie debe estar volviéndose loco con todas las invitaciones que deben estar llegando. —Ambos reímos.

—Pobre hombre. Te dejo para que terminen.

—Cuidate amigo. ¿Cuándo me visitas en Boston?

—Te voy a tomar la palabra.

Anoche cuando llegué de Nueva York le envié un mensaje a Eva para avisarle que ya había regresado y luego de eso tuvimos una larga conversación por teléfono.

Hoy iré a almorzar con David y luego llevaré a mi madre a hacer unas compras. Tengo el día ocupado antes de reunirme con Eva para tomar unas cervezas.

David está en el hospital, pero vamos a comer en un lugar cerca. Llego primero y tomo una mesa para los dos.

—¿Hace mucho que llegaste? —Levanto la mirada para encontrarme con mi hermano.

—No, hace como diez minutos.

—Bien. —Le hace señas a la camarera mientras se sienta.

está la gran manzana?

—Igual que siempre.

—¿Cómo

¿Extrañas vivir allá?

estaba fuera.

ciudad para vivir en ella.

—Realmente no. Era más el tiempo que

—Pero algo te tenía que gustar de la

—Nueva York me abrió muchas puertas, estando allí conocí gente que le aportaron mucho a mi trabajo. —Una chica pone los menús frente a nosotros. —Gracias.

—Gracias, Sally.

—De nada, doctor Ward.

minutos por favor, mi hermano va a pagar por lo que tomaré ventaja de eso y pediré todo lo que pueda del menú.

—Regreso en unos minutos. —La chica se da la vuelta no sin antes guiñarle un ojo a mi hermano.

—¿No has comido en días para esperar este día?

—Muy gracioso, Matt. —Ambos sonreímos y dedicamos unos minutos a ver el menú. David le hace señas a la camarera quien rápidamente regresa a tomar nuestra orden. —Hace unas semanas Eva Thompson y Emma estuvieron de visita en mi consultorio.

—¿Emma está bien? —Sé que mi voz suena un tanto preocupada. Realmente no conozco a la niña más allá de lo poco que la vi en el hospital.

—Ella está perfectamente, fue más que nada una visita social. Yo sé que no te gusta hablar de tu vida privada, pero hermano tengo que decirlo.

—Por favor, David, si es

un comentario fuera de contexto mejor no lo hagas.

—No, hermano, digo no te voy a negar que cuando me cayó el balde de agua fría de saber quién es, pues hermano es una mujer de grandes ligas, aunque tú debes estar acostumbrado a ello. Pero aparte de todo ello es una mujer hermosa y una madre excepcional. Entiendo por qué quiere proteger a su hija y no solo de los chismes de las revistas, también en general. Hay tanta maldad en el mundo que sabiendo la cantidad de dinero que tiene esa familia, algún imbécil querría sacarle provecho.

—Sabes, al principio me sorprendió el hecho de que tiene una hija, pero luego era más el hecho de que no me lo dijera. Para luego concluir que lo que para mí es parte importante de mi vida, o sea mi trabajo, es lo que más la detiene de sentirse cómoda conmigo algunas veces.

Entonces muéstrale la persona que eres, que te conozca, que conozca tu entorno. Muéstrale tu trabajo, esas historias que me cuentas a mí de cuando vas a África a fotografiar a los animales más espectaculares. Si quieres podemos salir los cuatro.

—¿Los cuatro?

Sí, Amy, ella, tú y yo.

—Parece que Amy está ganando territorio.

—Ya Amy se lo ganó todo. —Me dice mientras señala su cuerpo.

—Imbécil.

—En serio salgamos, que se dé cuenta que puede confiar plenamente en ti.

—Déjame pensarlo.

Llega

nuestra comida y cambiamos de tema.

Cuando regreso a casa luego del almuerzo con mi hermano, tengo tiempo para tomar una siesta. Antes de ver a David ya había ido a ver a mis padres para ayudar a arreglar unas cosas en casa. Programo la alarma de mi teléfono para levantarme con suficiente tiempo de darme un baño y vestirme para salir.

La alarma suena dos horas después y me levanto, voy directo a la ducha. Al salir me seco y al verme al espejo creo que debo rebajar un poco mi barba, por lo que lo hago, tengo tiempo. Debo contarme el cabello pero lo haré en estos días que no tengo tanto trabajo.

Me decido por unos jeans oscuros y una camisa, aún está haciendo frío por lo que busco uno de mis abrigos más para este tipo de salida.

Quedamos en que la pasaría a buscar por lo que traje mi auto de casa de mis padres. Al llegar al edificio donde vive le envío un mensaje y unos minutos después veo a Kevin cerca de la puerta del estacionamiento para darme acceso y que la pueda recoger en los elevadores del sótano.

Cuando se sube al auto me da un beso rápido en los labios y me indica hacia dónde vamos. En el camino nos ponemos al día sobre lo que hemos hecho en estos días que no nos hemos visto. Debo decir que me sorprende un poco que el bar donde estamos no sea uno de esos lugares donde conocen a la señora Thompson tan bien que ya sepan qué va a tomar. Nos

sentamos en una mesa con sillas altas. Pedimos unas cervezas, otro cambio, hoy no va a pedir vino.

Me gusta este lugar, en ocasiones vengo con Kathleen, mi mejor amiga. Y hoy sus guardaespaldas no están mirándonos desde la distancia.

—No sé, hoy es distinto. Estás distinta.

¿Distinta?, no lo veo así.

—Un lugar diferente, una cerveza, no guardaespaldas. Definitivamente es diferente.

—Kevin y William están afuera. —Sonríe. —Les dije que no entraran.

Eva es una mujer, no solo hermosa, es inteligente, divertida y cada vez me gusta más. Estar aquí con ella hablando de cosas tan normales, como el clima es simplemente perfecto. No somos la empresaria y el fotógrafo, somos simplemente Eva y Mathew.

—Hoy fui a almorzar con mi hermano.

Emma está encantada con él. Es como si fueran viejos amigos.

—Me dijo que fueron a visitarlo.

—Emma

quería ir y creo que no será la última vez.

—David piensa que sería buena idea que saliéramos con él y su novia. Bueno no sé si Amy es su novia, pero van por ese camino. —Eva comienza a reír. —¿Qué es tan gracioso?

Primero, ¿tu hermano y la enfermera Amy? No me estoy riendo de ellos, pero no lo hubiera pensado. Me río porque Kathleen me pidió que sacáramos un tiempo para reunirnos con ella y Brian, su prometido.

—Parece que todos quieren que salgamos en pareja.

buena idea. —Podríamos salir todos juntos, si te parece —Me parece excelente.

Y la noche termina con Eva en mi cama. Es tarde y mientras me deslizo dentro de su cuerpo mi mente se desconecta y solo me dedico a sentirla, a olerla, a saborearla. A disfrutar los sonidos que emite, en sentir sus manos sobre mi cuerpo. En sentir cómo envuelve cada parte de mi cuerpo, como me aprieta con cada embestida.

—¿Te vas?

Estoy acostado solo cubierto por las sábanas mientras la veo ponerse la ropa.

—Sí, me encantaría quedarme, pero mañana tengo una reunión temprano y Emma tiene colegio.

—Te llevo a tu casa.

—No te

preocupes Kevin viene por mí.

Se acerca y me da un beso que no es nada rápido. La abrazo y en medio de su risa la vuelvo a acostar a mi lado. Mi cuerpo desnudo se envuelve con el suyo ya vestido.

—Matt, tienes que dejar

que me levante.

—Me gusta tenerte así, me gustas mucho, Eva Thompson.

Nos miramos directo a los ojos. Sus ojos azules me observan con mucha atención, es como si quisiera meterse en mi mente a través de mis ojos. Espero que pueda ver que soy sincero con ella y que en verdad siento todo esto por ella.

El ruido de su teléfono anunciando un mensaje hace que rompamos el contacto visual pero escondo mi rostro en su cuello y aspiro su aroma.

Ya Kevin debe estar abajo. —Ella me abraza más fuerte.

Aunque no quiero la suelto y ella se pone de pie. Me levanto tras ella y busco unos boxer para ponérmelos y acompañarla a la puerta.

Mi día comienza conmigo llevando una sonrisa tonta por todos lados. Eso fue lo que me dijo Jamie cuando nos vimos para almorzar, para poder revisar mi agenda, dentro de semana y media debo ponerme de nuevo en marcha. Iré primero a Bali, luego a Nairobi y por último Madrid. Eso significa que estaré casi quince días fuera del país.

—Te voy a enviar por correo los itinerarios de vuelo, tienes dos o tres días entre cada viaje para que puedas descansar.

En este momento me gustaría que hubiera más tiempo entre cada viaje para poder regresar a casa y poder estar con Eva.

—*National Geographic* y

Vogue, que diferente.

—No es la primera vez que pasa. *NatGeo* cada vez pide más de tu trabajo y las revistas de moda, son lo tuyo también. Creo que Lucas ha tenido que ver mucho con eso también. Eres como su fotógrafo estrella.

—Podrías averiguar que otro fotógrafo ira para lo de *NatGeo*.

—Pregunté pero no me han enviado la información aun.

Mientras comemos y vemos lo que hay para las siguientes semanas después de este largo viaje recibo una llamada. Hace unos años conocí a Leonardo, él es organizador en eventos, más que nada bodas. Nos conocimos por casualidad en Nueva York una tarde que estaba tomando fotos en Central Park y esas casualidades nos llevaron a ser buenos amigos. En varias ocasiones se quedó en mi apartamento en Nueva York mientras yo estaba fuera.

—¿Leo?

Ward, que bueno escucharte querido amigo.

estado? Hace mucho que no sé nada de ti.

mucho trabajo. Las cosas han cambiado un poco en la empresa. Mi jefa ahora vive en Nueva York, ¿puedes creer eso? Y tú regresaste a Boston.

—Mathew

—¿Cómo has

—Trabajo,

—Así es.

—Matt, no quiero quitarte mucho tiempo. Te llamo para pedirte algo, es un favor pero lo vamos a pagar. Una de las mejores amigas de mi jefa se va a casar y ella y su prometido necesitan unas fotos.

—Leo, sabes que no tomo fotos de bodas.

—Serían unas fotos pre boda. Ellos se comprometieron en Central Park y quieren tomarse unas fotos allí. Sé que no tomas este tipo de fotos, por eso es un favor.

—Ok, déjame pasarte a Jamie, estoy almorzando con él. Cuadren una fecha y tomaré las fotos.

—Jannice va a morir cuando le dé la noticia. Después del almuerzo le envió un mensaje a Eva contándole de mis viajes, a lo que ella responde que hagamos lo de la salida con todos los amigos antes de viajar.

Capítulo 20

Eva

No sé por qué estoy tan nerviosa, no es la primera vez que Matt y yo salimos, pero si es la primera vez que lo haremos con más gente. Y otra vez no lo entiendo, estaremos con mi mejor amiga y con el hermano de él y a ambos ya los conozco. Estoy terminando de desayunar antes de salir a la oficina.

—Nana Marion, esta noche voy a salir con Kathleen y unos amigos.

—Me alegro mucho que salgas a divertirte.

—Por favor si pasa algo con Emma me llamas de inmediato.

—Emma va a estar bien, Eva. No te preocupes. Ve y diviértete mucho. Y sea lo que sea que te tenga así de nerviosa y entusiasmada, espero que se mantenga así. Me gusta verte feliz.

—Nana Marion...—No me deja terminar.

—Recuerda que te conozco de toda la vida.

Prefiero callar ante su sonrisa que me dice mucho más de lo que me acaba de decir. Es verdad me conoce de toda la vida y no puedo engañarla.

Antes de salir reviso que Emma lleve todo para el colegio. Hoy se vistió sola y parece un arco iris, pero si a ella la hace feliz a mí también. Espero que ella y Alison salgan antes de tomar mis cosas para ir a la oficina.

Mucha gente piensa que por ser la dueña de la empresa no es necesario que vaya todos los días a trabajar. Confío plenamente en todos los empleados, pero me gusta ir cada día a trabajar, contribuir también a todo lo que en ella pasa. Mi padre lo hizo también. Recuerdo cuando era niña y lo veía salir cada mañana para venir a la oficina. En muchas ocasiones me llevaba al colegio antes y luego venía directo a trabajar. Él es mi mejor ejemplo y espero que mi hija siga nuestros pasos. No importa que quiera hacer otras cosas, pero que tenga esas ganas de dar todo de ella y de levantarse cada día para trabajar por su futuro como mi padre lo hizo para mí y yo lo estoy haciendo para ella.

Es viernes y será un día tranquilo. A media mañana recibo una llamada de Kathleen.

—Hoy es el día, estoy emocionada.

—¿Qué te emociona tanto?

—Voy a conocer al hombre que te trae de cabeza y si a eso le agregamos que es uno de los fotógrafos de moda, creo que no tengo que decirte más.

—No vas a estar preguntándole de su trabajo toda la noche.

—Solo un par de preguntas y ya.

Kathleen.

—No seas tonta, Eva, claro que no voy a estarle preguntando de su trabajo. Estoy emocionada por ti. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que te vi así.

—Cada vez que lo dices suena como que estuviera teniendo la vida más aburrida del mundo.

—Sé que no es así, pero ya Emma es una niña grande y puedes dedicarte un poco a ti. Mira a Jacob, tiene una novia.

—Sí, pero Emma vive conmigo.

—Pero eso no significa que no puedas tener una pareja. Eva, eres una mujer muy inteligente, pero en estos momentos me dan ganas de golpearte. Recupera un poco de esa mujer a la que le gustaba salir a divertirse. Claro con sus límites no como lo hacíamos cuando estábamos en la universidad. Ahora somos adultas y responsables.

—Adultas y responsables, no me hagas reír. Que tonterías dices. —Río.

—Pero te hice reír. Llegará un momento en el que Emma decida su propio camino y tú te mereces tener a alguien a tu lado. No sé si sea Mathew Ward, eso lo tienes que descubrir tú.

Voy a tener que dejar de hablar con Kathleen, últimamente cada vez que lo hago termino hecha un lio. Y estoy cansada de que todo el mundo me repita eso de que tengo que salir a divertirme más. Parece que fuera la mujer más aburrida del mundo.

Para la hora del almuerzo decido ir a casa para comer con Emma. Al llegar la encuentro corriendo por toda la casa mientras ríe sin parar y tras ella me encuentro a Jacob. No recuerdo que me dijera que iba a venir este fin de semana.

—Mamááááááá. —Emma corre a mis brazos entre carcajadas. Y Jacob se detiene justo frente a mí.

—Hola, Jake.

—Eva —dice sin aliento y me da un beso en la mejilla, para después hacerle cosquillas a Emma, quien se deshace en risas. Para luego pasar a los brazos de su padre.

—No recuerdo que me hayas dicho que venías.

—No te lo dije. Tápate los oídos Emma. —Ella lo obedece y se pone contra su pecho.

—Quiero llevarla a Disney —susurra.

—¿Cuándo?

Este fin de semana.

—Sabes que me

gusta saber las cosas con tiempo. Y más cosas como esta.

—Eva, no es la primera vez.

—Si lo sé. Está bien, pero llévate a

Marion con ustedes. Todavía no olvido lo de la última vez.

—Ya te

dije que no volverá a pasar.

—Creo que me quedaré el resto de la tarde en casa.

Llamo a la oficina para avisar que no voy a regresar esta tarde. Me quedaré en casa para ayudar a mi pequeña hija a arreglar su maleta para ir a Disney con su padre. En cierta manera ya tendría que estar acostumbrada a estos viajes sin previo aviso, no es la primera vez que Jacob lo hace.

Mientras arreglamos su pequeña maleta Emma me cuenta lo que hizo en el colegio y también lo que quiere hacer en Disney. Me pregunta si no quiero ir con ella y el corazón se me derrite y estoy a punto de armar mi maleta. Pero de repente me golpea el hecho de que justo hoy que voy a salir aparezca Jacob con ganas de llevarse a Emma el fin de semana. No es algo inusual que lo haga, pero justo hoy...me parece extraño. Cuando terminamos de organizar todo nos sentamos todos a comer. Nana Marion luce normal, pero de la misma manera que ella me conoce, sé de lo que puede ser capaz.

Después de comer, Jacob está al teléfono y Emma cepillándose los dientes. Nana Marion está colocando sus maletas juntas.

—Tú no tienes nada que ver con esta salida

de fin de semana, ¿verdad?

—¿Yo? Ya sabes cómo es Jacob.

Sí, ella tiene algo que ver,

pero no me lo va a confesar.

Me despido de ellas y después de negociar con

Kevin logro que solo William se quede el fin de semana. Luego encontraré la forma de enviarlo a descansar también.

Me doy un largo

baño y aprovecho el tiempo que tengo a solas para leer un rato y acomodar algunas cosas.

Generalmente cuando estoy en casa con Emma dedico mi tiempo a ella. Debo confesar que tener un tiempo a solas en casa siempre es bueno. Cuando Emma tiene los fines de semana con su padre puedo tener ese par de días para ir al spa o salir con Kathleen.

A las siete ya estoy casi lista para esperar a Matt que viene por mí. Me puse un suéter de lana ya que aun está haciendo frío, unos jeans ajustados y unas botas altas. Llevo el cabello recogido y poco maquillaje.

Cuando me encuentro con William discretamente menciona el hecho de que no esperaba que saliera. En ese momento creo que la Eva de hace diez años se asoma un poco y regreso a mi habitación busco extra de ropa interior y cambio de bolso por uno más grande. Tal vez me arrepienta al final de la noche.

Como

siempre Matt me recoge en el estacionamiento del edificio. Estoy comenzando a pensar que es un poco ridículo que no pueda salir por la puerta del edificio.

Hola, Eva.

—Hola. —Me acerco para darle un beso rápido en los labios

y cada vez es más parecido a que somos...pareja.

—¿Qué estás pensando?

—Que es ridículo que tenga que salir de mi casa por el estacionamiento cuando puedo hacerlo por la puerta del frente.

—Me imagino que es por temas de seguridad.

Salimos a la calle y por el retrovisor puedo ver a William en uno de los autos tras de nosotros.

—Matt, ¿te puedo preguntar algo?

—Lo que quieras. —Nos detenemos en un semáforo y él me observa.

—¿Tengo que sobre entender que estamos juntos? Me siento estúpida preguntando esto. No me hagas caso.

Él sonríe y toma mi mano para llevársela a los labios y darme un suave beso. La luz cambia y él avanza.

—¿Quieres ser mi novia? —Vuelve a sonreír y quita los ojos de la calle unos segundos.

—¿Todavía se hace esa pregunta?

—Creo que muchos no lo hacen ya. Debo decirte que antes de conocerte no quería tener una relación con nadie. Mi trabajo me obliga a estar mucho tiempo fuera y hace mucho que no tengo una relación seria con nadie.

—No quiero que te sientas obligado a nada.

—Tú no me estás obligando a nada. Todos podemos cambiar de opinión. Como te digo todo eso fue antes de conocerte.

—Esto es una tontería, de verdad olvídalo.

—No es una tontería.

El resto del camino hasta el bar donde nos vamos a reunir, lo hacemos en silencio. Al llegar me ayuda a bajar del auto y de inmediato me toma de la mano. No puedo evitar mirar a un lado y luego me siento apenada, pero él no parece notarlo.

Al entrar ubico de inmediato a Kathleen. Cómo podría no verla cuando hace tantas señales desde su mesa.

—Me imagino que ella es tu amiga. —Matt me mira y luce calmado, mientras yo no sé por qué empiezo a sentirme nerviosa. —Creo que David no ha llegado.

Nos acercamos a la mesa y de inmediato Kathleen se acerca para abrazarme.

—Eva. —Me abraza y se acerca a mi oído. —Por Dios que hombre tan hermoso. —me susurra.

Me suelta y se voltea hacia él quien por unos segundos me ha soltado la

mano.

—Mathew, te presento a Kathleen mi mejor amiga y él es Brian su prometido.

Kathleen lo abraza y al soltarlo él se acerca para saludar a Brian. “Es hermoso” gesticula ella a espaldas de Matt. Me

siento y Matt se pega a mi espalda mientras lo escucho hablar con su hermano preguntándole dónde está. —Mi

hermano y su novia están por llegar.

—Perfecto, ¿qué quieren tomar? —Kathleen le hace señas a una de las camareras.

Pedimos y casi de inmediato tenemos nuestros tragos frente a nosotros. Unos diez minutos después veo entrar a David con Amy.

—Allí está mi hermano.

Dios, pero que buenos genes tienen. —Brian pone los ojos en blanco ante el comentario de Kathleen.

Se hacen las presentaciones y debo decir que de inmediato es como si todos fuéramos amigos de toda la vida. La conversación es muy amena y estamos pasando un buen rato. Me estoy divirtiendo mucho. Recibo un mensaje de Jacob para decirme que llegaron a Los Angeles. Le pido que cuando lleguen al hotel me avise para poder llamar a Emma.

—Eva, ¿me acompañas al baño? —Kathleen me sonrío.

Y sé que necesita hablar conmigo a solas. Por lo que me levanto y la acompaño. —Dios, Eva, es un hombre espectacular. Es el paquete completo. Y no creas que no lo vi agarrados de la mano cuando llegaron.

—Basta, Kathleen. —Trato de sonar seria, pero su entusiasmo me hace reír.

—Y su hermano. Dios también es hermoso.

—No sé cómo Brian se

aguanta estas cosas.

—Me ama. Además, estamos juntos hace mucho y sabe cómo soy.

Al regresar a la mesa recibo un mensaje de Jacob y sé que debo llamar a Emma. Por lo que busco un área que no esté tan ruidosa para poder hablar con ella. Desde el lugar donde estoy puedo ver la mesa donde están todos. Emma me cuenta todo sobre el viaje y sobre su habitación en el hotel. Mientras estoy allí veo a una mujer acercarse a la mesa y saludar a David y a Matt. Este último la mira de forma un poco dura y me busca con la mirada. La mujer sigue su mirada y sus ojos se tornan realmente duros. Termino de hablar con Emma y hablo un poco con Marion. Al regresar a la mesa, la mujer se ha ido. No le pregunto a Matt por eso, pero al cabo de un rato Kathleen se me acerca y me dice al oído que la mujer era amiga de Matt y David pero que no parecía contenta de verlos allí. Quisiera saber quién es, principalmente luego del intercambio de miradas.

Son casi la una de la mañana cuando decidimos que es hora de ir a casa. Nos despedimos y puedo decir que debemos hacer esto nuevamente.

Al

salir al estacionamiento el auto donde está William esta junto al de Matt. Había olvidado que estaba allí afuera. Me acerco al auto y le pregunto si comió algo a lo que me contesta que sí.

—Puedes ir a descansar William, me quedaré en casa de Mathew.

Al llegar a casa de Matt en un momento siento como si fuera algo que hiciéramos siempre y es un poco extraño. Subimos a su habitación y me invita a meterme a la ducha con él. Me ayuda a desvestirme y me guía hasta la ducha, el agua caliente cae sobre mi cuerpo y hace que me relaje completamente. Matt se dedica por completo a mí, a acariciar mi cuerpo mientras me enjabona y lo dejo hacer.

Me ayuda a ponerme una bata y me envía a la habitación mientras él termina de ducharse. La bata es tan suave y la mezcla entre eso, el alcohol y el agua caliente me hacen querer acurrucarme en la cama, por lo que retiro las sabanas y me quito la bata y me meto bajo las sábanas. No sé cuánto tiempo se demora Matt en unirse a mí. Siento su cuerpo pegado a mi espalda y me muevo para quedar frente a frente con él. Me abrazo a su cuerpo y solo me relajo y me duermo.

Me despierta la sensación de unas manos fuertes recorriendo mi cuerpo. Un suave gemido sale por mis labios cuando su mano se cuela en medio de mis piernas. Sus dedos se mueven con lentitud y mi cuerpo reacciona de inmediato a sus caricias. No pasa mucho tiempo antes de escuchar el conocido sonido del paquete del condón abrirse y sentir cómo se desliza dentro de mí lentamente.

Me he puesto una camiseta y unos pantalones de deporte de Matt. Él se está duchando mientras yo estoy haciendo algo para desayunar. Pongo la cafetera y busco en el refrigerador todo lo que necesito. Espero tenerlo listo para cuando él baje. Mientras pongo bacon en un sartén y hago unos huevos, bebo de la taza de café recién hecho que me acabo de servir. De repente escucho un ruido en la puerta principal. Y veo a entrar a un hombre.

Hombre, espero que hayas hecho suficiente comida para mí.

Grito y tomo un cuchillo en la mano y el hombre se pone alerta.

—Oh por Dios. —Levanta las manos en señal de rendición.

—¿Dónde está

Matt?

—Eva, ¿qué pasa?

—Matt aparece en la escalera con una toalla alrededor de su cintura. Ve el cuchillo en mi mano y luego al hombre en la puerta. —Jamie. —Lo escucho reír. —Eva —dice mientras baja por las escaleras. —Él es Jamie mi asistente.

—Manager —aclara este aun con

las manos levantadas.

—Deja el

cuchillo, está bien. Tiene llave, él es quien se encarga de todo mientras estoy fuera. —Jamie baja las manos y se acerca hasta mí.

—Hola mucho gusto. Jamie Cain.

—Eva. Lo siento por lo del cuchillo.

—Esta todo bien.

—Voy a vestirme.

—Solo vine a dejarte unas revistas. Ya te mandé todos los itinerarios de vuelo a tu correo. Sales mañana por la

noche.

—Espérame unos minutos mientras me visto.

—¿Quieres café? —pregunto mientras sigo con el

desayuno.

—Sin cuchillos, por favor.

—Sin cuchillos, lo prometo.

Estoy casi segura

de que sabe quién soy a pesar de que no le dije mi apellido, pero ha sabido disimularlo y se lo agradezco.

Capítulo 21

Mathew

No quiero escuchar ni un solo comentario, Jamie.

—Maldita sea, Matt, esa es Eva Thompson, Eva “multimillonaria” Thompson. Demonios.

—Es simplemente Eva y lo que viste hoy aquí no vas a contárselo a nadie. Es mi vida privada y, sobre todo, es su vida privada. Nadie debe meterse en esto.

—Matt, sabes que puedes confiar en mí. No te niego que me ha impresionado un poco, mejor dicho bastante, pero esto no va a salir de aquí.

—Gracias, Jamie. Ahora vete, mañana te llamo cuando esté en el aeropuerto.

Cuando regresamos a la sala no veo a Eva por ningún lado, me despido de Jamie y subo a mi habitación. La encuentro sentada en la cama, parece distraída.

—Eva, ¿pasa algo? —Me siento junto a ella.

—Me gustas mucho, Matt. —Me mira directo a los ojos y su comentario me golpea así de repente.

—Pero...

—No quiero que haya peros. Sé que vas a estar fuera, sé que es tu trabajo.

—Pero...

—Pero, tal vez no sea tan fácil el verte partir todo el tiempo.

—No te niego que hay ocasiones como esta que estaré fuera un par de semanas, pero también hay muchas veces en las que mis viajes son muy cortos o simplemente decido quedarme en casa. Soy dueño de mi tiempo. No pongas más dudas en tu mente. Ven vamos abajo.

—Lo sé, es una tontería.

Me levanto y le tiendo la mano, la cual ella sin dudarla toma y juntos vamos a la cocina. Mientras yo lavo todos los platos del desayuno, ella me hace preguntas sobre las fotos de las revistas que ha traído Jamie. De repente su teléfono comienza a sonar y la escucho hablar con su hija.

Eva la mujer de negocios y Eva la mamá de una niña de cinco años es como ver a dos mujeres diferentes. La empresaria fuerte y la madre cariñosa.

Mientras ella está hablando con su hija le hago señas para

que sepa que voy a estar en mi estudio. Debo preparar el equipo que voy a llevar en este viaje. Busco la maleta para mi cámara y los lentes. También busco el estuche para todas las tarjetas de memoria que debo llevar. Estoy colocando todo sobre el pequeño escritorio que tengo para poder arreglar mi equipo, cuando Eva entra.

Se sienta en la silla frente a mi laptop y simplemente me observa mientras organizo el equipo.

¿Siempre llevas tanto equipo?

—No, pero en esta ocasión haré fotos para *National Geographic* en Bali y Nairobi, por lo que llevo estos lentes, y luego iré a Madrid para tomar unas fotos para *Vogue*.

Le explico la diferencia en los lentes y para qué y cómo los uso. Le enseño como colocarse la cámara y tomar una foto. Se nota realmente interesada sobre mi trabajo, y le contesto cada una de sus preguntas. Sé que su relación con los fotógrafos no ha sido la mejor, pero no quiere decir que todos somos iguales. En una de las paredes de mi estudio tengo un mueble donde hay varias cámaras, algunas que uso y otras que colecciono, como las de las fotos instantáneas. Pero entre ellas hay una cámara de juguete, y mientras termino de acomodar mi equipo, es precisamente esa cámara la que llama la atención de Eva. La veo acercarse y tomar la cámara de juguete en sus manos. Se ve tan hermosa que un impulso me hace tomar mi cámara y tomarle unas fotos. Al oír el sonido del disparo de la cámara se voltea hacia mí, y me sonrío.

—Es la primera cámara que tuve. Me la regalaron mis padres cuando tenía como siete u ocho años —le digo mientras sigo tomándole fotos. —La guardo como recuerdo de donde comenzó mi amor por la fotografía. De igual manera me regalaron mi primera cámara profesional. Es esa de allí. —La señalo.

—Es diferente ver las cosas desde otro punto de vista.

Pongo la cámara a un lado y sigo guardando mi equipo, mientras la veo deambular por mi espacio de trabajo. De repente es ella la que toma la cámara que estaba usando para tomarle fotos a ella y comienza a tomarme fotos. Trato de cubrirme mientras ella ríe y sigue disparando. Me quito la camiseta y se la lanzo y ella ríe más fuerte y sigue tomándose fotos, hasta que por fin la atrapo en mis brazos y le quito la cámara.

Ella sigue riendo mientras la beso y con la cámara nos tomo fotos.

Eva insiste en acompañarme al aeropuerto, fue un poco incómodo para mí que uno de sus guardaespaldas pasará a buscarnos para ir al aeropuerto. Estas dos semanas que estaré fuera tendrán un tono diferente, ahora hay una hermosa mujer que estará esperando a por mí. Le envío un mensaje a Jamie cuando estoy sentado en el avión. Largas casi veintitrés horas de vuelo me esperan. Aprovecharé el tiempo para trabajar un poco. Descargo también las fotos de Eva del día anterior.

Bali – Indonesia

En ocasiones trabajo solo, como cuando vaya a Madrid para las fotos para *Vogue*. Pero tanto aquí en Bali como en Nairobi voy a trabajar con otros fotógrafos. Muchos pensarían que es como una competencia a ver quién saca la mejor foto, pero en realidad es un intercambio que siempre disfruto. En Bali trabajaré con un fotógrafo que además es especialista en temas sociales y culturales y en Nairobi con un especialista en vida silvestre. El cambio de horario con Boston

son largas trece horas por lo que procuro ver la hora antes de escribirle o mandarle una foto a Eva. Principalmente porque durante el tiempo que estoy trabajando me gusta concentrarme en lo que estoy haciendo y mi teléfono se queda a un lado.

Pero aun así siempre recibo respuesta de Eva cada vez que le escribo. He estado en Bali en varias ocasiones. Inclusive David y yo pasamos unas vacaciones aquí. Es uno de los lugares a los cuales podría venir un millón de veces y disfrutarlo como si fuera la primera vez. Desde sus templos a sus bellezas naturales Bali siempre me sorprende.

Nairobi - Kenia

— ¿Qué hora es en Kenia? —Estoy al teléfono con Eva. —Son las cinco de la mañana. Y ya aquí es martes. Estoy tomando café y listo para salir. Debemos salir temprano para poder llegar a donde tomaremos las fotos y poder ubicarnos. Hoy iremos al Giraffe Centre a unos cinco kilómetros de Nairobi. Las fotos de vida silvestre requieren de mucha paciencia. Eso me recuerda a mi amiga la ardilla en Boston Common. Mientras tomamos las fotos creo que he aprendido mucho sobre la vida de las jirafas gracias a mi compañero. Mis días en Kenia han sido muy productivos y estoy listo para mi última parada, Madrid.

Madrid - España

Esta es la parte más fácil de mi viaje de casi dos semanas. Estaré en Madrid para tomar unas fotos para Vogue España. Mi trabajo para la revista en Estados Unidos me ha llevado a trabajar para la revista en otros idiomas. Haremos fotos en estudio y también en exteriores. David siempre dice que es la mejor parte de mi trabajo el estar rodeado de modelos, pero en ocasiones es realmente difícil.

Han sido dos semanas realmente largas y cansadas y deseo regresar a casa para poder descansar. Me gusta mi trabajo pero también debo admitir que llega un momento en el cual quiero volver a casa. También tengo muchas ganas de ver a Eva. Pero al regresar me encuentro con que ha tenido que salir en un viaje de negocios y estará fuera de la ciudad por un par de días.

Me dedico estos días a trabajar en las fotos que tomé para tenerlas listas para la fecha de entrega. Son muchísimas las que tengo que revisar, descartar y arreglar.

Tres días después

Estoy en casa de mis padres almorzando cuando recibo un mensaje de Eva diciéndome que ya estaba de regreso en Boston. Sé que debe estar cansada pero deseo verla, por lo que le pregunto si quiere que pase por ella. Su respuesta llega casi de inmediato contestándome que sí.

A las tres de la tarde estamos acurrucados en el sofá de mi casa. Estoy contándole sobre mi viaje, pero de repente siento que su respiración se hace más pausada y que se relaja entre mis brazos. Se ha quedado dormida. Acaricio su cabello con suavidad. Si alguien me hubiera dicho que estaría así con la mujer que vi hace un año sentada en una silla en el parque, le diría que es una locura. Algún día le contaré sobre esa primera vez que la vi.

Me levanté muy temprano, el jet lag está haciendo estragos conmigo, tantos cambios de horarios en las últimas semanas ha sido una verdadera locura. Anoche cuando Eva se fue a su casa, estuve trabajando largo rato hasta que sentí que el cansancio me vencía. Por el momento no tengo ningún otro viaje en lo que resta del mes, pero tengo mucho trabajo que hacer con la

cantidad de fotos que tengo que revisar para poder enviarlas a las revistas.

Capítulo 22

Eva

He estado los últimos días concentrada en un nuevo cliente con el cual estoy decidida a hacer negocios. Eso fue lo que me llevó a Chicago hace unos días. Hoy voy a tener varias reuniones con mi equipo pero debo irme temprano, Emma tiene un proyecto de ciencias el cual debemos terminar.

—Debemos tener toda esta información y la propuesta para este cliente lo más pronto posible, están conversando con otras empresas y no podemos dejar pasar este negocio. Quiero la propuesta en 48 horas sobre mi escritorio.

Luego de esa reunión tengo otras dos y unas cuantas llamadas que me consumen el resto del día. Almorcé sentada en mi escritorio y podría quedarme hasta tarde pero un proyecto de ciencias me espera en casa.

Al llegar me doy un baño, me pongo ropa cómoda y me encuentro con mi hija en su habitación la cual parece una zona de guerra con todos los materiales para su proyecto. No entiendo cómo una niña de casi seis años debe hacer semejante proyecto.

—Mamá, mira, nana Marion y yo pusimos toodo esto aquí. —Me muestra con sus manos todos los materiales en el piso.

—Entonces pongámonos manos a la obra.

Comenzamos a pintar y mientras lo hacemos reímos y nos pintamos la una a la otra. Después comenzamos a pegar todo. Tenemos que hacer un sistema solar. Sí, con sus planetas y además debe contar algo sobre la luna. Por lo menos le tocó hablar sobre la luna, por lo que podemos armar algo pequeño y divertido. Cuando Emma nació mi vida dio un giro de ciento ochenta grados. Fue un embarazo no planeado, pero ni por un segundo dudé en el hecho de tenerla. En el momento que se lo conté a mis padres, obviamente los tomó por sorpresa, pero fueron mi mayor soporte durante esos nueve meses. Ahora verla correr por todos lados llena mi vida de una felicidad que no puedo describir.

Emma tiene a sus abuelos y a su padre envueltos alrededor de su dedo meñique y en más de una ocasión me ha tocado ser la mala de la película cuando se dedican a consentirla con todo lo que les pide. Quiero que mi hija aprenda el valor de ganarse las cosas. Que cuando crezca aprenda que el trabajo duro es el camino para conseguir todo lo que desee.

—Mamá, sabes, mi amiga Jenny va a tener un hermanito.

Su comentario me pone un poco alerta.

—Me imagino que Jenny está contenta.

—Sí, dice que será la hermana mayor y va a tener con quien jugar. Aunque no quiere compartir sus juguetes. —Me rio por el comentario. —Mamá, ¿yo podría tener un hermanito?

Por qué no me sorprende que me pregunte esto. Ella me mira fijamente esperando por una respuesta.

—¿Te gustaría tener un hermano? —Levanta los hombros y los deja caer, pero sigue esperando mi respuesta. Estamos sentadas en el piso, dejo los planetas a un lado y la tomo entre mis brazos mientras trato de buscar las palabras adecuadas para contestarle a su pregunta. —Recuerdas que siempre te digo que nosotros somos una familia. —Ella asiente con mucha energía y sus rizos rubios se mueven sin parar. —Pero tener un hermanito no es algo tan fácil.

—Se necesita un papá y una mamá.

—Así es. —Dios, que charla tan difícil.

—Pero tú eres mamá y está papá.

—Sí, pero nosotros no estamos juntos. Papá y yo somos amigos. Y recuerda que papá tiene a Aubrey.

—Pero Aubrey no es mamá, tú sí.

—Pero Aubrey puede ser mamá, si ella y tu padre lo deciden.

—Mamá, ¿y si consigues un papá para tener un hermanito? —Ay, por Dios.

—Emma, creo que debemos terminar con los planetas y hablar de hermanitos dentro de diez años. —Lo último lo digo casi en un susurro. Espero que esta conversación la tenga también con Jake, porque seguro me llamará alarmado con los comentarios de su hija.

Emily Thompson, mi madre, es una mujer que exuda riqueza a cada paso que da. Esta mañana cuando me llamó me invitó a almorzar, pero sé que eso significa que vamos a ir de compras seguro y que terminaré comprando cosas que ahora mismo no necesito, pero Emma terminará con el doble de lo que yo compre. Al momento que se abre la puerta de mi oficina y veo entrar a esta mujer rubia de cincuenta y cinco años, es como verme dentro de veinte años. Físicamente somos muy parecidas. Va vestida de Chanel de pies a cabeza. Pero pese a lo que muchos piensen mi madre es una mujer inteligente, organizada y que en un momento de su vida trabajó hombro con hombro con mi padre para levantar el negocio del cual ahora yo estoy encargada. No nacieron en cunas de oro, forjaron juntos este negocio y eso me hace sentir tan orgullosa de ser su hija.

Ahora ella quiere disfrutar de todo lo que trabajaron desde muy jóvenes.

—Hola, mamá.

—Hola, Eva. —Me levanto de mi silla, rodeo el escritorio y me acerco a ella para abrazarla.

—Le puedo ofrecer algo señora Thompson? —pregunta Nicole a nuestra espalda.

—Gracias, Nicole, me puedes traer un café, por favor —contesta mi madre.

—Enseguida se lo traigo.

—Tengo que terminar con unos papeles antes de que salgamos, mamá.

—No te preocupes, sé que llegué más temprano. Hace mucho que no venía por aquí. Tu padre siempre se escabulle cuando yo estoy ocupada.

—Sabes que puedes venir cuando quieras y no tienes que esperar que papá venga. Esta es tu empresa también.

—Es nuestra empresa, hija, y en un momento, tal vez, Emma decida sentarse en esa misma silla donde estás tú ahora.

—O tal vez lo haga frente a los hoteles de su padre.

—O tal vez lo haga frente a los hoteles de su padre — repite— Lo que decida hacer, estoy segura que lo hará de maravilla. No es porque sea mi nieta, pero Emma es muy inteligente.

Nicole regresa con el café para mi madre mientras yo termino con lo que tengo antes de salir porque lo más seguro es que no regrese a la oficina después del almuerzo.

Vamos a uno de los restaurantes favoritos de mi madre y debo decir que me encanta compartir estos momentos con ella. Hablamos de muchas cosas y en un momento se cruza la idea de contarle a cerca de Matt, pero al final decido no hacerlo.

—La boda de Kathleen está a la vuelta de la esquina.

—Sí, ella está emocionada, ya sabes como es.

—¿Emma será una de las niñas de las flores?

—Kathleen me insistió tanto que no pude negarme. Lo único que le pedí es que en las fotos que vayan a las páginas sociales ella no aparezca.

—Sé que quieres proteger a Emma, pero en algún momento todo el mundo se enterará que tienes una hija.

—Lo mismo me dice Kathleen.

No quiero que mi hija esté bajo el lente de los fotógrafos o que la acosen o que alguien quiera hacerle daño.

—Entiendo cada palabra que dices, Eva, yo estuve en tu lugar.

Aunque cuando eras niña los fotógrafos no eran tan agresivos como ahora, pero quería protegerte de todo el mal del mundo. Emma ha sido el secreto mejor guardado durante casi seis años.

—¿Puedes

creer que cumplirá seis en un par de meses?

—Antes de cambiar de tema. Solo ten presente lo que te acabo de decir, debes estar preparada.

—Lo voy a estar, mamá.

Realmente no sé cómo voy a reaccionar cuando llegue ese momento. Espero que suceda dentro de muchos años. No quiero que la infancia de mi hija se vea afectada. Quiero que siga disfrutando de ir al colegio sin que la sigan para tomarle una foto. Que siga yendo a sus clases de baile o a los cumpleaños de sus amigas.

Al regresar a casa, llevo un par de zapatos nuevos y varias bolsas de regalo para Emma. Mi madre, como siempre, no ha logrado controlarse. Emma abre los regalos que le envió su abuela y luego me muestra lo que aprendió hoy en su clase de baile. Verla tan feliz lo único que reafirma es que he tomado la mejor decisión al alejarla de todo lo que pueda dañarla.

El trabajo me ha tenido consumida en los últimos días. He tenido que viajar a Chicago nuevamente para reunirme con ese cliente que quiero que firme con nosotros. Es un negocio tan

bueno como el de los japoneses que cerramos el año pasado. Matt está en Nueva York para tomar unas fotos de una pareja que se va a casar pronto. Me contó que es un favor para un amigo. Quedamos en vernos cuando regrese. Mientras tanto entre mi viaje a Chicago y todo el enredo del trabajo, debo también prepararnos para viajar a Bahamas para la boda de Kathleen.

—Kathleen, estoy subiéndome al jet de regreso a Boston.

—El avión es tuyo puedes decirles que esperen un momento mientras terminas de hablar conmigo. Ya envié el vestido de Emma a tu casa.

—Tendré que esconderlo, porque seguro querrá ponérselo de inmediato.

—Mi pequeña princesa se verá hermosa. No lo puedo creer que estemos a menos de un mes de la boda.

—El tiempo vuela.

—Eva, sé que es algo de último minuto, pero si quieres puedes llevar a Matt.

—Kathleen, no sé si sea una buena idea.

—No es obligación, solo es una idea.

—Tengo que dejarte, hablamos cuando esté en casa.

Llevar a Matt a la boda de mi mejor amiga significaría presentarlo con todos incluyendo a mi familia, el padre de mi hija y también explicárselo a Emma. Y no estoy segura de que sea el mejor momento para hacerlo. Además de que necesito que esto que tenemos sea una relación realmente sólida para poder dar ese paso.

Las dos horas del vuelo de regreso a Boston trato de ocuparlas trabajando para no pensar en la loca idea de Kathleen.

Antes de ir a casa paso por la de mis padres para recoger a Emma. Aunque intenta contarme lo que hizo en estos días en casa de los abuelos, el sueño la vence y duerme en mis brazos todo el camino hasta casa.

Al llegar, Kevin me ayuda a llevar a Emma a su habitación. Son las seis de la tarde, la dejaré dormir un rato más antes de despertarla para cenar. Voy a mi habitación para darme un baño y cambiarme de ropa. Antes de meterme a la ducha le envío un mensaje a Matt para decirle que estoy en casa. Estar en casa siempre es reconfortante, es mi espacio donde todas las preocupaciones se quedan afuera. También es el lugar donde puedo disfrutar plenamente de la compañía de mi hija. Estos viajes de trabajo siempre me drenan, regreso realmente cansada y con ganas de quedarme en casa y en la cama por días. Me quito la ropa y la pongo en el canasto de la ropa sucia. Abro la llave de la ducha, entro y me coloco debajo del chorro de agua caliente. Trato de poner mi mente en blanco por un rato, estoy cansada y no quiero pensar en nada referente al trabajo. Calculo que estoy unos largos veinte minutos en la ducha.

Después de esto creo que sería capaz de ir directo a la cama pero tengo hambre y debo levantar a Emma para cenar. Me pongo la ropa más cómoda

posible y me seco un poco el cabello. Antes de ir a ver a Emma reviso mi teléfono, tengo una llamada de Matt y un mensaje. Una foto de Central Park. La foto me hace sonreír. Le devuelvo la llamada.

—Hola, Eva, ¿cómo estuvo tu viaje?

—Muy cansado. Estos viajes me dejan exhausta. ¿Qué tal tus fotos?

—Un día largo. Las fotos en exteriores son complicadas.

—¿Y tus modelos?

—Una pareja muy agradable. —Lo escucho reír.

—¿Qué te divierte tanto?

—Sabes que ella pensaba que yo era gay.

—Ahora yo también me río.

—Cuando regreses tienes que contármelo todo.

—Estaré allí mañana.

Podríamos salir a cenar, si quieres.

Y así Matt me deja con una sensación de querer que llegue el día siguiente muy rápido para poder verlo. Dejo el teléfono a un lado y voy a la habitación de Emma y la encuentro despierta, por lo que me meto en su cama por un rato, mientras termina de contarme lo que hizo en casa de los abuelos.

Al llegar a la oficina es hora de poner en firme todos los datos de mi reunión en Chicago. Tengo una reunión con mi equipo para hacer unos cambios en la propuesta que hemos hecho. Estoy decidida a cerrar este negocio.

Mi padre aparece al final de la mañana y almorzamos juntos en la oficina mientras hablamos sobre negocios y también sobre nuestro viaje a Bahamas para la boda de Kathleen. Nos tomaremos un largo fin de semana, pero de igual manera debo estar pendiente de la oficina, en especial ahora que estamos a la puerta de cerrar un buen negocio.

Como siempre la visita de papá genera una ola que se expande por toda la oficina en especial antes de irse cuando pasa a saludar a todos. Admiro mucho a mi padre y todo lo que hizo y sacrificó. Me siento muy orgullosa de estar al frente y que él haya depositado toda su confianza en mí para dirigirla. Bien podría estar él aun al frente o bien haber puesto a alguien externo. Aunque esto último no creo que hubiera sido posible.

Durante la tarde me concentro en lo que tengo pendiente mientras siento el impulso de irme temprano para poder pasar más tiempo con Matt. Él está en su casa trabajando y a pesar de que me dijo que saliéramos a algún lado para cenar, creo que me veo más cenando con él en uno de los sillones de su casa.

—Nicole, me voy temprano. Aquí están los papeles que dejaste para firma y estos que están aquí tienen unas notas. Necesito que los revisen y los arreglen para poder firmarlos. Si necesitas algo más me llamas.

—Está bien, señora Thompson. Que tenga buena tarde.

—Gracias, tu igual. Nos vemos mañana.

Le pido a Kevin que me lleve a casa de Matt, aunque en un momento pienso que es mejor ir a casa para cambiarme de ropa, pero estoy segura que si lo hago no saldré de casa. En el camino le envío un mensaje a Matt para avisarle y me contesta que dejará la puerta abierta para que entre ya que está

trabajando en su estudio. Creo que debería ser capaz de escuchar el timbre cuando llegue. Al llegar a su puerta escucho música dentro del apartamento. Abro la puerta, que en efecto está sin llave y dejo salir un poco de la música.

Are you ready, hey, are you ready for this?

Are you hanging on the edge of your seat?

Out of the doorway the bullets rip

To the sound of the beat

Another one bites the dust

Another one bites the dust

And another one gone, and another one gone

Another one bites the dust

Hey, I'm gonna get you, too

Another one bites the dust

Ahora entiendo por qué iba a dejar abierta la puerta para mí. Cierro tras de mí y pongo el cerrojo. Dejo sobre uno de los sillones de la sala mi bolso, me quito el saco y lo pongo encima. Además me quito los zapatos. La puerta de su estudio está abierta, me acerco y me detengo en el umbral. Matt está sentado en su mesa de trabajo con su laptop frente a él. Está concentrado en lo que está haciendo. Va descalzo, lleva unos pantalones de deporte y una camiseta sin mangas que deja a la vista todos sus tatuajes.

Lo observo durante unos minutos sin que se percate de mi presencia. Tal vez sea una locura pero siento que me estoy enamorando de él. Me siento tan bien a su lado, puedo ser yo misma y compartir mi vida tal cual es.

De repente Matt levanta la mirada y toma un control que está al lado de su máquina y la música se detiene.

— ¿Cuánto tiempo llevas allí?

—Unos minutos.

¿Siempre escuchas música así cuando estás trabajando?

—Sí, aunque la gente no

lo entienda de esa manera logro concentrarme.

Se levanta y me toma entre sus brazos.

—Te he extrañado

—dice sobre mis labios antes de besarme.

Rodeo su cuello y me dejo llevar por el ritmo de sus labios en un beso tranquilo y suave, pero a la vez cargado de deseo. Sin esperarlo me levanta en brazos y sube conmigo las escaleras hasta su habitación. Me deposita con suavidad sobre la cama y luego se quita la camiseta. Cada vez que veo su tatuaje es como si explorara un sitio nuevo.

Deja caer su cuerpo sobre el mío y se dedica a besarme nuevamente. El peso de su cuerpo sobre el mío, el olor de su piel, todo él me envuelve y simplemente me dejo llevar. Poco a poco la ropa va desapareciendo y yo rodeo su cuerpo con mis brazos y mis piernas. Matt se aferra a mis caderas mientras su cuerpo se une al mío y siento su fuerte respiración y sus gemidos masculinos sobre mi cuello mientras mis gemidos se mezclan con los suyos.

—Me gusta tenerte así entre mis brazos.

Matt y yo somos un enredo de brazos y piernas en medio de las sábanas. Mi cuerpo está tan relajado que creo que podría dormirme. Él acaricia mi espalda y mis brazos mientras que yo me acomodo entre los suyos y no me doy cuenta cuando me quedo dormida.

No sé cuánto tiempo pasa, pero cuando me despierto estoy sola en la cama. Escucho ruido en el baño y unos pocos minutos después Matt aparece completamente desnudo.

—Espero no haberte despertado.

—Para nada. —Me acurruco en su almohada que aún conserva su olor.

Su teléfono comienza a sonar, él lo toma de la mesita junto a la cama y se sienta en el borde de la cama de espaldas a mí. Veo los pequeños diseños entrelazados de su tatuaje y sigo ubicando lugares en el mundo. Es como un juego.

Mientras él sigue hablando por teléfono yo me levanto, me muevo sobre la cama hasta llegar hasta donde está sentado. Beso suavemente su espalda y él se sorprende. Me acomodo, pongo mis piernas a cada lado de las suyas y pego mi pecho a su espalda. Rodeo su pecho con mis brazos. Él es un poco más alto que yo y más corpulento, pero siento que mi cuerpo encaja con el suyo. Pego mis labios a su espalda y también respiro profundo para absorber el olor de su piel.

Matt termina su llamada y toma mis manos para entrelazarlas con las suyas.

—En un par de semanas es la boda de Kathleen, me dijo que si quería llevarte lo podía hacer. —Estoy hablando contra su espalda. —Pero no siento que sea el momento. Estarán mis padres, mi hija e incluso el padre de Emma. —No tienes

que hacerlo, sino te sientes preparada o segura. Sé que solo llevamos unos meses juntos. Y me imagino que principalmente con tu hija debe ser un tema delicado. No debe ser fácil.

—No he tenido una relación y menos le he presentado a alguien a mi hija.

Con cuidado él se voltea para quedar frente a mí.

—Dejemos que las cosas sucedan cuando tenga que pasar. No sabemos si dentro de un mes estaremos juntos.

— ¿Por qué dices eso, Matt?

—No malinterpretes mis palabras, quiero estar contigo...deseo estar contigo. Y estaré contigo todo lo que tú también quieras y desees estar conmigo. Tu hija es lo más importante para ti y cuando estés lista y sientas que es el momento correcto estaré feliz de conocerla formalmente.

Me acerco para darle un beso y terminamos enredados en medio de la cama.

Mientras Matt está preparando algo para cenar, me ha dejado su laptop para ver las fotos que tomó de la pareja en Nueva York.

—Se ven muy enamorados.

—Sí, lo están. Son diferentes, pero se complementan. Al principio para él fue un poco difícil soltarse, pero al final lo logró.

—Me gusta mucho esta foto. — Giro la laptop hacia él. Están sentados en una banca del parque con el fondo de la ciudad y ellos se están mirando directo a los ojos.

—Allí se comprometieron, la banca es de ellos. Tiene una placa con sus nombres y la fecha en que se comprometieron.

Sigo viendo las fotos hasta que delante de mí aparece una copa de vino y un plato de comida. Vamos a sentarnos en la sala y nos dedicamos a hablar sobre todo lo que se nos ocurre.

Capítulo 23

Mathew

Eva está en Bahamas para la boda de su amiga Kathleen y yo estoy en casa editando unas fotos para una revista de moda. Después de mi último viaje solo tendré trabajos dentro del país, porque así puedo ir y venir rápido. Quiero pasar tiempo con Eva y también con mi familia. Hoy voy a comer en casa de David, y quiero terminar con las fotos también ya que papá me pidió que lo ayudara con unas cosas en casa, por lo que me quedaré con mis padres un par de días.

Ahora que es Eva la que está lejos, es ella la que me envía fotos del lugar donde está. He estado en las Bahamas un par de veces y me gusta mucho, por lo que disfruto las fotos de las palmeras y estoy enamorado de una foto de sus pies, con sus uñas pintadas de rojo y mezclados con la arena blanca. Hay otra igual de preciosa, pero con los pequeños pies de su hija acompañando los de ella en la arena. Decido tomar la foto, pasarla a mi computadora y sin hacerle mayor arreglo la imprimo.

Tengo un par de horas antes de ir a casa de David, por lo que dejo el teléfono a un lado y me dedico a trabajar.

El clima es perfecto para sacar mi moto a la carretera. Tal vez Eva se anime a dar una vuelta conmigo. Mientras voy camino a casa de David pongo mi mente en blanco y disfruto del paseo, he tomado la ruta más larga para tener esos minutos extras.

Al llegar me recibe el aroma a comida y mi hermano pone de inmediato una cerveza en mi mano.

Me quito la chaqueta y la dejo en la sala. Me siento en una de las sillas altas que tiene en la isla de la cocina.

—Siento que hubiera pasado una eternidad desde la última vez que estuve aquí.

—Yo siento lo mismo. Mis turnos en el hospital son a veces un completo infierno.

—Pero te gusta tu trabajo.

—Sí, igual que a ti. Pero te aseguro que a veces mis pequeños pacientes se meten en unos líos como tragarse cosas, que preferiría estar en tu lugar detrás de una cámara.

—No pienses que siempre es divertido o fácil.

—Rodeado de modelos, hermano, por favor.

—En este último viaje fueron más elefantes y jirafas —digo antes de darle otro trago a mi cerveza.

—Prefiero a las modelos. —Ambos reímos.
Estar con mi hermano siempre es como una bocanada de aire fresco.

David es mi mejor amigo. La primera persona a la que recurro cuando necesito hablar con alguien. Y aunque es el inteligente el médico en esta familia, es capaz de tener unas ideas realmente creativas y muchas veces me ha ayudado, principalmente cuando iniciaba mi carrera. Muchas ideas locas se le ocurrieron y pude rescatar algunas para mis fotos para las revistas.

—La comida

está lista. ¿Otra cerveza?

—Estaría bien.

Mientras comemos hablamos de los trabajos en casa de nuestros padres. Es más que nada una limpieza y algunos arreglos menores. David irá también a ayudar para asegurarse de que papá no eche a la basura algo que no deba.

—Cambiando de tema. ¿Cómo van

las cosas con Eva?

—Bien. Es una

mujer impresionante, y no hablo solo del aspecto físico. Es una mujer fuerte, inteligente, pero cuando se trata de su hija todo cambia.

—Me alegro mucho que todo marche bien entre ustedes. Hace unos días Blair me preguntó por ti.

—Desde aquel episodio en el bar, no he sabido nada de ella. Nosotros no teníamos una relación, no era nada formal. Y se lo dije desde el inicio cuando comenzamos a vernos más seguido.

Aquella noche Blair me invitó a cenar en su casa y quise poner todas las cartas sobre la mesa antes de que tomara un camino diferente al que quería en ese momento. Blair es una mujer hermosa, pero a pesar de eso no existía una conexión además de la física entre nosotros.

—Me gusta pasar tiempo contigo.

—A mí también, Matt.

—Pero debo ser honesto contigo,

ahora mismo estoy enfocado en mi trabajo y por lo tanto viajo mucho y en este momento no hay cabida para una relación formal.

—Ambos somos adultos, Matt, la pasamos bien juntos. Nos divertimos, no te estoy pidiendo más nada.

Parece que en esta ocasión las palabras se las lleva el viento porque ese discurso de que “somos adultos” al parecer fue nada más para decirme lo que quería escuchar en ese momento.

—No te preocupes por ella.

—No lo voy a hacer, David.

Me llegaron unas fotos más de la boda de Kathleen y yo le envié unas de mis herramientas de trabajo mientras ayudaba a papá a hacer unas reparaciones en casa. Estar en casa de mis padres es dejarse consentir por mi madre por completo y como siempre salir con comida para toda la semana. David también pasó por unas horas y logró rescatar algunas cosas que en definitiva mamá estaba dispuesta a echar a la basura.

Fue muy

gracioso ver a David y a mamá en una lucha, ella botando las cosas y David rescatándolas. Al final mamá le dijo que podía tomar las cosas y llevárselas a su casa. En otras palabras que se llevara su basura a su casa. No podía parar de reír.

Anoche Eva regresó a Boston, hablamos un rato por teléfono ella estaba cansada del viaje y su

hija al parecer tenía una alergia que la tenía un poco preocupada. Me levanto temprano para ir a hacer algo de ejercicio, cosa que no he hecho en muchos días, porque cuando estoy trabajando lo que menos quiero es ir al *gym*. Jamie está en Nueva York, dice que tomándose unos días de descanso, pero seguro aprovechará para visitar a alguna de las revistas con las que trabajo. Dice que siempre es bueno mantener las buenas relaciones. Por eso recibo cada sermón cuando me invitan a algún desfile de fashion week y decido no ir.

Después de hacer ejercicio regreso a casa me doy una ducha y me siento a trabajar. De repente recuerdo que debo salir a comprar algo, voy rápido al centro y regreso a trabajar. No me doy cuenta de la hora que es hasta que mi teléfono comienza a sonar y veo la pantalla encenderse porque la música no me deja escuchar el sonido. Apago la música y le contesto a Jamie.

—¿Cómo va todo, amigo?

—Terminando con

unas fotos. Que tal Nueva York.

—Ya sabes hay mucho que hacer.

—¿Ya hiciste visitas?

—Para qué te lo niego. Esta mañana estuve con

Lucas y ayer estuve en las oficinas de *Vogue*.

—Me dijiste que ibas a descansar,

pero aun así sabía que algo de trabajo estaría involucrado.

—Fueron

unas reuniones bastante amenas. Incluso me encontré con Samuel Collins. Me preguntó por ti.

—Hace mucho que no lo veo. ¿Todavía está en *trockadero*?

—Sí. Esta noche voy a

verlo, tienen unas funciones antes de salir de gira.

—Recuerdo esas fotos,

fueron realmente divertidas.

—Me dio unos

boletos para ti. Tal vez puedas hacer una escapada romántica con tu chica. Te dejo, amigo, cuídate.

Jamie

habló tan rápido al final y cerró la llamada que no me dio tiempo de decirle un par de cosas, como que no se meta en mi vida privada. Sé que no lo hace con mala intención. Tal vez sea por el hecho de que durante el tiempo que lleva trabajando conmigo es la primera vez que me ve en una relación seria con alguien.

Mi día inicia nuevamente yendo al *gym*, pero hoy he decidido que no voy a trabajar tantas horas como ayer, por lo que me puse un tiempo de dos horas para trabajar y luego saldría a hacer cosas como ir a comprar comida. Debo ir al banco también. Me doy una ducha y me visto para salir. No sería mala idea ir por un corte de cabello y mi barba está un poco mal también. Voy primero a hacer eso y luego iré al banco.

El poder salir de casa y hacer cosas normales como cualquier otra persona es lo que busco con el hecho de que la gente que vea mi trabajo se concentren en eso y no en mí. Tal vez muchos dirán que soy un simple fotógrafo, pero en el mundo en el que me muevo no soy uno más. Llevo sobre mis espaldas una carrera en la cual he decidido que la gente que ve mi trabajo se enfoque en eso y en lo que les transmito a través de mis fotos. No estoy interesado en dejar entrar a nadie más allá. He dado algunas entrevistas a lo largo de mi carrera, sí, lo he hecho. Pero siempre sin dejarlos poner una foto de mi rostro siempre fotos de mi trabajo. Algunos de

mis colegas me tildan de tratar de imprimirle cierto misterio a mi trabajo, pero cuando me conocen se dan cuenta que no es así. Al salir de la barbería voy directo al banco, estando allí David me envía un mensaje para que pase por el hospital para recoger unas cosas para llevárselas a papá. Aprovecharíamos para almorzar ya que David está de turno. Paso por unas hamburguesas. Llego al hospital y voy directo al consultorio de mi hermano. En el pasillo me encuentro con Amy e intercambiamos algunas palabras, ella está ocupada.

Toco a la puerta antes de entrar.

—Pase.

—Hola, David.

Hermano, hasta aquí me llega el olor de la grasa. —David está sentado en su escritorio, con varios expedientes abiertos y con la laptop frente a él. —Déjame recojo todo esto para comer. — En poco tiempo todos los papeles desaparecen.

—No es la comida más nutritiva, pero por lo menos comerás algo. —Pongo las bolsas de papel sobre el escritorio y mientras David saca toda la comida yo me quito la chaqueta.

—Pero que mamá no se entere. —Ambos reímos.

Mientras comemos David me hace prácticamente una lista de todo lo que tiene en su camioneta y que tengo que sacar para llevarle a papá. De repente tocan a la puerta y Amy se asoma.

—Permiso. Lo siento doctor Ward los padres de Anthony quieren hablar con usted.

David se limpia la boca con una servilleta. —Ya voy.

a tus pacientes.
vayas, es algo rápido.

—Deja eso, yo recojo, ve a atender

—No me demoro. No te

David entra a su baño para lavarse las manos y sale del consultorio. Deja la puerta medio abierta. Yo comienzo a recoger para botar la basura. Limpio el escritorio y trato de dejarlo todo acomodado. Me siento para esperar que regrese.

De repente escucho una risa muy contagiosa y unos pasos rápidos. La puerta se abre sin esperarlo y entra una niña corriendo, detrás de ella viene Amy y unos pasos más atrás viene otra mujer. La pequeña se detiene en seco al verme. Una preciosa niña rubia con unos ojos azules iguales a su madre, frente a mi tengo a Emma la hija de Eva.

—Disculpa, Matt.

—No te preocupes, Amy.

—Hola, yo soy Emma.

¿David es tu doctor? —Su pregunta me hace sonreír.

extiendo la mano.
doctor, es mi hermano.

—Hola, Emma, yo soy Mathew. —Le

—No, David no es mi

—¡Oh!

—Ella me da la mano y es así como sin planearlo la conozco.

—David fue a ver a un paciente y ya regresa. —Emma lleva un lindo vestido y su cabello suelto

con unos rizos que caen por todos lados. Me observa con detenimiento y veo como sus ojos van a mi brazo cubierto de tatuajes.

—¿Por qué tienes tantos dibujitos en tu brazo? —Porque me gustan. —Es difícil explicarle a una niña el tema de los tatuajes.

—¿Los puedo tocar?

—Sí, claro. —Estiro el brazo y se lo muestro. Ella los observa primero y luego me toca el brazo con un dedo. Luego lo pasa un poco más fuerte como para intentar borrarlo.

—No se borra.

—No, no se borran.

—Alison, mira sus dibujos no se borran —le dice a la mujer que esta parada cerca de la puerta. En ese momento caigo en cuenta que debe ser la guardaespaldas que la cuida. La mujer sonrío.

En ese momento David entra acompañado de Eva quien se detiene al verme y obviamente luce sorprendida.

—Mira, mamá, él es el hermano de David y tiene unos dibujos que no se borran.

—Hola, Eva. —Me levanto.

—Hola, Matt. No sabía que estabas aquí. —Vine a almorzar con mi hermano.

—¡Daviid! —grita Emma y va directo donde mi hermano. Quien se agacha para quedar a su altura.

—¿Tú también tienes dibujos como tu hermano?

—No, yo no tengo.

—¿Sabes que no se borran?

—Sí, lo sé.

—Yo me retiro hermano para que puedas atender a tu paciente. Voy a sacar las cosas de tu camioneta. Fue un gusto conocerte Emma. — Ella se despide de mí con la mano.

Cuando salgo del consultorio Eva me llama.

—Matt, espera. —Me giro hacia ella. —Parece que el destino encontró una forma de hacer lo que yo no me animaba. —La tomo de la mano y la alejo un poco de la puerta del consultorio.

—Tranquila solo ha sido un encuentro casual, cuando estés lista para que nos conozcamos yo estaré listo también. — Le doy un beso rápido en los labios antes de irme.

Capítulo 24

Eva

No debes pasarte las manos sucias porque te va a picar más. Tienes que lavarte bien las manitos porque si no se va a poner peor. Cuando te laves las manos pones el jabón le pones un poquito de agua y te lo pasas por las manos por veinte segundos.

—Eso es mucho tiempo David.

—No lo es. Puedes cantar feliz cumpleaños dos veces y esos son tus veinte segundos. Ven vamos a lavarnos las manos. Esta conversación es la que escucho cuando regreso al consultorio, para luego escucharlos a ambos cantar juntos feliz cumpleaños mientras se lavan las manos.

—Te voy a dar estas recetas para que compres este medicamento y se lo pongas después de bañarse y que no se lo toque con las manos sucias.

—Gracias, David, se nos está haciendo costumbre venir sin avisar.

—Tranquila estamos aquí para ayudar.

Después de ver a Matt junto a mi hija, a pesar de que no me esperaba que el destino me hiciera esta jugada, creo que tal vez lo mejor sea no darle más vueltas al asunto. Primero debo hablar con Jacob, aunque cuando él le presento a su nueva novia a nuestra hija no fue con la mayor delicadeza y ni siquiera habló conmigo. Y luego hablar con mis padres.

Cuando llamo a Jacob para pedirle que nos veamos sé que tendré que esperar un par de días ya que se encuentra de viaje de negocios. No quise decirle nada por teléfono. Solo me preguntó si estaba todo bien con Emma. A pesar de que al principio cuando salí embarazada se comportó diferente no puedo negar que es el mejor padre para Emma. Aunque a veces quiera gritarle por lo consentidor que es o por los descuidos que tiene con ella en su afán de solo darle momentos de diversión. Debo comprender que su tiempo con ella es más limitado que el mío.

Creo que mis padres serán los primeros con los que voy a hablar y luego tendré una conversación con Emma.

En los últimos días no he podido ver a Matt, he tenido trabajo y él tuvo que ir a Nueva York a una reunión de trabajo. Hemos hablado por teléfono y tocado el tema de que conozca a mi hija, como mi pareja. Sé que Emma lo va a entender, es una niña muy madura para su edad, pero aun así estoy un poco nerviosa. Hoy es sábado y vamos a ir a casa de mis padres. A Emma le gusta pasar tiempo en casa de sus abuelos en especial correr por los jardines.

—Abuelaaa.

—Ven aquí, princesa. —Emma corre directo a los brazos de mi madre una vez abrimos la puerta.

—Hola, mamá. —Me acerco para abrazarla. — ¿Papá está en casa?

—Sí, está afuera en el jardín leyendo el periódico.

—Ven, Emma, vamos a cambiarte de ropa. —Ambas subimos a nuestra habitación. Emma se cambia de ropa y yo también me pongo algo más cómodo.

En el jardín ella va a saludar a su abuelo, mientras mamá pide que nos traigan unos refrescos y va un momento a la cocina.

—Hola, Papá. —Me acerco a él para darle un beso. Emma está sentada en su regazo, pero no demora mucho en irse a jugar.

—Hija, ¿cómo estás?

—Bien, papá.

Como siempre hablamos de negocios, aunque a mamá no le guste que lo hagamos fuera de la oficina. Lo haremos mientras ella esté dentro y como siempre cambiaremos el tema cuando la veamos acercarse. Estoy segura que ella se conoce nuestros trucos pero se hace la desentendida.

Una de las chicas que trabajan en casa nos trae una bandeja con vasos y una jarra de refresco. Sirvo para todos y llamo a Emma para que venga a tomar un poco.

—La comida estará lista dentro de un rato. Creo que podemos comer aquí afuera el día está muy fresco.

—Me gusta la idea, mamá. Ven, mamá, siéntate aquí conmigo, hay algo que quiero contarles.

Mis padres se miran y papá hace una mueca.

—Quería hablar con ustedes para contarles que estoy saliendo con alguien.

—Esa sí que es una buena noticia. —

Mamá suena entusiasmada. —Verdad, Fred.

—No nos ha dicho que se va a casar, Emily. —Papá tiene un tono burlón. —Además Eva es una mujer adulta.

—Lo sé, Fred, pero es que desde que nació Emma solo se ha dedicado a ella.

—No discutan. —Sonrío. —Se los estoy contando porque voy a contárselo a Emma. Y en verdad me da más miedo hablar con ella que con ustedes.

—Emma es una niña muy inteligente —dice papá. —A mí me preocupa más que ese hombre quiera y respete a mi nieta.

—Se llama Mathew Ward, es fotógrafo. —Papá frunce el ceño. Obviamente sabe mi historia con los fotógrafos. —Es un buen hombre, nos hemos estado viendo ya desde hace un tiempo.

—Hija, eres adulta y sabemos que vas a hacer todo lo mejor para Emma. —Las palabras de mamá van impregnadas de mucho cariño.

Sé que en un momento tendré también que presentárselo a mis padres. Esto será muy interesante.

La charla con Jacob no fue tan calmada como la que tuve con mis padres.

No me hagas recordarte que simplemente un fin de semana te llevaste a Emma y de pronto le presentaste a tu novia.

—Eso no fue así, Eva.

—Ah no, ¿y cómo fue Jake? Ni siquiera yo lo sabía tuve que enterarme porque la niña me lo contó. Da gracias que yo estoy teniendo un gesto amable contigo y te lo estoy contando.

—Lo quiero conocer.

—Jacob.

—Si va a estar alrededor de mi hija tengo derecho de conocerlo.

—Tampoco es que lo voy a llevar a vivir a mi casa.

Matt regresó de su viaje y yo tengo muchas ganas de verlo. Hablamos por teléfono o nos enviamos mensajes, pero no es lo mismo. Quedamos de vernos esta tarde en un bar al que hemos ido antes, Lolita.

El día es largo y cansado pero al salir de la oficina voy directo al bar. Al llegar alcanzo a ver a Matt sentado en la barra con una cerveza en la mano. Me acerco a él y me coloco justo a su lado.

—¿Está ocupado?

—Estoy esperando a alguien.

—Me contesta de inmediato y su mirada se torna seductora.

—Qué pena.

—¿Cómo estás preciosa? —Se acerca y me da un beso.

—Bien, un poco cansada, pero quería verte. Uff sueño casi como una quinceañera.

—Yo también quería verte. ¿Nos quedamos aquí o buscamos una mesa?

—Aquí estamos bien.

—¿Qué quieres tomar?

—Una cerveza estaría bien.

Matt le hace señas al que está atendiendo la barra para que me sirva una cerveza. De repente gira todo su cuerpo hacia mí se levanta de la silla y se para a mi lado. Está tan cerca que puedo sentir el aroma de su colonia y es como si llegara a un lugar familiar. Frente a mí ponen una cerveza y le doy un trago. Apoyo mi cabeza en su pecho durante un largo rato. Con Matt no es necesario hablar.

—¿Te gustaría ir a Nueva York conmigo el fin de semana? —Su pregunta me sorprende un poco. Lo miro directo a los ojos. —Solos tú y yo.

—Así sin motivo.

—Sí, así sin motivo.

revisar si no tengo algo, o si Emma tiene algo.

—Tengo que

—Está bien. Si no quieres estar fuera tanto tiempo podemos irnos el sábado temprano y regresar el domingo por la tarde.

—Voy a revisar mi agenda y te aviso.

Siento a Matt un poco tenso. El lugar se ha comenzado a llenar, tal vez por eso es que está tenso. Es algo que tal vez yo misma he creado en él. Nos tomamos un par de cervezas más.

—¿Quieres que nos vayamos? —le

pregunto.

—Sí, vamos.

Se toma el último trago de su cerveza y me ayuda a levantarme. En ese momento alguien se nos acerca.

—Matt, ¿cómo estás? No estaba segura si eras tú.

Miro a la mujer parada frente a nosotros. Me parece conocida. La miro con detenimiento.

—Hola, Blair. Estoy bien. Si nos disculpas ya nos íbamos.

—¿Por qué si la noche

apenas comienza? —La tal Blair me mira de arriba abajo.

—No me vas a presentar a tu amiga. —La forma en la que dice la palabra amiga, me pone alerta. Es como si escupiera veneno.

—Blair, no es el momento ni el lugar para hacer una escena, algo que además no entiendo.

—Soy Eva, la novia de Mathew.

Veo como la expresión de la mujer se hace más dura.

—Vamos,

Eva. —Matt me toma de la mano y salimos del local.

No quiero preguntar nada, pero es claro que ellos tuvieron algo y al parecer no se alegra de que él tenga una nueva relación. Matt me acompaña al auto donde Kevin espera por mí.

—Piensa lo de Nueva York.

—Lo haré.

Espera a que entre al auto y mete parte de su cuerpo para darme un beso.

Al llegar a casa voy directo a ver a Emma quien está profundamente dormida. Me siento en su cama y acaricio su cabello. Me gusta verla dormir, transmite tanta paz. Y es cierto lo que todos me dicen, desde que nació Emma me he dedicado solo a ella. Ella es lo más importante pero ahora es momento de disfrutar un poco de mí. Le doy un beso y voy a mi habitación.

Estoy casi lista para salir a la oficina, me he puesto un conjunto de pantalón y chaqueta negro y me he puesto unos tacones de color azul eléctrico de Giuseppe Zanotti. Emma tiene clase de baile después del colegio y me está contando todo lo que van a hacer en la clase.

fin de semana voy a salir a un viaje muy cortito.

—Este

— ¿Vas a trabajar mamá?

es por trabajo. ¿Quieres quedarte con los abuelos o quieres ir con tu papá?

—No, no

Mmm...creo que quiero ir con los abuelos.

—Está bien. Les diré a los abuelos que irás el fin de semana.

Sííí.

Me tomaré un fin de semana para mí, está decidido. Además, será el mejor momento para hablar con Matt acerca de Emma y de mi familia.

Capítulo 25

Mathew

El encuentro con Blair anoche fue realmente desagradable a pesar de que no hubo más que un corto intercambio de palabras. Cuando la vi en el lugar mi instinto me llevó a intentar proteger a Eva y cubrirla con mi cuerpo para que no nos viera, pero obviamente fallé en mi intento. No entiendo la actitud de Blair hacia mí. Nosotros nunca tuvimos una relación seria, es más se podría decir que no teníamos una relación. Pero me equivoqué al pensar que ella al igual que yo solo quería pasar el rato. Pero también está el hecho de que nunca le di falsas esperanzas, fui sincero y directo con ella y en su momento ella aceptó lo que yo podía ofrecerle.

A media mañana Eva me envía un mensaje para decirme que se va conmigo a Nueva York. Me entusiasma la idea de mostrarle la ciudad desde mi perspectiva. Estoy seguro que no es la primera vez que va a la gran manzana, pero no creo que haya visto la ciudad como yo la he visto. Será el fin de semana perfecto. Llamo a Jamie para avisarle que el fin de semana estaré fuera. En estos momentos desearía haberme podido quedar con mi apartamento en Nueva York, pero por más que quisiera sostener un lugar donde no iba a vivir no era una opción. No creo que un hotel sea una opción por lo que busco otras opciones. Al final hablo con Lucas, generalmente con las modelos famosas tiene que conseguirles apartamentos donde quedarse mientras están en la ciudad para trabajar. Creo que Eva se va a sentir más tranquila, en vez de ir a un hotel. Le pregunto a Eva qué día quiere salir, es un viaje de tres horas y media y así sabré como preparar el resto. Pese a lo que pensaba Eva me dice que nos vayamos el viernes por la noche. Le digo que deje todo en mis manos. Lo único que si no voy a poder evitar aunque quiera es a su equipo de seguridad, por lo que tendré que hablar con Kevin sobre lo que haremos y a dónde vamos a ir.

—Señor Ward, yo prefiero que viajen en avión, estoy seguro de que la señora Thompson no se opondrá a que lo hagan en el jet de la empresa.

—Kevin, la idea es que Eva haga algo diferente. Además, que son mis planes y te guste o no lo haremos a mi manera.

Al final quedamos en que lo que decida Eva estará bien, eso para que Kevin se quede tranquilo sin yo tener que torcer el brazo del todo a lo que él desea.

Al final decidimos irnos por carretera y regresar en el avión. Por eso voy a alquilar un auto. El viernes por la noche paso por Eva a su casa y emprendemos nuestro viaje. Me resulta un poco ridículo que uno de sus guardaespaldas va en otro auto tras de nosotros, pero por lo menos no quiso venir en nuestro auto.

—Hace mucho tiempo que no hacía algo como esto. Cuando estaba en la universidad hice un par de viajes por

carretera.
muy largo. Nueva York solo nos da tres horas para este viaje.

—Este no será

disfrutar cada minuto.

—No importa Matt, voy a
Eva suena como

una mujer mucho más joven de lo que es, llena de entusiasmo por n viaje por carretera.

—Será un fin de semana diferente. Quiero que conozcas la ciudad desde otra perspectiva.

—Eso suena interesante.

Durante todo el camino hasta Nueva York conversamos de muchas cosas. Y me encanta verla tan animada por todo el viaje. Cuando llegamos a la ciudad vamos directo al apartamento que conseguí, el cual está en Manhattan. La vista es impresionante y creo que hasta Kevin disfrutará el lugar que tiene al otro lado del pasillo.

— ¿Cómo conseguiste este lugar?

—Tengo un amigo, editor de una revista. Utilizan apartamentos como este cuando tienen modelos famosas para que se queden en la ciudad. Por eso del otro lado del pasillo hay otro apartamento para el staff que viaja con ellas.

Tienes amigos muy especiales, Mathew Ward.

Eva recorre todo el lugar. El apartamento es bastante grande y me gusta la ubicación y estoy seguro que Eva se va a sentir bien aquí. Como hemos llegado tarde, ella se mete en la ducha mientras yo preparo algo ligero para comer. Dejo sobre la cama una bandeja con unos emparedados y unos vasos de jugo y también le traje un té.

Mi intención es entrar a la ducha una vez ella salga, por lo que me quito la camiseta, estoy cansado. La puerta del baño se abre y Eva sale y de inmediato me deja embobado. Lleva puesto un pijama de seda y encaje, de pantalón corto y una camisita de tiras de color negro. Se me acerca y me da un beso y va a la enorme cama para comer.

Yo mejor me meto a la ducha. El agua caliente me relaja y el cansancio termina de hacer su aparición. Al salir me seco y me pongo un pantalón de deporte. Al salir del baño me encuentro con Eva dormida en un lado de la cama. Levanto la bandeja y la llevo a la cocina, me tomo el jugo y me como el emparedado que ha dejado.

Al regresar me dedico unos momentos a observarla desde el umbral de la puerta. No tardo en acostarme junto a ella y la observo un rato más antes de quedarme dormido.

Me revuelvo en la cama mientras la luz entra a raudales en la habitación, anoche se me olvidó cerrar las cortinas. El espacio a mi lado está vacío. Me levanto y voy a cepillarme los dientes y a lavarme la cara.

Cuando salgo, el olor a café inunda el lugar y me encuentro a Eva en la cocina. Está sentada en una de las sillas altas que está alrededor de la isla con una taza de café y el periódico. Detrás de ella la vista de la ciudad y es justo en este momento que desearía tener la cámara en las manos.

—Buenos días. —Ella levanta la mirada al escucharme.

—Buenos días.

luego ir directo por una taza de café.

Me acerco y le doy un beso, para

—¿Dormiste bien?

—Sí, estaba muy cansada. Lo siento por no esperarte para comer.

No te preocupes. Ahora bien, veamos qué vamos a hacer hoy. —Ella mueve el periódico a un lado y toma la taza con ambas manos. Se concentra en lo que le voy a decir.

—Para comenzar podemos salir a desayunar y luego podemos ir a Central Park. Si estamos todavía fuera paramos para almorzar, pero luego necesito que vengamos a descansar, para en la noche volver a salir. —Ella me mira expectante, quiere saber dónde vamos. —Es sorpresa. —Ella sonrío.

—Tienes todo bien organizado. ¿Mañana qué haremos?

—Ya veremos.

Nos

duchamos y cuando estamos listos para salir hay algo que debo solucionar primero, Kevin. No podemos andar por la ciudad intentando mezclarnos con la gente cuando tenemos a un guardaespaldas tras de nosotros. Por más que lo intento Kevin no va a cambiar de opinión acerca de la protección de Eva por lo que me toca acceder por lo menos a que vaya con nosotros, pero guarde sus distancias.

Vamos a desayunar a un lugar pequeño que hay cerca y luego vamos hasta Central Park. Llevo mi cámara y le muestro a Eva algunos sitios donde se pueden tomar unas fotos que muestran el contraste entre el parque y la ciudad. Le enseño como tomar algunas fotos y me gusta verla disfrutar del momento. Como predije la hora del almuerzo nos encuentra todavía dando la vuelta por la ciudad, por lo que buscamos un lugar donde comer.

—He venido

muchas veces a Nueva York pero en definitiva es la primera vez que recorro la ciudad de esta manera.

—Esa

es la intención. Que veas todo de manera diferente.

Al regresar al apartamento Eva está de un humor juguetón y me encanta. Con esos mismos ánimos nos quitamos la ropa mientras nos besamos y nos metemos en la ducha. Recorro su cuerpo mientras el agua cae sobre ambos. Ella se aferra a mis brazos y su respiración se hace cada vez más pesada. La llevo hasta que su espalda queda pegada a la pared. Beso su cuello y comienzo a bajar hasta llegar a sus senos y atrapar uno de sus pezones en mi boca. Su cuerpo se retuerce y tengo que tomarla de las muñecas y pegar sus brazos a la pared. Le dedico tiempo a sus senos antes de subir hasta su boca y devorar sus labios. Suelto sus manos y ella se abraza a mí con fuerza. Pego mi cuerpo al suyo y sus gemidos se sienten apagados dentro de mi boca. Tomo una de sus piernas y la coloco en mi cintura, me acomodo entre sus piernas y me deslizo dentro de ella.

Estamos acostados en la cama bajo las sábanas. Ella esta boca abajo abrazada a la almohada y yo estoy de lado observándola. Ella luce tranquila. Me mira con detenimiento, su mirada va de mi rostro a mi brazo y pecho lleno de tatuajes.

—Nunca había estado con un hombre con tantos tatuajes.

—Cuando comencé a tatuarme nunca pensé que terminaría con un cuarto del cuerpo tatuado. Pero no son diseños sin sentido.

—Me gustan. —Me acerco y le doy un beso corto en los labios y luego uno en la espalda. Nos quedamos un largo rato en silencio. Acaricio su espalda. —Hay algo de lo que quiero hablar contigo.

—Parece algo serio.

—Cuando regrese a casa voy a contarle a Emma sobre ti.

—¡Wow! no esperaba esto. No me malinterpretes, no pensé que fuera a pasar tan rápido.

—Emma es la persona más importante de mi vida y ahora tú eres parte de mi vida también. Ya la has conocido, no te digo que va a suceder mañana, pero quiero que podamos estar los tres. Pero esto también implica que conozcas a mis padres y también al padre de Emma. Todo el paquete completo.

—Te dije que cuando tu estuvieras lista igual yo.

—Mi hija es una niña muy inteligente estoy segura que se van a llevar bien.

—Estoy seguro de eso también.

Sé que para Eva este es un paso muy importante, ella ha protegido a toda costa a su hija y dejarme entrar de esta manera solo me demuestra que confía en mí.

Nos quedamos dormidos y cuando me despierto miro el reloj, tenemos el tiempo justo para arreglarnos y salir. Despierto a Eva y sin decirle a donde vamos le sugiero qué ponerse.

Quando estamos listos nos ponemos en marcha rumbo a Broadway. Ella me mira con curiosidad. Llegamos a uno de los teatros y el letrero luminoso anuncia la presentación del Ballet Tockadero.

—¿Vamos a ver el ballet?

—Sí, pero no cualquier ballet. ¿Has oído hablar de Tockadero?

—Mmm no.

—Entonces estoy seguro que te gustará. ¿Cómo puede ser posible que no conozcas a la mejor compañía de ballet del mundo? Tockadero es una compañía de ballet drag formada solo por hombres. Son todos bailarines profesionales y hace unos años tomé unas fotos de ellos para una revista. Sus presentaciones están llenas de humor y es una experiencia totalmente diferente. Pueden bailar los clásicos como el lago de los cisnes y darle un giro que te hará reír a carcajadas, sin dejar de ser ballet. Es increíble verlos usar las zapatillas y bailar en puntas como cualquier bailarina.

Ver la cara de Eva durante la presentación no ha tenido precio. Se lo ha disfrutado de principio a fin. Cuando la presentación termina vamos a los camerinos, Samuel, uno de los bailarines, es amigo mío y se encarga de presentarle a todos y también explicarle acerca de la compañía.

—Voy a tener que traer a mis padres. Ha sido maravilloso. Gracias, Matt.

—No tienes nada que agradecer.

La habitación está a oscuras cuando me despierto. Eva no está a mi lado, pero puedo escuchar un murmullo afuera, seguro está hablando con Emma. Estoy a punto de levantarme cuando Eva entra con cuidado a la habitación. La veo moverse con cautela y entrar al baño. Escucho el agua de la ducha y en un momento me siento tentado a unirme a ella en el baño, pero mejor esperaré a que salga. Me siento en la cama de espaldas a la puerta. En ese momento Eva sale del cuarto de baño.

—Espero no haberte despertado.

—Tranquila, ya estaba despierto cuando entraste a la habitación.

Me levanto, estoy desnudo, y me acerco a la ventana para abrir las cortinas.

—¿Te gusta el exhibicionismo? —Suenan divertidas.

—Sería todo un regalo que me vieran. Todas las ventanas están cubiertas para que no se vea nada desde afuera.

—Que modesto, con lo del regalo, digo. —Aclara cuando la miro.

Ella comienza a vestirse y yo me acerco y la abrazo por la espalda.

—¿Quieres salir a desayunar?

—Ya preparé algo.

—Beso su cuello y pego mi cuerpo al suyo que solo está cubierto por la ropa interior. —No me has dicho, qué haremos hoy.

—Saldremos a recorrer la ciudad, es lo único que te diré. Le beso el cuello antes de separarme de ella para ir a la ducha. Después de desayunar salimos y como prometí salimos a recorrer la ciudad y nuevamente vuelve a decirme lo diferente que se ve la ciudad para ella ahora.

A las siete de la noche estamos en un hangar listos para abordar el avión privado de la compañía de Eva para regresar a Boston. Kevin, acabo de recordar que vino con nosotros y se lo agradezco.

No es la primera vez que viajo en un avión privado, pero son más las veces en vuelos comerciales. Antes de despegar Eva recibe una llamada y en un instante cambia a ser la mujer de negocios que todo el mundo conoce.

Después de regresar del fin de semana con Eva tuve que viajar a Los Ángeles y luego a San Francisco, solo fue un par de días. Hoy voy a salir a comer con mis padres y David. Voy a pasar a buscar a mi hermano al hospital para luego ir a casa de nuestros padres para recogerlos.

Cuando llego al hospital Amy me avisa que David está terminando con un paciente. Decido esperarlo en la sala de espera. Creo que debí esperarlo en el auto, porque es un poco extraño un hombre solo sentado en una salita llena de madres con sus niños. Muchas de ellas me miran y me estoy comenzando a sentir incómodo y un poco ridículo.

—Hola, Matt, que raro verte por aquí.

Levanto la mirada para encontrarme directo con Blair. De verdad que fue muy mala idea esto.

—Hola,

Blair.

—No entendía por qué habías desaparecido de repente hasta que te vi con ella.

—Blair, por favor no es el momento ni el lugar.

—Parece que nunca lo será.

—¿Hay un lugar donde podamos hablar? —Las mujeres sentadas a mi alrededor están mirando con mucha atención lo que pasa.

Me hace un gesto para que la acompañe. Me levanto y la sigo. Vamos directo a uno de los consultorios en el mismo pasillo donde está el de mi hermano. Cuando entramos cierro la puerta tras de mí.

—Somos adultos, Blair, y desde el primer día te dije que no estaba buscando algo serio.

—No estabas buscando algo serio conmigo, porque con ella parece que vas muy en serio. Sabes, la primera vez que la vi no supe quién era, pero luego me encuentro que estás saliendo nada más y nada menos que con una de las mujeres más poderosas de la ciudad.

— Eso no tiene nada que ver. Y de verdad no entiendo si hablamos y te lo dejé claro.

—Estaré aquí cuando ella te deseche, como seguro está acostumbrada a hacerlo.

—Esta charla es inútil. Te pido que no hagas de esto algo más grande de lo que realmente es. Eres una mujer muy hermosa e inteligente.

Salgo del consultorio y en el pasillo me encuentro con David. Este arruga la cara cuando ve de dónde he salido.

—Hermano, las mujeres en ocasiones son complicadas.

—No quiero hablar sobre esto, mejor vámonos, David.

—De verdad que en muchas ocasiones nos las comprendo. No es por alarmarte, pero hace unos días Amy me contó que Blair estaba preguntándole sobre ti, así como quien no quiere la cosa. —Me detengo en medio del pasillo. —No te preocupes ella no le dijo nada. Pero se está volviendo de cuidado.

—Voy a intentar hablar con ella en otro momento. En el trayecto de camino a casa de nuestros padres hablamos de otras cosas, en este momento no quiero pensar en problemas.

Capítulo 26

Mathew

Hoy es el día en que voy a conocer a Emma. Han pasado casi tres semanas desde nuestro viaje a Nueva York y Eva ha tomado un tiempo para poder hablar con su hija y por lo que me contó fue mejor de lo que yo pensaba y de lo que ella pensaba también.

—Mi hija es demasiado madura para la edad que tiene. Cuando le conté se puso a reír como una loca y me preguntó si ibas a vivir con nosotros.

—Quiere que me mude de inmediato.

—Aubrey la novia de su padre vive con él, me imagino que por eso lo dijo. En fin, el próximo jueves después de su clase de baile podemos reunirnos en un lugar que a ella le gusta mucho. Vamos allí a tomar malteadas y comer galletas.

—¿Cómo haces para salir con ella y que no te tomen fotos o te sigan?

—Si no les das motivos no les importas y además tengo mis contactos.

Es una buena tarde de primavera para salir a tomar un batido con una niña y su madre. Quedamos de encontrarnos a las cinco y treinta luego de la clase de baile. Llego temprano al lugar y me dispongo a esperar. Eva me manda un mensaje avisando que ya vienen en camino. Estoy tranquilo, ya nos hemos visto antes.

Al cabo de un rato las veo atravesar la entrada tomadas de la mano. Se nota que Eva viene de la oficina, vestida ejecutiva y Emma trae unas mallas de baile y unos pequeños pantalones de deporte. William y la mujer que vi en el consultorio de mi hermano entran unos pasos más atrás.

Cuando Eva me ve me hace señas para que me acerque, ella y su hija van a una mesa del otro lado de donde estoy sentado. Al llegar cerca de ellas, la niña me ve.

—Mira, mamá, es el hermano de David.

—Emma, él es Mathew la persona especial de quien te conté —dice Eva.

—Hola, Emma. —Me agacho para quedar a su altura. —
¿Cómo estás?

—Bien. ¿Tú eres el novio de mi mamá? —Miro a Eva quien luce un poco apenada por lo directa que es su hija y eso me hace sonreír.

—Sí, yo soy el novio de tu mamá.

— ¿Puedo ver tus dibujos de nuevo?

—Sí, claro.

—Emma, vamos a sentarnos y pedir algo.

—Quiero una malteada de chocolate —dice Emma con entusiasmo.

—Está bien,

pero vamos a pedir un emparedado también para que comas algo —Eva se sienta junto a su hija y toma el menú, mientras yo me siento frente a ellas.

Una de las meseras se acerca y Eva pide para ella y su hija, yo ojeo el menú rápido y ordeno algo también. Hay un corto silencio que es un poco incómodo.

—Me dijo tu mamá que vas a clases de baile. —Sí, voy dos veces a la semana. Alison me lleva después del colegio y mamá me busca cuando puede cuando sale del trabajo.

—Que bien. Estoy seguro que eres una súper bailarina.

Y tan solo ese comentario da pie a una larga conversación con Emma donde me cuenta todo sobre sus maestras de baile y sus compañeras y amigas de la academia. El intercambio entre los dos es como si lleváramos mucho tiempo de estar compartiendo. Eva parece que ha respirado nuevamente al ver lo bien que estamos llevando esto.

— ¿Puedo ver tus dibujos?

—Emma, no

incomodes a Mathew con eso.

—No pasa nada, Eva. Claro que puedes ver mis dibujos. —Me quito la chaqueta para que pueda ver mi brazo. Lo extiendo sobre la mesa y ella se levanta y se arrodilla en su puesto para poder quedar sobre la mesa y poder ver mi brazo. Mientras ella mira con total curiosidad los diseños, observo a Eva que luce divertida y cuando me mira sonrío y yo le devuelvo la sonrisa.

—Mira, mamá, aquí hay un león y aquí hay un elefante. —Emma le enseña a su mamá y la insta a mirarlo de cerca. Yo me uno a ellas y le voy mostrando algunos dibujos, como ella le dice.

El tiempo se nos pasa volando y son casi las ocho de la noche cuando Eva anuncia que es momento para despedirse.

—¿Vas a venir a casa?

—Emma, hoy estás

haciendo una clase de preguntas. —Eva la observa.

—Cuando me inviten

iré.

—Mamá seguro te va a invitar, si eres su novio.

—Ok, creo que es momento de irnos. Despidete de Mathew.

Todos nos levantamos de la mesa y sin esperarlo Emma se acerca para abrazarme por lo que me agacho para estar a su altura.

—Fue un gusto

conocerle, Emma.

—Adiós, Mathew.

—Emma, ve con Alison mientras yo

pago.

La niña sale

corriendo donde está la mujer que la cuida.

—Yo me

encargo de la cuenta.

—Gracias, Matt. No por pagar la cuenta, gracias por el tiempo que le dedicaste a mi hija.

—Para mí fue un gusto. —La tomo de la mano y sin pensarlo la acerco a mí y le doy un beso. Justo en ese momento escuchamos un gritito y luego una risa. Nos

separamos y ambos miramos hacia donde está Emma. Ella se tapa la boca mientras sigue riéndose.

—Te llamo mañana. Gracias, Matt.

Esta mañana me levanté temprano y salí a correr. Tengo muy poco trabajo que hacer por lo que tendré tiempo libre para dedicarme a otras cosas. Y otras cosas significan descansar. Hoy voy a ordenar algunas cosas en mi oficina, para luego dedicarme a leer sobre unas nuevas técnicas de fotografía para cuando voy a retratar la vida silvestre.

A media tarde recibo un mensaje de mi amigo Lucas, va a estar en la ciudad pronto. Viene por negocios, pero sacará un tiempo para ver a los amigos, dice su mensaje. Como siempre cuando estoy en casa la música en los altavoces inunda todo el espacio, mientras estoy viendo unas fotos de un colega que estuvo hace poco en Nigeria. Jamie quiere que me una al grupo de fotógrafos que manejan la cuenta de Instagram de *NatGeo*, pero aun lo estoy analizando. Más de cien fotógrafos manejan la cuenta y ponen sus fotos. Las redes sociales que tengo las maneja Jamie y son más que nada para mostrar mi trabajo. Tal vez si me anime a hacerlo, porque no tengo que estar pegado todo el tiempo ya que nunca se quedarán sin contenido.

Mi teléfono se ilumina y veo que ha llegado un mensaje de Eva preguntándome si estoy en casa. Le contesto que sí y no recibo ningún otro mensaje. Más o menos una hora después tocan al timbre de mi casa, no estoy esperando a nadie. Al abrir la puerta me encuentro con Eva, ella me mira de arriba a abajo. Solo llevo puesto un pantalón de deporte.

—¿Por qué abres la puerta casi desnudo?
—No estoy desnudo, además de que no estaba esperando a nadie.

Pone sus manos sobre mi pecho y se acerca para darme un beso en los labios antes de entrar. Cierro la puerta tras de mí y la observo. Se mueve por mi espacio como si también fuera suyo y eso me gusta.

—No tenía planeado venir, tengo una cena de negocios en...—mira su reloj.
—una hora, pero debía traerte esto. —De su bolso saca una tarjeta. Me acerco y la tomo de sus manos.

Es una invitación con diseños de unicornios y llena de brillitos. La miro y por mi cara deduce que no sé de qué se trata.

—Dentro de dos semanas es el cumpleaños número seis de Emma y anoche cuando llegamos a casa no me dejó tranquila hasta que no le prometí que te traería la invitación. También tengo una para tu hermano.

—Creo que David está más acostumbrado que yo a estas actividades. —Eva sonríe.

—Espero que puedan ir. No es una fiesta grande solo serán 20 niños y sus padres.

—¿No será extraño que David y yo vayamos?

—No, para nada. Lo único que te voy a advertir es que estará toda la familia. Eso incluye a mis padres, sus abuelos paternos y el papá de Emma.

—Iré preparado.

—Los

esperamos entonces. —Mira su reloj. —Debo irme. Me
acerco a ella y la abrazo, la acerco lo más que puedo a mi cuerpo.

quieres quedarte conmigo? —Pasa sus brazos por mi cuello.

encantaría, pero debo ir a esta reunión, es importante.

que soltarla.

Unos días después recibo noticias de Lucas, está en la ciudad por lo que saldremos a tomarnos algo. Voy a aprovechar para ir a comprar el regalo de cumpleaños de Emma. David y yo vamos a ir a la fiesta. Un poco de apoyo moral me ayudará.

Le pedí
a Eva que me diera algunas sugerencias para el regalo, tengo algunas ideas de qué comprarle.
Hoy es buen día para sacar mi motocicleta a la calle.

Al final no me decido por un solo regalo y termino
comprándole tres. Me pongo de acuerdo con Lucas para encontrarnos en un bar en el centro.
Cuando llego lo ubico en una de las mesas.

mortal más.
seas imbécil, Matt.

—Es que siempre andas con tus trajes de diseñador.

—Las camisetas y los jeans también son de diseñador. —Ambos
reímos. Pido una cerveza. —¿Cómo va todo, Matt?

—Muy bien, con mucho trabajo aunque ahora mismo estoy
tomando las cosas con un poco más de calma.

—¿Y eso tiene algún motivo?
Si me dices que vas a trabajar con otra revista, jamás volveré a ser tu amigo.

—No te pongas dramático que no
te va. —Ví tus fotos en Vogue.

—Me hace una mueca. —Amigo, sabes que a veces la odio.

—Eres un
idiota, Lucas. —Su comentario me hace reír.

Me
imagino que al inicio para Lucas debió ser difícil, trabajar en un medio el cual es dominado por
mujeres y que es realmente competitivo.

—Entonces si no vas a trabajar con Vogue y no
vas a trabajar conmigo, debe ser una mujer. —Vuelvo a sonreír. —Siempre es una mujer
amigo.

—Estoy saliendo con alguien.

—Me alegro mucho por ti.
también es un terreno diferente.

—Expíciate.

—Es
una mujer de negocios muy importante y también es madre.

—Eso es

diferente, pero si te gusta y las cosas van bien entre ustedes.

—Su hija es una niña encantadora y creo que lo que siento por ella es mucho más que solo atracción.

—Entonces no la dejes ir.

Voy camino a la casa de David para recogerlo e ir juntos a la fiesta de cumpleaños. Para mi sorpresa Amy también está invitada. Mejor, así tendré más apoyo al momento de conocer a todos. No estoy nervioso ni nada por el estilo, pero por lo que me ha contado Eva desde que nació su hija no se había involucrado con nadie. Y seguro seré el centro de atención y esa idea no me gusta.

La fiesta va a ser en un sitio de fiestas infantiles en el centro. Cuando llegamos todo está decorado como si fuera un gran jardín en un parque.

—Wow, se nota que tienen mucho dinero. He venido a fiestas aquí con mis sobrinos y esto no luce así normalmente —expresa Amy.

Un grupo de niños corre de un lado para otro y entre ellos puedo identificar a Emma. Hay varios grupos de adultos alrededor. Ponemos los regalos en una mesa a la entrada y una anfitriona se acerca para recibirnos e indicarnos donde está todo.

—¡Daviid!, viniste. —La voz de Emma nos hace voltear. Ella corre directo hacia mi hermano.

—Hola, Emma, feliz cumpleaños.

Mira también vinieron Amy y Mathew.

—Hola, enfermera Amy.

—Hola,

Emma, feliz cumpleaños. Seis son muchos años.

—Feliz cumpleaños, Emma.

—Hola, Mathew, ven te voy a llevar con

mamá. Emma me toma de la mano y me lleva a través del lugar hasta donde hay un grupo de personas y veo a Eva de espaldas. —

Mamá, mira llegó Mathew.

Eva se voltea hacia mí y me sonrío. Puedo ver las miradas de los demás preguntándose quién soy.

—Hola, Mathew. —Eva se acerca y

me da un beso en la mejilla.

—Es el novio de mamá —informa Emma y

las miradas se tornan aún más curiosas.

—Emma. —Eva le dice en un tono y la pequeña se ríe y se acerca a uno de los hombres que está en el grupo.

—Él es Mathew Ward —dice señalándome. —Mathew, ellos son mis padres Fred y Emily Thompson, ellos son Jacob y Amelia Martin los abuelos paternos de Emma. Y él es Jacob el papá de Emma.

Emma está abrazada a las piernas de su padre, pero en ese momento una de sus amiguitas la llama y se va a jugar.

—Mucho gusto de conocerlos a todos. —Eva se pega a mí y me abraza por la cintura. Veo a su madre sonreír. Mi hermano se acerca junto a Amy y pasan ellos también por las presentaciones. David como siempre logra integrarse rápidamente al grupo y hace que un poco de la tensión del momento se desvanezca, pero aun así parece que soy el centro de atracción.

—Matt, ¿quieres tomar algo? —me pregunta Eva. —Ven vamos a buscar algo de tomar.

Nos disculpamos y nos separamos del grupo. Eva sabe que el momento es un poco incómodo, aunque nadie me está poniendo mala cara. Al contrario se ven muy interesados o más bien curiosos.

—Respira, Matt. —Eva suena divertida.

—Estoy respirando, lo estoy haciendo. Nunca me ha gustado ser el centro de atención.

—Lo dice el fotógrafo famoso.

—Sí, pero la gente ve mis fotos, no a mí.

—Solo será por un rato, ya se les pasará la novedad. Me da un vaso de refresco y nos quedamos un rato alejados de los demás. Emma va a terminar muy cansada después de estar corriendo por todos lados. Al cabo de un rato Eva tiene que ir a ver algo del pastel y me deja solo. Pero mi soledad no demora mucho, Jacob el papá de Emma se acerca a mí.

—Caerá como un tronco antes de que la fiesta termine —dice señalando a su hija.

—Justo me estaba preguntando qué aguante tendría. —No creas a veces me pregunto lo mismo.

Eva me habló sobre ti.

—También sobre ti. —Se me queda mirando durante un rato como analizándome.

—Eva es la madre de mi hija y me importa mucho, no quiero que nadie la lastime. Además, si vas a estar alrededor de mi hija debo asegurarme que ella va a estar bien.

—Te aseguro que no lastimaría a ninguna de las dos. —Espero que así sea.

Sus palabras suenan un poco a amenaza, pero es válido para mí. Tiene todo el derecho de proteger tanto a su hija como a la madre. Eva aparece para liberarme de la compañía de Jacob y nos integramos a la fiesta. Emma sigue corriendo de un lado para el otro y en un momento veo a David jugando con los niños al igual que Amy. De verdad que ambos tienen vocación para estar rodeados siempre de niños.

Llega la hora del pastel, todos rodean la mesa Eva y Jacob se ponen a cada lado de Emma mientras todos cantamos feliz cumpleaños. Luego todos comemos pastel y una ronda de pizza. Hay suficiente comida para un regimiento, pero prefiero la pizza y tal vez una hamburguesa.

Como me dijo Jacob, Emma se durmió antes de que todo terminara. Apenas le bajó a las revoluciones y se sentó un rato quedó rendida. Y ahora pasa de brazo en brazo mientras los adultos se despiden. Durante la fiesta también conocí a Marion la nana de Emma. Me pareció

una mujer muy agradable y fue muy amable conmigo. La madre de Eva también se acercó para hablar conmigo un rato.

Jacob

tiene a Emma en brazos y se acerca para despedirse de mí.

—

Seguro nos volveremos a ver, Mathew.

—Fue un gusto, Jacob.

David y Amy están despidiéndose. En ese instante se acerca

Eva.

—Lo siento por dejarte tanto tiempo solo —dice

abrazándome.

—No pasa nada. Gracias por invitarme a la fiesta.

—Gracias por venir. ¿Te parece si te hacemos algo

mañana?

—

Sí, claro. Llámame estaré en casa.

Nos damos un beso antes de verla salir del lugar junto a Jacob y su hija.

Capítulo 27

Eva

Después de hablar con mis padres y con Jacob tenía que hacerlo con la persona más importante en este asunto, Emma. Ese día salí temprano de la oficina y llegué primero que ella a casa. Quería pasar esa tarde con ella y poder contarle sobre Matt. Cuando Emma llegó del colegio, la envié a bañarse y cambiarse de ropa antes de sentarnos a comer. Mientras ella va a bañarse termino de poner la mesa para las dos. Marion salió a hacer unas compras con William.

Emma regresa bañada y con ropa limpia.

—¿Qué vamos a comer mamá?

—Hay pollo y vegetales. Te serviré

agua y un poco de jugo. —Sirvo para las dos y nos sentamos a la mesa. —¿Cómo estuvo el colegio hoy?

—Bien, la maestra me

puso una estrella en mi tarea.

—Felicidades, mi

niña. Emma, hay algo de lo que quiero hablar contigo. —Ella me miraba curiosa. —

Recuerdas que cuando papá te presentó a Aubrey tuvimos una conversación acerca de que papá y yo te queremos mucho y nosotros somos buenos amigos pero cada uno podría en un momento dado tener a otra persona especial. —Ella asintió con mucha energía mientras seguía comiendo. —Ahora papá tiene a Aubrey, ella es la persona especial que él eligió y ahora mamá conoció a una persona especial.

—¿Tienes novio,

mamá?

—Sí, hija. Conocí a alguien y quería contártelo. —Esta niña dice las cosas

directas.

—Está bien.

—¿Te gustaría conocerlo? —Ella se encoge

de hombros. —Si quieres podemos ir a tomar unas malteadas a donde vamos siempre y puedes conocerlo.

—Está bien.

Y así fue como Emma tomó con total tranquilidad la noticia de que tenía novio. Después de conocerlo y de darse cuenta que ya lo conocía y que era el hermano de David se apresuró a que lo invitara a su fiesta de cumpleaños.

Ayer la fiesta estuvo muy animada, lo único fue que no pude pasar mucho tiempo con Matt. Entre los invitados, estar pendiente de algunos detalles y tener un ojo sobre Emma. Pero Matt pareció no sentirse intimidado por conocer a todos, tan solo no le gustó ser el centro de atención por un rato. Y espero que Jacob no haya sido demasiado duro con él. Nos acompañó a casa porque Emma estaba dormida y en el camino a casa no me quiso decir nada de lo que hablaron.

Marion si me dio sus impresiones sobre Matt y para decir verdad tuvo muy buenos comentarios. Ahora estoy esperando que mamá llame también. Seguro se

está haciendo un sinnúmero de ideas por la cabeza.

Miro el reloj, son casi las ocho de la mañana, es sábado y deseo quedarme en la cama un rato más, pero justo en ese momento entra Emma corriendo y se sube a la cama.

—Mamá, ¿podemos abrir los regalos?

—Buenos días, Emma. —La miro con seriedad.
—Buenos días, mamá.

¿Podemos abrir los regalos?

—Déjame levantarme y cepillarme los dientes. Entonces iremos a abrir los regalos.

—Sííí. Te espero afuera mamá, no demores.

Sale corriendo de la misma forma en que entró, por lo que me levanto y voy al baño. Debo apurarme antes de que entre nuevamente a buscarme. Cuando salgo de mi habitación Emma ha reunido a todo el mundo en la sala. Están nana Marion, William, Kevin y Alison. Por suerte me cambié y me quité el pijama.

Me siento en uno de los sillones y Marion me acerca una taza de café. Emma comienza a abrir sus regalos. Hay desde ropa hasta juguetes y claro su padre la llevará de nuevo a Disney. No puedo creer que Matt le haya comprado tres regalos, voy a tener que hablar con él sobre esto, pero en el fondo me hace gracia. Se nota que no sabía qué comprar.

Cuando terminamos con los regalos, ayudamos todos a recoger los papeles de regalo rotos que están esparcidos por todos lados y las cajas. Y luego Emma, Marion y yo nos disponemos a desayunar.

—¿Te gustaría que invitáramos a Mathew a almorzar? —le pregunto a Emma.

—Sííí.

Busco mi teléfono y llamo a Matt. Parece sorprendido por mi invitación, pero acepta y quedamos para la una de la tarde. Le doy instrucciones a Marion para la comida y le aviso que en definitiva tendremos un invitado.

Después de desayunar, Emma se va a bañar y yo hago lo mismo. Después de ducharme me pongo unos jeans y una camiseta, algo sencillo pero que estará bien para recibir a la visita. Este es un gran, un enorme paso el que estoy dando al dejar entrar a Matt en mi casa. Pero en todo este tiempo que hemos compartido me ha demostrado que puedo confiar en él. Me siento tranquila a su lado y por lo visto mi hija también. Y eso es importante para mí.

Emma está en el teléfono con su padre cuando salgo a la sala. Me siento a su lado en el sofá y ella se recuesta sobre mi pecho mientras sigue hablando y yo acaricio su pelo. Antes de cerrar me pasa el teléfono para que hable con Jake. Emma quiere saber cuándo van a ir a Disney, pero tenemos que esperar que lleguen las vacaciones. Al cerrar la llamada ella y yo nos dedicamos a pintar en un libro de los que le regalaron para su cumpleaños. Nana Marion nos trae unos refrescos y galletas mientras seguimos con la pintura. El tiempo se me pasa volando y no es hasta cuando Kevin me avisa que Matt viene subiendo con William que caigo en cuenta que no estaba pendiente.

—Emma, vamos a recoger esto, ya está llegando Mathew.

Comenzamos a recoger los lápices de colores y los marcadores, ponemos todo a un lado. Escuchamos la puerta principal abrirse y Emma sale

corriendo hacia Matt igual que lo hace cuando ve a David.

—Mathew—Emma se lanza a sus brazos y él la levanta en brazos.

—Hola, Emma, ¿cómo estás?

—Bien, mamá y yo abrimos mis regalos hoy.

—Emma, dale las gracias a Mathew por tus regalos.
—Gracias,
Mathew, me gustaron mucho mis regalos.

—Ven, Emma, ve a decirle a nana Marion que ya llegó la visita.

La tomo de los brazos de Matt y la pongo abajo para que vaya a avisar.

—Hola, Matt. —Me acerco y le doy un beso en los labios.

—Bienvenido a mi casa.

—Gracias por invitarme. Te traje esto.

Me entrega una bolsa de papel bastante grande, dentro hay una botella de vino y una caja. Él sostiene la bolsa mientras abro la caja donde encuentro una foto. Es una que le mandé cuando Emma y yo estábamos en las Bahamas para la boda de Kathleen. Solo se ven nuestros pies en la arena y es hermosa.

gracias.

—Oh, Matt,

—Solo la arreglé un poco, es una foto perfecta.

—Gracias, me encanta. —Le doy otro beso. —

Ven voy a mostrarte el lugar.

Lo tomo de la mano y lo llevo a través de mi casa. En la cocina saluda a Marion quien está terminando con el almuerzo y le presento a las otras dos chicas que trabajan con nosotros. Dejo la botella de vino con ellas. Le muestro mi oficina en casa, Emma le muestra su habitación, pero el mejor momento es cuando llegamos al cuarto de juegos de mi hija y allí en la pared está colgada la foto de la ardilla que Matt me regaló.

—Pensé que estaría tirada en algún lado.
—Cuando

hablamos aquella noche en la exposición te dije que había alguien que seguro le gustaría mucho la foto. Sabes, Emma, Mathew tomó esa foto.

—¡Oh! —Emma se tapa la boca.

—¿Te gusta? — le pregunta

Matt.

—Sí,

mucho. A nana Marion también le gusta.

Antes de regresar al comedor le doy un vistazo rápido de mi habitación a Matt. Al regresar, la mesa está puesta y Emma está sentada en su puesto. Me siento a la cabeza de la mesa e invito a Matt a ubicarse a mi izquierda. Emma está a mi derecha y a su lado está Marion.

Emma le cuenta a Marion sobre la foto de la ardilla y hablan un rato sobre ello, y se puede decir que la comida transcurre de la mejor manera. Matt alaba la comida. Al momento de terminar vamos a la sala para tomar el postre. Marion trae para todos y veo a Matt mirando la vista.

—Me gusta este lugar precisamente por la vista. Después de un largo día de trabajo me relaja mucho.

—Sacaría unas muy buenas fotos desde aquí. —Lo mi—No te preocupes, nunca comprometería tu espacio por una foto.

Mientras estamos allí sentados Emma le muestra sus libros de pintar y también otros juguetes que trae, además de su libro favorito de cuentos.

—Mamá y yo lo leemos
en las noches antes de dormir.
Ella se sienta al lado
de Matt y le muestra los dibujos. Él se muestra realmente interesado en lo que ella le está
mostrando. —

Voy por unas copas de vino.

Los dejo hablando sobre el libro y voy por el vino y por jugo para Emma.

Cuando regreso me encuentro con algo que me hace mucha gracia. Emma sigue sentada al lado de Matt pero ahora él tiene los marcadores de colores de ella en la mano mientras mi hija pinta algunos de los tatuajes de su brazo. No puedo evitar reírme.

—Espero nada más que puedas quitártelo con agua y jabón.

—No pasa nada.

Me siento junto a ellos y solo disfruto del momento. No sé en qué momento llegué hasta aquí, en sentirme cómoda con una persona que apareció un día en mi vida y me demostró que podía llegar a confiar, tanto que le he dejado entrar al punto más íntimo de mi vida, mi hija. Durante mucho tiempo me cerré a la idea de tener una pareja, quería dedicarme a cuidar a mi hija, a protegerla. Por eso a pesar de que a mi alrededor las personas más cercanas a mi como Kathleen, siempre me empujaban a salir y conocer gente no estaba dispuesta a hacerlo. Tenía que cerrar lo más posible todo alrededor de mi hija. Sé que debo ser realista y reconocer que en un momento sabrán que tengo una hija, pero voy a tratar de evitarlo lo más posible.

Al principio deseaba correr en la dirección contraria de Matt, pero no sé si decir que el destino se encargó de ponernos frente a frente nuevamente. Recuerdo al inicio esas salidas a lugares que para mí eran nuevos y en los cuales al principio no me sentía segura. Regresar a estar en las portadas de las revistas de chismes no era una opción. Todo eso nos ha traído hasta aquí, hasta este momento. No sé en qué momento logré colarse tanto al punto que estoy segura que siento algo más fuerte que solo atracción. Siento el deseo de mirar hacia adelante tomada de la mano con él.

—¿Qué piensas? —La pregunta de Matt
me trae de regreso.
—Que me gusta como estamos en este
momento. —Nos damos un beso.

Capítulo 28

Matthew

Estoy sentado en la sala de embarque del aeropuerto, voy rumbo a Hawaii para tomar unas fotos para una revista. Anoche Eva y yo salimos a cenar con Kathleen y su esposo quienes acaban de regresar de un viaje y por eso no pudieron estar en la fiesta de cumpleaños de Emma.

—Oh Dios, me perdí toda la diversión. Hubiera dado lo que fuera por ver la cara de Jake cuando le presentaste a Matt.

—No puso ninguna cara, Kathleen.

—Por favor, Eva. Seguro pensaba que te ibas a quedar sola siempre.

—Él no tiene por qué meterse en mi vida, yo no me meto en la de él.

—Lo siento, Matt, pero es que a veces Jake se comporta como un verdadero idiota.

—No te preocupes, Kathleen. Aunque debo decirte que creo que estaba preparado para conocerme.

—Tuve la cortesía de decirle que estaba saliendo con alguien, es mucho más de lo que hizo él cuando comenzó a salir con Aubrey.

—Ves que es idiota. En fin. Hubiéramos querido estar presentes en la fiesta, pero Brian tenía ese viaje. Espero que a Emma le hayan gustado sus regalos.

—Fue demasiado, Kathleen, pero nada puedo hacer.

Hacen el llamado para abordar mi vuelo por lo que preparo mi maleta con mi cámara para subirme al avión. Llaman a mi grupo y entro al avión y ubico mi asiento.

El avión está a punto de despegar y se prende la señal para apagar los teléfonos y justo en ese momento me llega un mensaje de David, me pide que me comunique con él en cuanto pueda. Una de las auxiliares de vuelo se me acerca para pedirme que apague el teléfono. Tendré que esperar hasta llegar para llamarlo. Aprovecho las largas nueve horas de vuelo para trabajar un poco y de igual manera para prepararme para los 3 días de trabajo que tendré.

Al llegar, uno de los chicos que trabaja para la revista me busca en el aeropuerto. Miro mi reloj tengo que ajustarlo a la hora local. Son seis horas más temprano aquí en comparación con Boston. En el momento se me olvida que debo llamar a David y cuando lo recuerdo ya es muy tarde en Boston para hacerlo. Me levanto temprano, debemos comenzar para tener buena luz natural. Y ahora es muy temprano para llamar a David, esperaré hasta la pausa para el almuerzo. Aprovecho toda la mañana para tomar las fotos que necesito. Diría David que esto debería ser divertido, estoy tomando fotos para Sport Illustrated, pero no tiene ni idea de todo

lo que conlleva hacer este tipo de trabajo. No es la primera vez que trabajo para ellos pero no lo hago constantemente ya que sus fechas y mi disponibilidad muchas veces no coinciden. A la hora del almuerzo, primero le envío un mensaje a Eva para saber si esta despierta y luego a mi hermano. Converso con algunas de las personas del equipo cuando casi a la par me llegan las respuestas de Eva y David. Me separo del grupo de gente y llamo a Eva primero. Hablamos durante un largo rato, generalmente cuando viajo le mando fotos pero en este momento de nuestra relación prefiero escuchar su voz. Inclusive hablo unos minutos con Emma.

Antes de que pueda hablar con David debo regresar a trabajar, pero le envío un mensaje para avisarle que apenas termine le llamaré. Voy de vuelta al trabajo.

Está de más decir que ha sido un día largo de trabajo, al regresar al hotel lo primero que hago es darme una ducha y luego me siento para arreglar y limpiar mi equipo. Conecto mi laptop para comenzar a trabajar en las fotos que tomé hoy.

Mi teléfono suena por la llegada de un mensaje. Demonios David. Lo llamo de inmediato.

—Maldita sea Matt, si me estuvieran matando y solo te tuviera a ti para que me salvaras, pues ya ves, estaría muerto.

—No seas exagerado David. He tenido un día largo de trabajo y la diferencia de horario con Boston es bastante.

—Tu sentido de la urgencia no sirve para nada, hermanito.

—No dijiste que fuera urgente, solo que te llamara cuando pudiera.

—Olvídalo, Matt.

Mira cuando regreses creo que será necesario que hables con Blair. Ayer Amy la escuchó hablando con otra doctora del hospital acerca de ti y, hermano, es un poco enfermo porque primero ustedes no están juntos y según lo que escuchó Amy ella aseguraba que ustedes estaban juntos y también le dijo que eres un famoso fotógrafo.

—Maldita sea. Cuando nos estábamos viendo no sé cómo se enteró e hizo un comentario como que estaba saliendo con una celebridad y claramente le dije mi punto de vista sobre ello.

—Es

mejor que hables con ella cuando regreses.

—Eso haré, gracias por avisarme.

—Te dejo, tengo mi siguiente consulta.

—Gracias, hermano.

Cierro la llamada y salgo al balcón de la habitación, necesito tomar un poco de aire fresco. Comienza a caer la noche e intento concentrarme en otras cosas y no pensar que esto puede crear un gran problema.

Después de tres largos días de trabajo estoy listo para regresar a casa. Mi sorpresa al llegar al aeropuerto es que Eva está esperándome.

—¿Qué haces aquí? No me malinterpretes, pero no esperaba encontrarte aquí. ¿No sabes que en los aeropuertos siempre hay fotógrafos?

—Lo sé, pero me tomaré el riesgo, y por eso me puse lentes oscuros.

—Ok, vámonos antes de que a Kevin le dé una embolia.

Ambos reímos por la cara de Kevin, pobre hombre debe estarla pasando mal. Vamos a mi casa y pasamos el resto de la tarde juntos. Fue un largo viaje, pero no puedo negarme a pasar tiempo con ella.

—Ya es hora de irme es tarde y tú

debes estar cansado.

—Los

cambios de horarios me ponen loco a veces. —Me levanto de la cama y me pongo un pantalón de pijama.

Recojo la

ropa que dejé tirada en la habitación, mientras Eva está en el cuarto de baño vistiéndose. Busco mi maleta y la abro, mañana debo lavar ropa y trabajar en las fotos. También hay otro asunto que debo arreglar.

—¿Nos vemos mañana? —le pregunto cuando sale del baño.

—Te aviso, tengo un asunto pendiente y

no sé si tenga que viajar mañana por la noche. Todo depende de si logramos adelantar unas cosas con el cliente mañana.

—Yo estaré aquí

trabajando.

Nos despedimos y luego me doy un baño para acostarme a

dormir.

Me levanté muy temprano, el cambio de horario está haciendo presencia, por lo que decido aprovechar el tiempo. Preparo café y también algo para desayunar. Voy a ponerme a trabajar no sin antes enviarle un mensaje a David.

A media mañana me doy una ducha, me visto y salgo en mi motocicleta. Cuando llego a mi destino me aparco en la orilla de la calle y espero, lo hago durante un largo rato hasta que me canso. Mando un mensaje y me voy. Paso por casa de mis padres y estando allí recibo respuesta al último mensaje que envié. Salgo de casa de mis padres y vuelvo al punto donde había estado más temprano, vuelvo a aparcar en la acera y espero por veinte minutos hasta que la veo llegar.

—Hola, Matt.

—Blair. Necesitamos

hablar.

Se acerca mucho a

mí y yo doy un paso hacia atrás, pero ella me toma de la mano y en un movimiento rápido se pega a mi cuerpo y coloca mi mano entrelazada con la de ella a su espalda.

—Me encanta que hayas venido.

—No estoy para juegos,

Blair. ¿Podemos ir adentro?

—Por supuesto vamos adentro estaremos más cómodos.

Me suelto de mala

manera y la sigo al interior de su edificio para subir a su apartamento.

—

Dame unos minutos voy a quitarme esta ropa de hospital.

Esta mañana le escribí a David para preguntarle si sabía el horario de Blair, cuando me confirmó a la hora que terminaba fue cuando salí de casa, pero obviamente no vino directo a su casa. Por lo que me vi en la necesidad de escribirle directo a ella para que me avisara cuando llegaba a su casa. Por eso estoy aquí. Necesito ponerle los puntos claros y que la estupidez de andar hablando sobre una relación que no existe y lo más importante que deje de estar hablando sobre mí.

—¿Quieres tomar algo?

—Estoy bien así.

—Anda vamos te

ofrezco una cerveza.

—Esta no es una visita social.

—No entiendo

tanta hostilidad. —Se sirve una copa de vino y se sienta en el sofá de su sala. —Siéntate, Matt.

—Estoy bien así además no me voy a demorar mucho.

Necesito que me expliques por qué andas por allí contando que nosotros tenemos una relación cuando eso no es cierto.

—Nosotros estábamos juntos antes de que Eva Thompson apareciera en tu vida.

—No metas a Eva en esto. Blair, cuando comenzamos a vernos te expliqué que esto no era algo serio y tú que me dijiste “tranquilo somos adultos”. Y ahora me sales con esto. Eres una mujer hermosa y muy inteligente. Discúlpame si en algún momento te di una idea errónea, pero lo nuestro no iba a funcionar. Era solo un momento.

—Eres un desgraciado, Matt. Muy bueno acostarte conmigo y luego desecharme como si fuera cualquier cosa.

—Blair, no era mi intención y te pido disculpas. Debí hablar contigo y dejarte saber cómo estaban las cosas.

—En este momento no me valen tus disculpas. —Me mira con odio y sé que esta conversación no va servir de nada.

Como quieras, lo único que te voy a pedir es que por favor dejes de estar contando cosas que no son y respetes mi vida privada. Te lo digo de la mejor manera posible.

—¿Me estás amenazando?

—Tómalo

como quieras.

—Te voy a pedir que te vayas de mi casa. —Levanto las manos en son de paz y me doy media vuelta para irme. —Mathew.

Me doy la vuelta y en ese momento sin esperarlo se acerca a mí y me toma del cuello y me besa. La tomo de las manos para quitármela de encima y en ese momento me rasguña el cuello.

—¿Qué haces? —Me paso la mano por el cuello. —Esto es estúpido, Blair, para ya con todo esto.

casa.

Salgo de su apartamento y no veo el momento de llegar a

Capítulo 29

Mathew

Al llegar a casa siento que esa visita no sirvió de nada, pero espero que al final entre en razón y se dé cuenta que eso que ella llama nuestro nunca existió. Me cambio de ropa y me pongo a trabajar.

Al caer la tarde me percaté que he estado tan metido en todo el día de Blair y el trabajo que no he sabido nada de Eva, por lo que la llamo por teléfono.

—Hola,

Eva.

—Matt, lo siento he tenido un día

sumamente ocupado.

—Tranquila, yo también.

—Voy camino al aeropuerto voy a Seattle a ver a mi cliente. Pero si bajas en... quince minutos a la puerta de tu edificio te puedo dar un beso antes de irme.

—Allí

estaré.

Antes de que se cumpla el tiempo bajo y la espero fuera de mi edificio. No pasa mucho tiempo antes de que vea una camioneta negra estacionarse frente. Me acerco y Kevin se baja del asiento de adelante y abre la puerta de atrás. Eva se asoma con una hermosa sonrisa y me hace señas para que me acerque. Me subo al auto y Kevin cierra la puerta y se para afuera.

—Hola, hermosa. —Me acerco y le doy un beso.

—Hola, ¿cómo has pasado tu día?

—Trabajando,

tengo que revisar las fotos y mandarlas a la revista. ¿Cuándo regresas?

—Dos días. Voy a ir a cerrar un negocio.

—Yo estaré aquí, creo que no tengo nada estos días.

—Cuando vuelva podemos hacer algo y tal vez

llevar a Emma.

—Me parece una buena idea. Ahora te dejo que te

vayas.

—El avión no se va a ir

sin mí. —Sonríe.

Me acerco y la beso nuevamente, un beso suave pero lleno de anhelo. Ella pasa su mano por mi cuello, para mi mala fortuna sobre los arañazos y me hace encoger un poco.

—¿Qué te pasó aquí?

—Nada de importancia. —Ella mira mi cuello y yo intento desviar su atención, tomo su mano y la beso. —Voy a organizar algo que hagamos con Emma cuando regreses.

—Está bien. —Ella me mira y sé que no he podido desviar toda su atención. Le doy otro beso.

—Ahora si anda, nos vemos en dos días.

Abro la puerta y salgo y la dejo marcharse. Mientras subo a mi apartamento toco el rasguño. Maldita hora para esto.

Los dos días que Eva ha estado afuera yo me he dedicado a trabajar, no he salido de casa porque tengo demasiadas fotos que revisar y editar. Las revistas de moda son un mercado muy especial.

He estado pensando también qué podemos hacer junto a Emma. Creo que le gustará si hacemos algo relacionado a la pintura. Así querrá pintar algo diferente a mis tatuajes. Ese pensamiento me hace reír.

Hablo con Eva sobre mi idea y le parece genial, por lo que buscamos lugares donde podamos ir los tres. Al final encontramos un sitio donde podemos ir, hago una reserva y le paso la información a Eva. Iremos el sábado por la tarde. —

Cuando le conté a Emma realmente no puedo explicarte su entusiasmo.

—*La vamos a pasar bien, ya verás.*

Así el sábado por la tarde paso por ellas y claro Kevin y Alison que no pueden faltar, pero por lo menos van en un auto separado.

Al llegar al lugar nos encontramos a varias familias con niños, hay varias mesas y tienen varios lienzos y mucha pintura de diferentes colores. La idea es que pintemos un diseño ya establecido. Doy mi nombre y de inmediato nos entregan unos delantales y nos indican nuestros puestos. Sentamos a Emma en el medio de los dos, escuchamos las indicaciones y luego ponen algo de música antes de comenzar a pintar.

Emma está muy concentrada en su pintura y Eva al otro lado de ella disfruta de ver a la pequeña artista con el ceño fruncido buscando los colores para su pintura. La siguiente hora nos divertimos como no había pensado. Al salir del local vamos a comer algo.

—¿Te gustó ir a pintar Emma?

—Sí, mucho. ¿Podemos hacerlo de nuevo?

—Claro, pero recuerda que tenemos que pedirle permiso a tu madre primero.

—Miro a Eva.

—Si quieres, a mí también me gustó. Hay que darle las gracias a Mathew por invitarnos.

—Gracias, Mathew.

—Creo que como ya somos amigos me puedes llamar Matt.

—Está bien.

Emma se concentra entonces en sus papas y sigue comiendo. Mientras que Eva me susurra un gracias.

Las cosas han estado muy tranquilas en las últimas semanas. Hace unos días llevé a Eva a casa de mis padres y debo decir que ambos se llevaron una sorpresa, han pasado muchos años desde la última vez que llevé a una novia a casa.

Papá hizo una barbacoa en el jardín y hasta David apareció luego del trabajo. Para Eva fue como esas citas del inicio, algo nuevo para ella ir a la casa de personas que no conoce y tener una comida de familia normal sin que la vean como la mujer de negocios que es o por su estatus social.

Les conté a mis padres sobre Emma y expresaron sus ganas de conocerla si para Eva estaba bien o en el momento que considerara.

Ayer fuimos a la playa para recibir los primeros días del verano. Cargamos la camioneta con todo lo necesario, sillas de playa, paraguas, juguetes para Emma, comida y bebida. Durante el viaje creo que jamás había escuchado tantas canciones infantiles, aunque también escuchamos otras canciones y le puse música de verdad a Emma, o sea Queen, U2, Aerosmith.

Al llegar no había mucha gente, por lo que nos ubicamos en un buen lugar y pusimos todas nuestras cosas. Emma me mostro algunos pasos de baile que había aprendido reciente en su clase. Luego de eso hacemos castillos de arena. La acompaño hasta la orilla y nos sentamos donde las olas llegan de forma suave. Eva se queda donde tenemos las cosas, está leyendo un libro y puedo ver a Alison y William cerca de ella, me imagino con un ojo a cada lado.

Ya hay más gente en la playa y no puedo obviar las miradas de la gente por mis tatuajes. Emma y yo estamos jugando con la arena.

Después de un rato Eva nos llama para que vayamos a comer algo, y para que estemos en la sombra, hemos estado mucho rato al sol. Mientras comemos Emma nos cuenta lo mucho que le gusta la playa.

—Mamá, ¿podemos venir pronto otra vez?

—Cuando podamos venimos nuevamente.

Comemos y luego me siento junto a Eva. Las energías de Emma no se han bajado por lo que Alison la lleva a caminar por la playa.

—Emma estuvo con su padre el fin de semana pasado y después él me llamó quería saber a qué se refería Emma cuando le habló de tus dibujos. —Ambos reímos.

—Tiene una fascinación con mis tatuajes.

—Es que nunca había tenido a su alrededor a nadie con tatuajes o por lo menos alguno visible. A mí me gustan, ya te lo he dicho. No te niego que la primera vez que los vi me impresionó un poco, pero cuando me contaste el significado que tienen fue algo diferente algo especial.

Me acerco a ella y le doy un beso. Al cabo de un rato Emma regresa y saca de la bolsa donde están sus juguetes unos crayones, unos marcadores y una libreta. Se pone a hacer dibujos durante un largo rato.

—¿Matt, te puedo regalar un tatuaje? —me pregunta Emma con total seriedad. Yo la miro y frunzo el ceño. —Mamá dice que tus dibujos se llaman tatuajes.

—Y me quieres regalar uno.

—Sí, mira hice este dibujo, porque mamá me dijo que no puedo colorear los tuyos. — Miro a Eva.

los míos.

—Que no puede pintar

—Creo que te cuesta un poco quitarte la pintura de los marcadores.

Tomo el dibujo de las manitos de Emma, es un dibujo de una familia y debo decir que se me llena el corazón de alegría. Eva con su cabello rubio y sus ojos azules, Emma vestida con lo que parece un tutu de bailarina y yo con mi barba y todos mis tatuajes. Se lo muestro a Eva y al contrario de mí veo un poco de preocupación.

—Emma, ven acá. —Eva la toma en brazos y la sienta a su lado. —Recuerdas que hemos hablado que papá siempre va a ser papá.

—Sí, mamá.

del dibujo. —Emma encoge sus hombros.

—Hay algún motivo en especial

—Le quería regalar un tatuaje de nosotros tres.

—Y es un tatuaje muy bonito —intervengo. Los ojos de Emma se iluminan. —Entiendo tu preocupación.

—Solo quiero que las cosas estén claras.

Guardo el dibujo de Emma. Y trato de quitarle hierro al asunto.

En el camino de regreso a la ciudad, Eva se sienta en el puesto de atrás ya que Emma se ha quedado dormida. Por lo que el camino lo hacemos en silencio.

Al llegar a su edificio la ayudo y tomo a Emma en brazos para subir a su apartamento. Cuando subimos Eva me indica el camino hasta la habitación de la niña.

—Voy a dejarla dormir un rato antes de levantarla para que se dé un baño y coma algo. ¿Quieres quedarte un rato conmigo?

vino?

—¿Nos tomamos una copa de

—Vamos.

Juntos vamos hasta la cocina. Ella saca dos copas y busca una botella de vino tinto.

—Te preocupa todavía lo del dibujo.

—Solo quiero que mi hija esté clara de que no vienes a reemplazar a su padre. Ella te tiene mucho cariño y no me malinterpretes, me encanta que se sienta bien contigo, pero es pequeña y puede malinterpretar las cosas.

—Te entiendo y puedes estar segura de que no quiero meterme en la relación con su padre.

—Lo sé, Matt. Es que es la primera vez que tengo una relación y se la presento a mi hija.

—Es nuevo para mí también.

Vayamos con calma y si hay algo que te incomode podemos conversarlo.

Ella se me acerca

y me da un beso. Y luego pasa sus brazos por mi cuello y yo rodeo su cintura.

—Gracias, Matt.

—¿Por qué?

—Porque al inicio mi primer pensamiento fue correr en la dirección contraria. Esto me ha enseñado que no puedo medir a todos por igual, no porque tuve una mala experiencia quiere decir que la historia va a ser la misma.

—Yo nunca haría algo que te dañe. —La miro fijo. Sus ojos azules se ven más claros. —Te quiero, Eva Thompson. —Un suave rubor aparece en sus mejillas. —No sé en qué momento sucedió, pero es lo que siento.

—Esto nos ha llegado sin esperarlo. Yo también te quiero, Matt.

La estrecho y nos besamos. Quisiera poder tomarla en brazos y llevarla a la habitación para hacerle el amor, pero debo respetar su espacio y a su hija.

Capítulo 30

Eva y Mathew

Mathew

Hace una hora que Jamie y yo estamos reunidos revisando lo que hay de trabajo para las próximas semanas. He viajado muy poco últimamente, pero por lo que veo esto va a cambiar muy pronto.

—Aquí tengo unas fechas que me pidió Lucas. Quiere que hagas las fotos para él antes de las de Vogue.

—Lucas tiene a la señora entre ceja y ceja. —

Ambos reímos.

—Pero si él es casi igual a ella.

—Entonces iré a Nueva York.

—Sí, haremos estas dos revistas en una sola vuelta. Luego tengo unas fechas de *National Geographic*. Que por cierto tus fotos en el Instagram de la revista tienen muchos comentarios.

—Eso es gracias a ti.

—Entonces *NatGeo* y luego *Forbes*, tengo algo para *Vanity Fair*.

—Voy a estar saltando de un lado para el otro con todas esas revistas.

—No te quejes porque dejé lo mejor para el final. Adivina quién va a hacer una portada para *Rolling Stone*. —Lo miro y sé que luzco asombrado. —Sí, señor Mathew Ward, tiene una portada para *Rolling Stone*.

—No te lo puedo creer. —Me paso las manos por la cara y luego por el cabello.

—Sí, señor.

—Esto hay que celebrarlo. —Me levanto y voy por unas cervezas. —¿Sabes a quién voy a fotografiar?

—No me han dicho, pero, hermano, esto es grande.

—Esto es la cúspide para mí.

Seguimos viendo la agenda y al cabo de un rato tocan a la puerta. No estoy esperando a nadie y sé que no es Eva porque hablé con ella cuando llegó Jamie y me dijo que tenía reuniones toda la tarde.

Voy a abrir la puerta y me encuentro a Blair parada en la entrada.

—¿Blair? ¿Qué haces aquí? —Aunque debería preguntarle es cómo sabe dónde vivo. Nunca se lo dije.

—Hola, Matt, disculpa si vengo en un mal momento. He estado meditando la conversación que tuvimos el otro día y vine a hablar contigo para disculparme.

dónde vivo? —Pasa. —Me hago a un lado. —¿Cómo supiste

—Tengo mis medios.

—Jamie, recuerdas a Blair.

—Por supuesto. ¿Cómo

estás?

Muy bien. Lo siento por interrumpirlos.

—No te preocupes estaba revisando la agenda de Matt. Creo que podemos terminar más tarde o mañana. Déjame llevar esto a tu estudio y me iré para que puedan conversar.

—Te llamo, Jamie, para que terminemos de ver la agenda.

—Tranquilo, hermano,

cuando puedas.

Jamie va a

mi estudio a dejar la información de mi agenda.

—¿Quieres tomar algo?

—Una cerveza está

bien.

Saco dos cervezas y la invito a sentarse en la sala.

—Me voy, Matt, un gusto verte, Blair. —Jamie no pierde oportunidad de hacer señas sobre lo hermosa que es antes de salir.

—Matt, lo

siento por lo del otro día en mi casa. Fui de verdad estúpida por todo lo que te dije.

—Como te dije ese día, mi intención en ningún momento fue lastimarte o hacerte sentir mal.

—Lo sé, Matt, somos adultos, aunque en ese momento no me comporté como uno.

Nos tomamos la cerveza y caemos en un silencio un poco incómodo.

—¿Puedo tomarme otra?

—Claro te la busco.

—Voy por dos cervezas más. Le entrego la botella.

—Espero que podamos seguir

siendo amigos.

—Blair...—En ese momento mi teléfono comienza a sonar y me disculpo para contestar.

Cuando regreso tomo mi botella que dejé sobre la mesita.

—Blair, veamos cómo va

todo. Seguro nos encontraremos en algún momento, tratemos que no sea incómodo. —Tomo varios tragos de mi cerveza.

Hablamos durante un rato y comienza a tonarse normal. Ella va por otra cerveza y de igual manera me trae otra.

—No estás tratando de emborracharme, ¿verdad?

—No, esta es la última.

Y la última cerveza se

convierte en un fuerte dolor de cabeza y mareo.

Lo siguiente es despertarme todavía con el dolor de cabeza, estoy acostado en el sillón de la sala. Me siento y es como si el mundo se volteara. ¿Qué pasó? Lo último que recuerdo es que estaba tomando una cerveza...Blair. —Blair. —No recibo respuesta.

Me levanto del sofá y el mundo sigue dándome vueltas. Demonios qué me pasó. Subo a mi habitación, me meto a la ducha y luego voy directo a la cama. Cuando me levanto para comer algo tengo un mensaje de Blair diciendo que espera que esté bien. Que le dije que tenía dolor de cabeza y me dejó acostado en el sofá antes de irse.

Mañana salgo a Nueva York por una semana, por eso estoy abrazado al cuerpo desnudo de Eva en estos momentos. Esta tarde cuando me dijo que saldría temprano de la oficina para venir a verme, supe que no quería despegarme de ella. Voy a estar una semana fuera.

—¿Cuando regreses vas a tener algo de tiempo libre?

Sí, ¿tienes algo planeado?

—Sí, me gustaría que nos pudiéramos tomar unos días, como cuando fuimos a Nueva York juntos. Emma va a estar con Jake unos días por las vacaciones.

—Me parece una excelente idea. Voy a decirle a Jamie que mantenga mi agenda limpia.

La volteo, su espalda contra el colchón y me coloco sobre ella haciéndome espacio entre sus piernas. La beso y me hundo en ella.

Eva

Kahtleen y yo nos encontramos para cenar, una cena de chicas.

—Así es que Matt está en Nueva York.

—Sí, está tomando unas fotos para unas revistas de moda. Está feliz porque va a tomar unas fotos para la portada de *Rolling Stone*.

—Wow, eso es grande. Aunque sé que ha hecho portadas para muchas revistas de renombre. Como tu portada de *Forbes*.

—A él le gusta mucho la revista y le gusta mucho la música. Cuando trabaja en su casa se oye música en los altavoces.

—Ay, mujer, estás enamorada de ese hombre.

—Se me nota tanto.

—Lo botas por cada poro. Y yo me alegro, Matt es un buen hombre, él te quiere y también quiere a Emma.

—Emma lo adora.

Estoy en medio de una reunión cuando recibo una foto de Matt en mi teléfono. Nueva York en todo su esplendor. Me encantan estos momentos que sin palabras compartimos. Mañana estará de vuelta y pasaremos un largo fin de semana juntos. Emma está con su padre. Al terminar la

reunión me quedo en la sala de juntas contestando la llamada de un cliente. Nicole entra sin tocar y luce un poco alterada. Le hago señas para que me espere un minuto mientras termino la llamada.

—¿Qué pasa, Nicole?

—Lo siento señora Thompson, su amiga Kathleen la está esperando en su oficina. Es algo urgente.

Kathleen, urgente, qué habrá pasado. Me apuro para ir a mi oficina.

—Hola,

Kathleen, ¿qué pasa? dice Nicole que es urgente.

—Eva. —Su rostro me hace preocuparme.

—Kathleen, por Dios, ¿qué pasa?

—Eva, lo

siento.

En ese momento saca una revista de su bolso y me la entrega, en la portada hay una foto de Emma y yo en la playa y un titular que dice “el secreto mejor guardado, la multimillonaria Eva Thompson tiene una hija de cinco años, además conoce al famoso fotógrafo con el que sale”. Me siento y abro la página que indican que está la historia. Hay varias fotos más, fotos que tomó Matt e inclusive hay una que nunca había visto. Una donde estoy sentada sola en el parque. Hablan de mi hija, que es hija del empresario hotelero Jacob Martin. Leo todo lo que dicen y mencionan que tengo un amorío con el famoso fotógrafo Mathew Ward quien compartió con la revista varias de sus fotos. Y veo algunas fotos de Matt.

—¿Qué significa esto, Kathleen? —digo en un susurro.

—Eva.

—¿Qué demonios es esto Kathleen? —grito y me levanto de la silla agitando la revista. —Mi hija está en la portada de una revista. Nicole —La llamo a gritos.

—Sí, señora.

—Llama a mi abogado, dile que lo quiero aquí en menos de una hora.

—De

inmediato, señora.

—Eva, tienes que calmarte.

—Cómo me pides que me calme. ¿Tú viste las fotos? ¿Leíste todo lo que dicen de mi hija? ¿Cómo pueden tener datos tan exactos?

—No estarás pensando que es en serio que Matt vendió esas fotos a la revista.

—¿Y quién más lo haría? —sigo gritando. —Aquí hay fotos que él tomó, yo sé que él las tomó.

—Eva, sabes que esas revistas inventan cualquier cosa.

—Sí, pero lo que dicen aquí no es falso.

—Tiene que haber una explicación para todo

esto. —No puedo creer que lo estés defendiendo. Y no puedo creer que yo haya sido tan ingenua de haber caído en su juego.

—No lo estoy defendiendo y te juro que si en verdad él vendió esas fotos a la revista yo misma lo voy a cortar en pedazos.

Levanto el teléfono y llamo a Jake, prefiero que se entere por mí antes de que vea la revista. Además de que necesito que Emma se quede con él un poco más de tiempo. Por suerte nana Marion está con ella.

—Lo voy a matar, Eva. Se lo advertí. —Escucho a Jake vociferar en el teléfono.

—Necesito que Emma se quede contigo un poco más, prefiero que esté contigo en Los Ángeles en este momento.

—Está bien, pero te juro que voy a acabar con él.

Kathleen se va y aunque en mis ojos siento acumularse las lágrimas, no voy a hacerlo, no voy a llorar. Mi abogado llega y de inmediato lo pongo al tanto de lo que está sucediendo.

—Quiero que demandes a esta revista y también a Mathew Ward. Mi hija es menor de edad y yo no he dado ningún consentimiento para que su rostro aparezca en esta basura de revista.

Mathew

Ha sido un día realmente largo y lo único que deseo es llegar al apartamento en el que me estoy quedando, darme una ducha y acostarme a dormir. En el camino reviso mi teléfono tengo un sin número de llamadas de Jamie y unas cuantas de David también. Decido llamar a Jamie primero.

—Esa maldita manía de poner el teléfono en silencio, Matt.

—Necesito concentrarme en el trabajo, Jamie.

—Matt, lo que te voy a contar no te va a gustar.

—Solo dilo, Jamie.

—Hay una publicación, una revista de chismes que tiene en la portada a Eva Thompson y a su hija. En el artículo dice que las fotos son tuyas y también hay unas fotos de ti.

—Esto no puede ser cierto. —

Le cierro la llamada a Jamie.

Le pido al conductor que se detenga en el primer puesto de revistas que vea en la calle. Cuando lo hace corro y busco, y sí, allí está una foto de Eva y Emma juntas en la playa. Compro un ejemplar y vuelvo al auto. Leo todo lo que dicen y como afirman que yo les di las fotos. ¿Cómo demonios llegaron estas fotos a la revista? La foto de Eva en el parque. Tomo mi teléfono y la llamo, pero por más que intento ella no contesta a mis llamadas. Llamo a Jamie nuevamente.

— Necesito que me pongas en el primer vuelo de regreso a Boston mañana.

—Estoy trabajando en ello. Además, llamé a los abogados.

—Gracias, Jamie.

—De nada, hermano, te envío la información de tu boleto al correo.

Llamo entonces a David y le cuento lo que está pasando. Jamie ya lo había llamado para ver si podía

localizarme.

Capítulo 31

Eva y Mathew

Mathew

Esta mañana regresé a Boston en el primer vuelo. Lo primero que hice fue seguir intentando comunicarme con Eva, pero sigue sin contestar a mis llamadas. No puede creer que yo haya vendido las fotos a esa revista. No sé ni cómo demonios llegaron a sus manos. Voy a mi casa y espero que llegue Jamie junto a mi abogado. David también viene en camino. Al llegar voy a mi habitación a dejar mi equipaje y luego voy a mi estudio. Busco en mis archivos las fotos de Eva y hacen falta unas. Maldición.

Busco mi computadora y abro el programa de las cámaras de seguridad. En mi departamento por sugerencia de Jamie instalamos unas cámaras muy pequeñas las cuales solo se ponen a funcionar cuando yo estoy de viaje. Mientras yo esté en casa permanecen apagadas.

Reviso las cámaras, pero no hay nada. Nadie ha entrado a mi casa desde que me fui, ni siquiera Jamie.

Jamie llega con el abogado.

—Hola, Matt,

tanto tiempo si verte.

—Señor Cabbott, me hubiera gustado que hubiera sido en otras circunstancias.

Ya Jamie me explicó lo que pasó y de igual manera recibí esta mañana una llamada de los abogados de la señora Thompson, van a demandar.

—¿A quién? ¿A mí? Pero si yo no vendí esas fotos. —Maldita sea esto no puede estar pasando. Me paseo de un lado al otro. — Hay que demandar a esa revista y tienen que decirnos quién les vendió las fotos.

—Cuenta con ello, Matt.

Necesito que me cuentes sobre las fotos y tu relación con Eva Thompson.

Es así

como la siguiente hora la dedico a contarle a mi abogado todos los detalles. David llega en ese momento y se pone al día en lo que está pasando.

—Necesito que en estos días te mantengas alejado de la señora Thompson.

—Cabbott, no me pidas eso. Necesito hablar con ella y explicarle que no fui yo quien vendió esas fotos.

—Matt, por favor escucha al abogado.

—No, David, necesito hablar con ella. No puedo dejar que siga pensando que yo vendí esas fotos.

—¿Y cómo vas a probarlo?

—No sé, David, pero tengo que hacerlo.

—Matt, dame unos

días para ver cómo está todo el escenario. Déjame trabajar.

—Matt, escucha a tu abogado —me suplica David.

—Hazlo rápido,

Cabbott.

Le cuento acerca de las fotos que faltan y también de las cámaras de seguridad. Pese a que David insistió en que podía quedarse le digo que necesito estar solo. No puedo creer que esto esté pasando. Busco la revista nuevamente y leo una vez más en artículo.

Han pasado un par de días desde que me reuní con mi abogado y no paro de dar vueltas en casa. Ni siquiera he podido trabajar como se debe. Los abogados de Eva se están moviendo realmente rápido y me están demandando al igual que a la revista. Mi abogado por su lado está demandando a la revista y una vez sepamos quién vendió las fotos también lo demandaremos. Además de que ahora hay otras revistas de chismes llamando a Jamie para pedir entrevistas y saber los detalles de mi relación con Eva. Jamie me trae algunas revistas donde nos mencionan y además vuelven a hablar de Emma. Esto es una maldita pesadilla.

Pese a lo que me recomendó mi abogado en este momento voy camino a la oficina de Eva. Al llegar al edificio subo hasta la planta donde sé que esta su oficina, pero al llegar me encuentro con Kevin y William.

—Señor Ward,

le vamos a pedir que por favor se vaya —dice Kevin.

—Necesito hablar

con Eva.

—La señora Thompson ha prohibido su entrada. Le vuelvo a pedir que se vaya o lo vamos a sacar.

—Díganle a Eva que no voy a descansar hasta demostrarle que no fui yo quien vendió esas fotos —grito.

Eva

Lo estoy oyendo desde la puerta de mi oficina, iba a salir a dejarle unos papeles a Nicole cuando escuché a Kevin pedirle que se fuera. Pego mi frente a la dura madera de la puerta y respiro profundo no voy a llorar.

El día que todo esto sucedió cuando llegué a casa no pude controlarme.

—Señora, podemos hacer algo por usted —preguntó Kevin.

—Necesito estar sola.

Cuando se fueron fui directo a la cocina para servirme una copa de vino, estaba llena de rabia. No podía creer que había sido tan tonta de confiar en él. Grité con todas mis fuerzas en mi casa vacía y estrellé la copa contra la pared. Tiré algunas cosas que estaban sobre la encimera de la cocina y no pude parar de llorar. Llorar de rabia y de impotencia. Llorar porque amaba a ese hombre y lo que él hizo fue traicionarme, jugar conmigo y utilizarme. Llorar porque lo tengo clavado dentro.

Espero hasta que las voces fuera de mi oficina vuelven a ser las mismas de siempre y en ese momento salgo para dejarle los papeles a Nicole. Nadie menciona nada por lo

que vuelvo a encerrarme en mi oficina.

Emma sigue en Los Ángeles con su padre y esta noche voy a viajar para verla y pasar unos días con ella. Quiero que esté lejos de toda esta locura. Todos los días hay fotógrafos fuera de la oficina y también fuera de mi edificio.

—Mamá. —Emma corre a mis brazos y yo no puedo evitar hundir mi nariz en su cabello. Abrazarla y olerla. —Mami, te extrañé mucho.

—Yo también, mi amor, no sabes

cuánto.

Dice papá que me quedaré con él más tiempo.

—Sí, hija, tengo unas cosas de trabajo que tengo que arreglar y prefiero que estés aquí con papá. Igual te vas a divertir más aquí.

—Emma, ve con nana Marion, que mamá y yo necesitamos hablar. —Jacob le hace señas a Marion para que se lleve a la niña.

Sé que Emma estará más segura aquí, como dueño de una cadena hotelera Jake tiene varias casas o si no se queda en sus hoteles por lo cual para los fotógrafos es difícil seguirle el paso.

—¿Cómo estás, Eva? —Jake me abraza.

—Bien.

—No sueñas bien. Ven vamos al jardín, voy a pedir que te traigan una copa de vino.

Vamos al amplio jardín de la casa y una de las personas que trabaja en la casa me trae el vino. Jake y yo tenemos una larga plática acerca de lo que está pasando y le agradezco que me escuche y que en cierta forma se mantenga calmado. Sé que quiere destrozar a Matt pero en este momento solo necesito que me escuchen y me den un poco de apoyo. Y eso es lo que él está haciendo.

—Hoy debe salir el comunicado que me pidió hacer el abogado, para ver si de esa manera los fotógrafos dejan de estar parados fuera de la oficina y de mi casa.

El departamento de relaciones públicas de la empresa hizo un comunicado que harían llegar a los medios acerca de la posibilidad de que también sean demandados si publican fotos de mi hija principalmente.

Paso un par de días con mi hija. Y no puedo negar que se me destrozó el corazón cuando me preguntó por Matt y tuve que mentirle. Todavía no estoy preparada para decirle que no estamos juntos. Ella hizo varios dibujos de tatuajes para Matt.

Al regresar a casa siento que estoy realmente drenada con todo esto.

Han pasado casi tres semanas desde que todo esto estalló. Emma estará pronto de regreso en casa. Mis padres me van a ayudar con ella.

El trabajo me ayuda a distraerme un poco.

—Señora

Thompson, llegó este sobre para usted. Pero no trae remitente.

Lo recibo de las manos de Nicole y espero que no sea ninguna otra idiotez de algún periodista.

Abro el paquete y lo que hay dentro hace que me hierva la sangre. Hay unas fotos de Matt con una mujer.

Hay unas que son fuera de un edificio, están muy cerca tomados de la mano, mientras él la abraza y hay otras que reconozco son la casa de él, en su sofá él está dormido sin camisa abrazado a ella. Dentro hay una nota.

“Debe ser muy triste que no solo la hayan traicionado vendiendo sus fotos, sino también que la hayan engañado todo el tiempo. Él tiene una relación con la mujer de la foto. Tal vez no le puso suficiente atención a las señales”.

Observo las fotos aunque estoy a punto de que se me revuelva el estómago. Su rostro, me parece haberla visto antes. Trato de hacer memoria, pero no logro hacerlo, estoy tan aturdida estos últimos días. No puedo creer que todo esto sea cierto. Mi abogado viene para ponerme al día sobre lo que está pasando y le muestro las fotos, aunque en realidad me avergüenza.

—Él insiste en que no vendió las fotos y la revista no cambia su versión.

—No quiero estar años en esto. Necesito ahora preocuparme por Emma.

Antes de salir de la oficina echo las fotos en mi bolso.

Capítulo 32

Eva y Mathew

Eva

No debería estar aquí, pero ayer cuando salí de la oficina me di cuenta que lo que necesito es descargarme con el culpable de todo esto. Toco el timbre. Tengo que hacerlo varias veces, estoy a punto de irme porque nadie abre cuando escucho su voz.

—Espere ya voy. —Su voz suena diferente. Cuando abre la puerta me encuentro con una visión de Matt que jamás pensé ver. Se ve cansado, ojeroso. Tiene unas sombras bajo sus ojos. Noto su sorpresa al verme.

—Eva.

—Esta no es una visita social, es más, no debería estar aquí. Creo que es mejor que me vaya. —Me volteo y él me toma de la mano.

—No te vayas.

—Suéltame. —Él lo hace de inmediato. —No te vayas, pasa.

Acepto su invitación, la casa está ordenada como siempre, pero hay botellas de vino y cerveza vacías sobre la encimera de la cocina. Vamos a la sala.

—Te puedo ofrecer un café. Iba a poner la cafetera. —No gracias.

Nos sentamos en la sala y vuelven a mí las imágenes de las fotos.

No puedo creer que después de todo lo que te conté y de que te dije lo importante que es proteger a mi hija me hayas echo esto.

—Eva, yo no hice nada. Yo no vendí esas fotos. Jamás les haría algo así. Eva, yo te amo. —Sus palabras son como puñales.

—Entonces, me podrías explicar ¿cómo consiguieron las fotos?

—No lo sé. No lo sé.

—Esa no es una respuesta válida. No solo fotos de mi hija, también información privada, Mathew. Lo que te dije mil veces que no quería que mi hija pasara. —Una lágrima solitaria corre por mi mejilla. —Te voy a hundir, me vas a pagar por esto.

—Ya lo estoy pagando, Eva. Te perdí a ti y también a Emma. Soy un despojo, no puedo dormir, no paro de pensar cómo pasó todo esto. Te extraño, las extraño.

—Puedes olvidarte de nosotras. —Me levanto y él hace lo mismo. —No sé por qué dices extrañarme cuando tienes a

tu novia para que te acompañe.

—¿De qué hablas?

Camino hasta la puerta y parada en el umbral saco el sobre con las fotos y se las tiro antes de salir.

Mathew

Recojo las fotos que han quedado esparcidas cerca de la puerta.

¿Qué demonios es esto?

Son fotos de Blair y yo. Unas fuera de su casa y otras aquí, el día que vino a disculparse conmigo. Espera un momento, ese día nos tomamos unas cervezas y luego no recuerdo más nada hasta que desperté en el sillón.

—Maldita

perra.

Subo corriendo a mi habitación para darme un baño y cambiarme de ropa. Mi primera parada será el hospital.

Al llegar pregunto en el área de enfermeras y me dice que está en su consultorio. Entro sin tocar a la puerta y cierro tras de mí.

—Fuiste tú —digo con rabia.

—Hola, Matt. ¿De

qué hablas?

—De las fotos en la revista. Fuiste tú quien las vendió. —Tiro sobre su escritorio las fotos donde estamos juntos. —Y armaste todo esto para hacerle creer a Eva que la traicioné. —Ella observa las fotos y sonrío. —Ese día en mi casa, no bebí tanto como para quedar inconsciente. Algo echaste en la bebida y cuando me dormí buscaste las fotos.

—Eres un

imbécil.

—Sí, realmente lo soy. Pensé que habías sido sincera y tras eso no le di importancia al hecho de que quedara inconsciente sin motivo. Fui un imbécil. —Mis gritos seguro se están escuchando por todo el edificio. —Ahora mismo vas a acompañarme donde Eva y vas a decirle lo que hiciste.

—No voy a hacer nada de eso.

—Sí, lo harás —grito. —Todo esto es culpa tuya, querías vengarte de mí. Debiste meterte conmigo no con ella y mucho menos con su hija.

—No me importa ella ni su hija —ella también grita. —Nunca debiste jugar conmigo.

—Estás

mal. No sé cómo quieres que te lo explique.

De repente la puerta del consultorio se abre y veo a David.

—Matt, qué está pasando. Los gritos se escuchan hasta el pasillo.

—Fue ella, David, se metió en mi casa y sacó las fotos. Ella fue quien las vendió. David mira a Blair y esta desvía la mirada con aire altivo.

—Vamos, Matt. Recuerda que estás en un hospital. Antes de salir recojo las fotos. David me lleva hasta su oficina y me pide que me calme.

—¿Cómo quieres que me calme? Ella fue la que armó todo este lío. Ella es la responsable de todo.

—Matt, necesito que te sientes y te calmes y me cuentes todo.

De muy mala gana me siento y trato de calmarme como me lo pide David.

—Hace unas semanas Blair se apareció en mi casa, quería disculparse conmigo por un intercambio que tuvimos y que salió mal.

—¿Y cómo llegó hasta tu casa?

—No lo sé. Se lo pregunté y solo me dijo que tenía sus medios.

—Y a ti no se te prendieron las alarmas.

—En ese momento solo quería que las cosas quedaran bien entre nosotros. No pensé que tenía otras intenciones.

—Y después qué pasó.

Estuvimos hablando, nos tomamos unas cervezas, pero luego hay una parte que no recuerdo.

—A ver, detente allí. Estuvieron bebiendo y luego no recuerdas. Mathew Ward de verdad que eres idiota.

—Sí, lo sé. Nos tomamos creo tres cervezas y ya luego de eso no recuerdo. Me desperté en mi sofá. —Tomo una de las fotos y se la muestro.

—Seguro algo te echó en la bebida. Y, vuelvo a decirte que, eres un idiota.

—Voy a aceptar todo esto, porque de verdad no lo pensé y todas las señales estaban allí.

—Me dijiste que en la revista dan detalles privados de Emma y si tu piensas que Blair fue la que vendió las fotos, creo que la única forma de conseguir esa información es a través de su expediente médico y si es así va a tener un grave problema.

—Pero, ¿cómo podemos saberlo?

—Fácil, todos los expedientes médicos están digitales, así si alguno de mis pacientes son tratados por otro médico puede ver su historial médico. Como tienes que acceder con una clave, puedes ver quién estuvo revisando la información.

Me levanto y me acerco a mi hermano mientras que en su computadora comienza a hacerlo.

—Aquí está el expediente de Emma, pero dice que hay otro médico viendo la información. No aparece el nombre de Blair. Pero de todos modos es raro que este médico haya revisado el expediente. Déjame llamarlo, creo que está en el hospital. —Camino de un lado para el otro mientras que David hace la llamada a su colega. —Al parecer, —dice mientras cierra la llamada —él no tiene ni idea de que usaron su código para entrar. Pero me dijo que Blair estuvo en su consultorio hace unas semanas y que él tuvo que salir

un momento.

—Ahí lo tienes.

—Es un inicio, Matt. Ahora bien hay varias cosas que debemos verificar. Pero creo que debemos hablar con tu abogado. ¿Me puedes esperar?, tengo que ir a ver a un paciente. Llama a Jamie y a tu abogado para que nos encuentren en tu casa.

Debo decir que no fueron suficientes los insultos de David, también recibí unos cuantos de parte de Jamie y sé que mi abogado no dijo nada porque soy quien le paga. Con la información que recabamos el abogado puede trabajar en algo más sólido.

—Deberías llamar a alguno de los paparazzi que conoces. Sabes que siempre hay alguien que se lleva el crédito de las fotos —añade Jamie. —Porque estas fotos en la playa fueron tomadas por alguien que los siguió.

—¿Cómo no lo vi?

—Matt, te sentías seguro, estabas compartiendo un día de playa con tu novia y su hija. No ibas a estar pendiente de si había fotógrafos alrededor.

David tiene la razón. Siguiendo el consejo de Jamie busco entre mis contactos hasta que doy con uno que conozco hace muchos años, no hablamos mucho pero siempre hay buena camaradería cuando nos encontramos. Lo llamo y por fortuna me contesta de inmediato. Le explico la situación, obviamente él vio las fotos y antes de cerrar me asegura que va a averiguar quién las tomó.

Pasan unos días antes de que me den el nombre del fotógrafo que tomó las fotos. Ahora me toca localizarlo. Con ayuda de otros amigos me entero que está en Nueva York por lo que viajo a la gran manzana para encontrarlo. David y Jamie van conmigo, ninguno de los dos se fía de mi reacción porque seguro voy a romperle la cara a este imbécil. Nos toma dos días ubicarlo, lo encontramos fuera de un hotel donde están hospedadas unas celebridades que están en la ciudad para la premier de una película. Al ubicarlo entre los demás fotógrafos casi me le abalanzo encima, pero Jamie y David lo impiden. Fue una tarea titánica lograr sacarle algo.

—Recibí la información de forma anónima, amigo.

—No soy tu amigo y te aseguro que te voy a demandar por esto.

—Vivo de esto. Eva Thompson es una mujer conocida casi una celebridad, no iba a dejar pasar esta oportunidad.

—Por Dios, hay una niña de por medio, donde queda tu ética.

—Yo vendí las fotos, la revista es responsable del resto.

Regresamos a Boston sin un nombre para poder decir que con seguridad Blair fue la que dio la información, pero eso no la exime. Las reuniones con mi abogado continúan y en medio de todo este caos debo seguir trabajando.

Capítulo 33

Eva

Eva

Han pasado ya dos meses desde que las fotos aparecieron en la revista. Gracias a eso me he visto forzada a hacer algunos cambios como contratar más personal de seguridad. También he tenido que limitar un poco las actividades de Emma, cuando no estoy con ella. Me preocupo demasiado de que vayan a acosarla en algún lugar.

Conmigo está aún sucediendo. No pierden la oportunidad de tomarme una foto y de preguntarme sobre mi hija. A Jake le ha pasado lo mismo y también interpuso una demanda contra la revista.

Emma y yo estamos pasando el fin de semana en casa de mis padres.

Mamá, ¿te vas a meter a la piscina conmigo?

—Solo un rato.

Matt?

Matt y yo ya no somos amigos.

—Mamá, ¿cuándo voy a volver a ver a

—Emma, ya te lo he explicado.

pelear.

adultos no toman buenas decisiones y es mejor alejarse. Ahora mejor vamos a la piscina.

Esta ha sido la constante desde que Matt y yo no estamos juntos. Emma no lo ha olvidado y por lo tanto no deja que yo termine de sanar. Cada vez que me pregunta por él trato de no llorar, me hago la fuerte y luego cuando cierro la puerta de mi habitación dejo salir todo el dolor que llevo por dentro. Llevo tres meses llorando, me siento tan mal que en muchas ocasiones no quiero salir de mi cama, pero tengo una empresa que dirigir. Vamos juntas a la piscina y jugamos buen rato en el agua. En un momento veo salir a mi padre listo para entrar al agua por lo que lo dejo con Emma y me siento en la orilla. Mamá no demora en aparecer y se sienta a mi lado metiendo sus pies en el agua.

—¿Cómo estás, hija?

—Bien, mamá.

—Recuerda que soy tu madre, y aquí sentada a tu lado puedo ver tu tristeza. Te mueves como en piloto automático y cubres tus ojeras con kilos de maquillaje. —Ella toma mi mano. —Duele sentirse traicionada y más aún cuando estás enamorada de esa persona. Pero debes sacar las fuerzas y yo sé que tú la tienes, para seguir adelante.

—Confíe en él y me dije que no debía juzgar a todos por igual y mírame aquí, traicionada por el hombre al que dejé entrar en mi vida.

—Ya llegará un hombre que valore todo eso.

—No, mamá, no quiero a nadie. Estoy bien así, sola con mi hija.

Estoy en la oficina teniendo un día verdaderamente de locos, cuando recibo una llamada del

colegio de Emma tengo que ir a buscarla, está en la oficina de la directora porque le pegó a una compañerita.

Es la primera vez que tengo que ir a la escuela por algo así. Emma es buena estudiante y nunca se mete en problemas. Le pido a Nicole que si me queda algo pendiente lo pase para el día siguiente.

Al llegar al colegio voy directo a la oficina de la directora. Al entrar a la salita de espera veo a Emma y del otro lado a una niña que está con su madre. Al verme corre hacia mis brazos.

—Emma, ¿qué pasó?

—Señoras, gracias por venir, pasen, por favor —dice la directora. —Tomen asiento, por favor. De nuevo les agradezco por haber venido. Las llamé porque hoy durante la última clase Emma le pegó a Andrea.

La mamá de la otra niña me mira y luce apenada y no sé por qué. Mi hija le pegó a la suya.

—Directora, es la primera vez que Emma hace algo así.

—Lo sé, señora Thompson.

—No entiendo qué pasó.

—La maestra les pidió que hicieran un dibujo de su familia. Emma hizo este dibujo. —Nos muestra el dibujo de Emma. En el dibujo esta ella al medio, de un lado está el que parece ser su padre y él le sostiene la mano a quien me imagino es Aubrey y del otro lado estoy yo tomada de la mano de un hombrecito con barba y lleno de tatuajes. —Emma, nos podrías decir, ¿por qué le pegaste a tu compañerita?

—Porque ella se estaba riendo de mi dibujo y me dijo que yo no podía tener dos papás y dos mamás. Mami, ella no entiende. —Sus ojos azules se llenan de lágrimas y yo respiro hondo para tratar de evitar llorar. —Ella no sabe, mami. —Emma se abraza a mí y comienza a llorar.

—Permítame un momento, por favor. —Me levanto y salgo de la oficina. Fuera está Alison quien se alarma al verme salir con la niña llorando. Le hago una seña y me siento con ella. —Emma, no puedes pegarle a otra niña, eso no está bien.

—Pero ella se estaba riendo de mi dibujo.

—Se lo hubieras dicho a la maestra.

Espero a que se calme y volvemos a entrar a la oficina. La directora le pide a las niñas que se disculpen y luego las manda afuera para hablar con nosotras.

La mamá de la otra niña se disculpa, parece que no es la primera vez que la llaman porque su hija se ha portado mal. Ella se retira y la directora me pide que me quede.

—Señora Thompson, sé que Emma es buena estudiante y es la primera vez que se mete en problemas, pero creo que hay que ponerle atención a esto desde ahora. Estoy segura que este dibujo representa algo para usted también y que sabrá tomar las mejores decisiones para su hija.

Usted sabe que el papá de Emma y yo no estamos casados, en ocasiones es difícil explicarle ciertas cosas.

Siempre es bueno buscar ayuda.

En el camino de regreso a casa Emma llora un rato más hasta que se queda dormida. Miro el dibujo que hizo y aunque ha pasado el tiempo Matt sigue estando presente para ella.

Al llegar a casa llevo a Emma a su habitación. Le quito los zapatos y la acomodo. Me quedo un rato a su lado y luego voy a la cocina por una copa de vino.

—Eva. —Nana

Marion se me acerca. —Llamó tu abogado dijo que mañana pasaría por tu oficina, necesita hablar contigo.

—Gracias, nana Marion. —Me levanto y voy a mi habitación.

Anoche antes de acostarme llamé a mi abogado y le pedí que viniera a casa en vez de ir a la oficina. Decidí que Emma y yo nos quedaremos en casa.

Después del almuerzo le pido a Marion que se lleve a Emma a jugar a su cuarto de juegos mientras yo hablo con mi abogado.

—Hola,

Richard.

—Eva, muchas gracias por atenderme.

—Pasa, siéntate. ¿Te ofrezco algo de tomar?

—Gracias, estoy bien así. Te quería poner al día en algunos detalles. La revista quiere llegar a un arreglo, debo decir que no es fácil para nadie que le lleguen tres demandas a la vez.

—¿Tres?

—Sí, la nuestra, la de Jacob Martin y la de Mathew Ward.

—¿Mathew los demandó?

—Sí, también. Te pondré al día en cómo va eso. Por otro lado debo decirte que la demanda contra Mathew Ward no va a proceder.

—¿Cómo que no va a proceder?

—Él ha estado cooperando en todo y su abogado ha presentado una serie de pruebas que nos llevó hasta una doctora de nombre Blair Thomas quien fue la que dio toda la información a la revista y proporcionó algunas de las fotos que se publicaron y por lo tanto no dudamos que ella fue quien le pasó la información al fotógrafo que tomó las fotos en la playa.

Blair Thomas, no la conozco.

—Ella es la mujer en estas fotos. —Richard pone frente a mí las fotos que me enviaron de Matt y una mujer. —Ella trabaja en el mismo hospital que David Ward. Al parecer ella y Mathew Ward tuvieron una relación antes de que ustedes comenzaran a salir.

Miro

nuevamente las fotos y de repente vuelve a mi mente, ella es la mujer que vi en el bar en aquella ocasión que salimos Matt y yo.

—¿Esto es producto de los celos?

—Creo que sí. Por lo pronto en el hospital tiene un proceso interno por el hecho de haber compartido información confidencial de una paciente y que además es menor de edad. Eva, en este caso debemos dirigir

nuestros esfuerzos a demandarla a ella y no a Mathew Ward.

—Haz lo que consideres

necesario.

Richard deja un archivo con toda la información de lo que se ha investigado hasta el momento. Cuando se va abro el archivo y me encuentro con muchas cosas, hay fotos, declaraciones, información del hospital, la información del fotógrafo que vendió las fotos. Paso por lo menos una hora revisando todo. Matt no tuvo nada que ver, pero, no hay nada que me garantice que no aparezca otra novia celosa o simplemente alguien que quiera hacernos daño.

Me ha tomado varios días decidirme a hacer lo que estoy a punto de hacer. Estoy sentada en una banca en Boston Common esperando por Matt. Lo llamé para que pudiéramos hablar y su respuesta fue que lo haría solo si nos reuníamos aquí. Realmente no entiendo. Al cabo de un rato lo veo, se acerca por uno de los senderos del parque. Tengo tanto tiempo sin verlo. Trae puesto unos jeans oscuros y una camiseta gris. De su hombro cuelga un maletín. Se ve bien, pero su mirada, en su mirada hay tristeza. Cuando llega donde estoy se sienta a mi lado, pero guardando cierta distancia.

—Hola, Eva.

—Hola,

Mathew.

—¿Cómo estás? ¿Y

Emma?

—Ambas estamos bien. Matt...

—Espera, Eva,

sé que fuiste tú quien llamó y también sé que lo más probable es que tu abogado ya te haya puesto al día con todo, pero quiero que me dejes contarte algo —dice de forma pausada.

—Adelante.

—Fue aquí donde te vi por primera vez. —Lo miro con extrañeza. —Yo estaba de aquel lado —Señala un área al otro extremo. —Midiendo mi paciencia con una ardilla y te vi a través de mi cámara sentada justo aquí. Lucias preocupada pero aun así destilabas toda esa fuerza de la mujer de negocios que eres. Estuve tan cerca de ti a través del lente de mi cámara y te tomé unas fotos, que luego estuvieron archivadas en mi oficina hasta que alguien violentó mi espacio. Yo nunca te haría daño, ni a Emma. No solo porque sé todo lo que te preocupa la seguridad de Emma, pero también porque valoro mucho mi privacidad. He estado destrozado estos dos meses sin ti, pero hice todo lo que pude para poner en su lugar a la gente que te hizo tanto daño por mi culpa. Porque fue culpa mía el que Blair tomara esa dirección. Estoy seguro que te preguntarás que si regresas conmigo si no aparecerá alguien más que quiera utilizar cualquier detalle de nuestras vidas privadas para su provecho y no te puedo garantizar que no pase, pero podríamos dejar de ser novedad. O tal vez decidas que es mejor alejarte de mí y decirme de esa forma, no eres tú la persona a la que quiero.

—Matt, no puedo decirte nada en este momento, todo lo que ha pasado ha sido demasiado fuerte y no solo para mí incluso para Emma.

Y no sabes lo mucho que me duele. Te amo, Eva, mis sentimientos hacia ti no han cambiado. — Matt me mira directo a los ojos y sé que está siendo sincero. Es tristeza que hay en su mirada. —

Quiero que sepas que haría cualquier cosa por reparar lo que pasó. —Del maletín que trae con él saca una revista y la pone en el espacio entre los dos. Es una revista de modas muy reconocida. —Te amo, Eva. —Lo veo levantarse y comenzar a alejarse de mí. Antes de ir más lejos se voltea. —Jamie marcó la página para ti.

Miro la revista y veo la marca en una de sus páginas. No sé por qué siento unas mariposas en el estómago. Y tampoco sé porque en ese momento recuerdo lo feliz que estaba cuando me contó lo de su portada para Rolling Stone.

—¿Quién es tu portada de Rolling Stone? —grito.

—Brian May y Roger Taylor, homenaje a Queen baby.

Me hace reír y él también lo hace, pero la felicidad no llega a sus ojos. Tomo la revista y la abro donde está marcada. Hay una foto de Matt sentado en una silla alta. Esta descalzo y lleva puestos unos jeans y un suéter de manga larga y cuello alto de algodón de color negro. El título que acompaña la foto dice “Por primera vez frente al lente, conoce al reconocido fotógrafo Mathew Ward”, entrevista por Lucas Hawk editor en jefe. Cierro la revista, parpadeo varias veces para no dejar salir las lágrimas. Mejor regreso a casa.

Al llegar voy directo a mi habitación, me acomodo en mi cama y vuelvo a abrir la revista y leo cada palabra de la entrevista. Dice que no es la primera vez que lo entrevistan pero si la primera en que muestra su rostro. Leo cada párrafo y no sé en qué momento comienzo a llorar. Hablan de su vida profesional pero también hablan de su vida personal, pero de la manera más delicada posible. Las fotos que hay de él son muy bonitas, pero además de la foto que hay al inicio hay otra que llama mi atención, es muy simple un sofá de tres puestos y él sentado al medio sin camisa dejando expuestos todos sus tatuajes, miro con detenimiento la foto y no puedo creer lo que veo. En el lado derecho de su pecho hay un nuevo tatuaje, el dibujo que hizo Emma de los tres.

Epílogo

Emma, es hora de darse un baño antes de dormir.

—Mamá, espera un poquito.

—Vamos, Emma, hazle caso a tu madre.

—Papá, pero me puedo bañar dentro de un rato, todavía es temprano.

—No,

Emma, no es temprano. Vamos, a bañarse.

—Matt, vas a tener que esconder esos marcadores o ponerle color a tu tatuaje para que ella deje de pasar tanto tiempo pintándolos.

—Déjala, que esto la entretiene. Vamos,

Emma, a bañarse antes de que mamá se enoje.

Emma recoge los marcadores y va directo al baño. Ha pasado un año desde esa tarde que Matt y yo nos encontramos en el parque. Desde esa tarde en la que en la soledad de mi habitación leí la entrevista más sincera en donde un hombre que siempre se mantuvo alejado de la exposición de su vida privada, desnudó todos sus pensamientos y sus sentimientos.

Luego de leer la revista varias veces supe lo que tenía que hacer, no sería capaz de seguir arrastrando la tristeza que me había acompañado durante un par de meses. Debía hacerle caso a lo que sentía y por más que mi privacidad hubiera sido lo primero de mi lista siempre, en ese momento tendría que dejarlo a un lado y seguir un camino diferente.

En un punto decidimos mudarnos juntos y la más emocionada fue Emma. La que no sé en qué punto de todo esto decidió comenzar a llamar papá a Matt. Tuve que sentarme a hablar con ella y al final terminé con el ojo cuadrado cuando fue ella la que me explicó que ahora tenía dos papás y que eso le gustaba, pero que solo iba a tener una mamá. Aunque se lleva bien con Aubrey, siempre seguirá siendo solo Aubrey la novia de papá.

Cuando Emma vio el tatuaje de Matt con su dibujo quería seguir haciendo dibujos para que él se los tatuara, pero él le dijo que ese que tenía era especial y por eso estaba en un lugar especial. En otras palabras no seguiría tatuándose dibujos de Emma.

—Hablo en serio sobre los marcadores, Matt.

—Tranquila, mujer, no pasa nada.

Nos

acomodamos en nuestra cama.

—¿Qué te parece si pensamos en hermanos para Emma?

—No me estás hablando en serio, Matt.

—Claro que sí, podemos practicar y practicar. —

Rodamos en la cama mientras me hace cosquillas.

No, Matt y yo no nos hemos casado, y no está en nuestros planes cercanos. Somos todo un escándalo para las revistas de chismes. Luego del escándalo de las fotos, volvimos a ser motivo de portadas cuando comenzamos a salir los tres juntos, pero de repente ya no éramos novedad como lo predijo Matt. El número de la revista donde salió su entrevista fue uno de los más vendidos, pero me aseguré que no lo haría otra vez.

—Mamá, ya me bañé.

Matt detiene las cosquillas y se deja caer a un lado.

—Y así piensas en querer tener hijos.

—Mejor esperamos un poco.

—Me parece una buena

idea.

Emma se acomoda en el medio de los dos y como cada noche trae uno de sus cuentos para que se lo leamos hasta que se queda dormida y Matt la lleva a su cama. Así es nuestra vida ahora y no la cambiaría por nada del mundo. Estoy junto al hombre al que amo y a mi hija que es lo más importante para mí. No puedo pedir nada más.

—Al fin solos, mi amor, vamos a practicar un poco para que sea más fácil cuando por fin decidamos darle hermanos a Emma.

Querido lector:

Muchas gracias por todo tu apoyo y por regalarme un poco de tu tiempo leyendo esta novela. Espero que esta historia te haya ofrecido un momento agradable. Tus comentarios son muy importantes para mí y para que otros lectores se animen a conocer más de mi trabajo. Además de que me ayuda a mejorar como escritora. Puedes dejar tus comentarios en Amazon y en Goodreads. Y podemos mantenernos en contacto a través de mis redes sociales.

Nuevamente muchas gracias.



@YaraArizaAutor



@YaraAriza



@Yara Ariza

Acerca del autor

Yara Ariza



Yara Ariza nació en Ciudad de Panamá, es la menor de tres hermanos. Estudió Administración de Empresas Hoteleras y actualmente trabaja en una empresa dedicada al servicio turístico en su país. Le gusta leer e ir al cine. De igual manera le gusta viajar. Escribir siempre ha sido parte importante de su vida, aunque por mucho tiempo lo dejó a un lado. Escribe romance contemporáneo y le gusta darles a sus personajes un lugar real donde compartir su historia. Su primera novela fue publicada en 2016 y dio inicio de esta forma a una serie que cuenta con un total de 4 libros. Además, escribió una biografía que fue publicada en 2018, la cual es un “libro

con propósito” ya que 50% de las ventas son destinadas a una asociación que trabaja con pacientes con cáncer. Actualmente vive en ciudad de Panamá con su papá y su perrita Bombón.

Libros de este autor

Llévame contigo

Alexia García, vive en Panamá y es coordinadora de eventos. Es una mujer segura de si misma, dedicada a su trabajo, unida a su familia y a sus amigas, un grupo de mujeres con personalidades chispeantes.

Es leal, alegre, sentimental y a pesar de estar soltera está convencida de que llegará el momento en que encontrará a ese hombre con el cual pueda compartir su vida, pero hasta que eso suceda, se encuentra concentrada en llevar su negocio a las grandes ligas realizando eventos fuera de su país.

Alex, como la llaman sus amigos, nunca pensó que una salida a tomarse unos Martini con sus amigas la llevarían a tropezarse con un hombre con los ojos verdes más hermosos que haya visto jamás. Pero un anillo en su mano y el hecho de que tal vez nunca se vuelvan a encontrar, la hace pensar que siempre hay algo que rompe la magia del momento, hasta que unos días después el destino decide volverlos a juntar.

Tragedias personales han hecho de Roger Andrews un hombre dedicado a su familia y al negocio de publicidad que dirige junto a John, su amigo de muchos años, en la ciudad de Nueva York. Hombre con un carácter fuerte y decidido, no le gusta darle muchas vueltas a las cosas y está dispuesto a correr riesgos. A sus casi 40 años siente que no le hace falta nada hasta que un viaje de negocios lo pone frente a una mujer que se encargará de hacerlo replantearse muchas cosas de su vida. Roger tendrá que desprenderse de una parte dolorosa de su pasado para enfrentar el presente.

¿Cuál es el secreto para poder llevar una relación a distancia?

Llévame Contigo en Cuerpo y Alma

¿Qué pasa cuando dos personas con estilos de vida diferente, con carácter diferente, se dan cuenta que tienen mucho más en común de lo que ambos se imaginan?

Mariana Santiago es una abogada, especializada en derecho mercantil. Junto a su hermano Fernando es dueña de un pequeño bufete de abogados. Es una mujer con un carácter fuerte, forjado tanto por tragedias personales como por su profesión. Pero, ¿qué pasa cuando Mariana cierra las puertas de su apartamento cada noche y recuerda que la soledad ha sido su mejor compañera por mucho tiempo?

John Adams, es publicista. Hábil para los negocios y mente creativa sin descanso. Su vida no ha sido color de rosa pero siempre la ha enfrentado con una sonrisa. Fiestas, mujeres y diversión lo han llevado a proyectar una imagen de soltero empedernido, pero nada está más lejos de la realidad.

Dos mundos, aparentemente opuestos colisionan. Una mujer fuerte, un hombre con fama de Don

Juan.

Llévame Siempre Contigo

Jannice Hernández tiene la mala fama, entre sus amigas, de siempre llegar tarde a todos lados. No se permite salir de casa sin estar bien arreglada, nunca se sabe a quién pueda encontrarse.

Siempre vestida a la moda, tacones altos y con las últimas tendencias en maquillaje, Jannice es una de las ejecutivas dentro de una prestigiosa empresa de ese ramo. Pero su meta es seguir escalando hasta llegar a ser directora regional. Un puesto el cual ansía y por el cual está trabajando desde hace algún tiempo.

Jannice soñaba con encontrar a su príncipe azul, un hombre que la amara con tanta fuerza, que fuera capaz de poner las estrellas a sus pies. Por eso cuando conoció a Fernando, al principio le resultó un poco intimidante, no sólo por la fuerza de su carácter, también por ser el hermano de una de sus amigas. Pero Fernando le demostró que él sería capaz de poner todo el sistema solar a sus pies.

Fernando Santiago, tiene un carácter de los mil demonios y su hermana se encarga de recordárselo cada vez que puede. Perder a su padre fue un golpe que nadie esperaba, y se prometió no dejarse caer y ser un hombre suficientemente fuerte para poder cuidar de su madre y su hermana y seguir adelante con su negocio.

Enamorarse no estaba entre sus planes, pero Jannice apareció una tarde en su oficina y todo cambió de inmediato. No le importaba que fuera una de las amigas de su hermana. Simplemente enamorarse había pasado a ser el más inesperado de sus planes.

Jannice encontró a su príncipe y Fernando estaba más que dispuesto en convertirla en su reina.

Pero no todas las historias son color de rosa...

Llévame Contigo sin Límites

Gabriela Castro sabe que una de sus debilidades es que, en muchas ocasiones, no tiene filtro para decir las cosas que piensa. Es fuerte, es directa, es picante, pero también es sentimental y ha vivido momentos dolorosos. Es un lado que no le gusta mostrar.

Gaby es directora de operaciones de una farmacéutica. Como mujer profesional sabe exactamente lo que quiere, y de igual manera lo tiene claro para su vida personal. Sabe que no quiere un compromiso serio, cero matrimonios. Está segura que no quiere hijos, será siempre la tía divertida. No quiere enamorarse, porque está segura que si lo hace sufrirá. Pero justo en el momento en que siente que lo tiene todo controlado llega a su vida Pablo.

Pablo Ibáñez es analista financiero. Su trabajo lo lleva de España al otro continente. Y lo que sería solo unas semanas se convierte en dos años. Su familia es lo más importante para él y estar separado de ellos le ha costado un poco. Pero en ese camino ha conocido a la que sabe que es la mujer con la que quiere pasar el resto de sus días.

Gaby se cuelga en su vida desde el primer instante en que la ve y no entiende el por qué de un

momento a otro ella decide que lo mejor es estar separados.

Gaby se empeña en pensar que, lo de ellos, es solo sexo. Pablo está convencido de que es mucho más que eso.

Gaby provoca que Pablo regrese a España. Él sabe que debe continuar con su vida, pero que Gaby siempre va a formar parte de ella.

¿Gabriela y Pablo seguirán caminos distintos?

Han pasado dos años y estoy parada frente a su puerta, muerta de miedo.

Y tú, ¿cómo estás?

No quiero que pienses que este es un libro triste, al contrario, es una historia de amor, lucha y esperanza. Una batalla que hemos vivido durante los últimos doce años contra una enfermedad que no discrimina nada ni a nadie.

Cuando recibes la noticia de que el ser más querido, como lo es tu madre, tiene cáncer, sientes que el mundo se te viene encima y pensamos en que lo perderemos de inmediato, en que morirá sólo con saber el resultado de los exámenes. Eso lo pensé yo cuando a mi mamá le diagnosticaron cáncer de mama. Pensé que la perdería pronto, y no quería perderla. Pero todos estos años me han enseñado que, primero, no hay que tenerle miedo a la enfermedad y lo más importante es que hay que luchar hasta el final.